

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA

-

PUM



**Lineamientos
1987 - 1992
Parte 1**

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA
C6. CESAR VALLEJO (MADRID)
XII C.C. 19/23 MARZO 1992

TESIS MARIATEGUISTAS

EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

El nuevo orden internacional (NOI) se debe a un proceso de transformaciones, que empieza a perfilarse a mediados de la década de los años 80 definida, entre otros hechos por : el desarrollo inicial y el rápido giro en alcance, objetivo y efecto de la "guerra de las galaxias" en un primer momento; inmediatamente seguido de la perestroika, y por el despuntar de la distensión de las superpotencias; adviene poco después el desplome del "socialismo real" entre los aliados europeos de la extinta URSS y más la crisis y final desaparición de ésta; surgiendo la balcanización con nacionalismos chauvinista y xenófagos de comportamiento fascista; creándose nuevos estados europeos y del bloque de la Confederación de Estados Independientes (CEI), e ingresando todos al sistema capitalista vencedor de la "guerra fría".

Junto a esto en la pugna intercapitalista, el declive económico de EE.UU. viene produciéndose desde hace tiempo tras un claro desplazamiento por parte de Japón-NIPs (nuevos países industrializados del Sudeste Asiático) y Alemania-CEE, economías no comprometidas en igual medida con los gastos en armamentos, y en las que han tenido lugar mayores avances tecnológicos en los sectores principales de las industrias civiles. Por eso, tras el final del antagonismo "capitalismo-comunismo" se ve mejor las contradicciones de los bloques económicos, así se produce el fracaso hasta ahora de la Ronda de Uruguay del GATT, los desacuerdos dentro del Grupo de los 7 (G-7), y la desesperación estadounidense por la necesidad de un ajuste estructural interno de la economía ante el panorama de la supremacía financiera creciente de Japón en los mercados internacionales y de una Europa ampliada mucho más fuerte económica y políticamente que es un escenario mucho más claro del que se deriva de la inconcreta "Iniciativa de las

Américas"; por lo que los yanquis llegan a la conclusión de la necesidad de hacer una demostración de la hegemonía militar y política en el conflicto del Golfo Pérsico (después de fracasar la guerra de la droga, incluido el desplazamiento de la armada frente de las costas colombianas), guerra impuesta por la Administración estadounidense como huida hacia adelante con la intención de provocar un tirón a su propia economía, incapaz ya de enfrentar en "condiciones normales" la pugna intercapitalista con sus competidores de Europa y Asia.

Así mismo las diferencias entre el Norte rico y el Sur pobre tiende a agudizarse por la reiterada marginación del mundo subdesarrollado y la certeza de que los conflictos van a seguir desplazándose a cualquier lugar del globo, como por ejemplo los últimos sucesos de Argelia o Venezuela. Esta marginación, excluye de el "estado bienestar" a más del 85 por 100 de la población mundial, causa de los flujos migratorios internacionales y como los nuevos bárbaros atilas, salvando barreras se dirigen del Sur al Norte y de Este al Oeste; arriesgando inclusive la vida en ello en busca de un futuro incierto.

LA REVOLUCION MUNDIAL

a) La actual correlación de fuerzas

Está dada por un lado, en la formación de una sola economía mundial capitalista de mercado en bloques y con la hegemonía política y militar del imperialismo; por otro lado, existen las contradicciones entre los bloques económicos que al analizar sus consecuencias se verá si nos son favorables o no; así mismo, en plena disputa a nivel de la diplomacia mundial dentro de los organismos internacionales, grupos subregionales y en el Movimiento de los No Alineado (NOA), etc.; finalmente, tenemos a las fuerzas de la revolución. Al desaparecer la confrontación Este-Oeste, se descubre ante la opinión pública internacional la de Norte-Sur, poniéndose de relieve la marginación del Sur provocando mínimamente que afloren sentimientos humanitarios para cambiar esa situación; que tiende por lo tanto a la reversión de la actual correlación de fuerzas; por lo que ideológicamente el Norte busca frenar el surgimiento de cualquier tipo de solidaridad, creando

enemigos falsos o buscando confundir las causas reales con las aparentes (por ejemplo se resalta el problema de la droga, del integrismo islámico, del mercado o el chauvinismo; en vez de el hambre, la autodeterminación, la explotación o la justicia social).

La revolución actualmente sólo mantiene la retaguardia solidaria en los movimientos de solidaridad con las luchas de liberación, ecologistas, feministas, pacifistas, religiosos, de defensa de los derechos humanos, étnicos, sindicatos, entre otros, que existen tanto en el Sur como en el Norte. En varios países del Tercer Mundo existen condiciones objetivas para los cambios sociales y si se da el respeto a la diversidad y el relevo de las mismas banderas el movimiento revolucionario a de acrecentar su tamaño; pero aún si se iniciara un aliento de unidad en las vanguardias y de la izquierda superando el hegeminismo para dar prioridad al interés de las masas sus opciones de poder se multiplicarían en progresión geométrica.

El NOI que surge en 1992 no se parece a ninguna situación geopolítica anterior en el tiempo; queda para la revolución un saldo positivo: la experiencia de lo que no es el socialismo como proyecto de una sociedad nueva de igualdad y sin explotación; el marxismo como instrumento de conocimiento; actualmente existen fuerzas de izquierda en el gobierno y el poder en el Sur que son productos de sus propios cambios sociales endógenos y por defecto de sus realidades (como Cuba, Libia, China, Vietnam, Angola, Mozambique, Zimbawe, etc.); alternativas de gobierno que se pueden alcanzar democráticamente a corto plazo (por ejemplo en Nicaragua por el FSNL, en El Salvador por el FMLN, en México por el FDR, en Uruguay por el FA, en Brasil por el PT, en Sudáfrica por el CNA, etc.); la existencia de las luchas de liberación (por ejemplo en el Sahara, Palestina, Filipinas, Guatemala, entre otros), la lucha por la autodeterminación en el Norte (por ejemplo Irlanda del Norte, Escocia, País Vasco, Cerdeña, etc.); la confrontación étnico-cultural entre el mundo árabe y occidente, afectando una vasta área geográfica de Europa, Africa y Asia (por parte de occidente se manifiesta etnocéntricamente implacable y arrogante con el chauvinismo, la xenofobia y el racismo, por parte de los árabes se reafirman con el renacer de su cultura, del islamismo, el fundamentalismo y el orgullo herido); seguiremos superando experiencias y acumulando nuevas fuerzas entendiendo la revolución como un proceso.

b) La crisis capitalista.

Después de dos años de unión económica y social entre la antigua RDA y la RFA presenta un balance más bien negativo, en lo económico para uno y otro estado. Así mientras los antiguos alemanes del Este han visto crecer el paro hasta límites insospechados, los ciudadanos de la RFA han visto crecer sus altas tasas impositivas para sufragar los gastos de la unificación y del déficit público. Que ha debilitado y frenado la unificación europea.

La Unión Soviética no obtuvo dinero de las economías del Norte y se deslizó a un completo colapso económico, social, político, militar y nacional. Este efecto no sería sentido solamente por los pueblos que componían esa expresión geográfica que se conoció como la URSS. Un Mijael Gorbachov en dificultades, con una economía hecha pedazos, un País sometido a fuertes tensiones centrífugas y un proceso de liberalización política, necesitaba urgentemente que le prestaran su legitimidad los principales países del norte. A cambio de ello prometió optar por la senda de la economía de mercado, para lo que recibiría ayuda técnica, la condición de miembro asociado del FMI (lo que permitiría acceder a las líneas crediticias del fondo dentro de dos años) y nada de cheques. Fueron cuentos de la lechera.

De los otros países del Este europeo, tres naciones progresan decididamente hacia el sistema de mercado - Hungría, Checoslovaquia y Polonia- frente al estancamiento rumano, búlgaro y sobre todo yugoslavo. Los primeros mencionados han latinoamericanizando sus economías, produciéndose recesiones, hiperinflaciones, devaluaciones, paro masivo, cierre de fábricas. Polonia experimentó en 1990 una caída del 23 % en su producción industrial. En Europa oriental en su conjunto la caída se ha reducido en un 18% y se espera que en 1991 haya descendido todavía más. Son frecuentes la escasez de alimentos y los graves problemas de distribución. Los países del Este carecen actualmente de divisas que podrían sacarlos de sus dificultades inmediatas y facilitar los cimientos para su reconstrucción a largo plazo. Su capacidad de exportación se encuentra muy por debajo de sus necesidades de importación.

Las instituciones apropiadas para una sociedad capitalista y para cualquier forma de economía de mercado - desde unos sindicatos con experiencia negociadora hasta unas formas de contratación eficaces y vinculantes desde el punto de vista legal- están decrepitas o son inexistentes. Están ausentes casi por completo los conocimientos de dirección, tanto en el gobierno como en el sector privado. El crecimiento del capitalismo en Europa del Este y de la CEI se ve acompañado por una depresión prolongada, solo constituye de momento una tragedia humana, y se ha convertido en una amenaza para la estabilidad del Norte. La pobreza masiva y el desempleo obstaculizan la reforma, generan conflictos y nuevas oportunidades para cambios nacionales y sociales. Los acontecimientos de Yugoslavia constituyen una seria advertencia para todos los europeos.

La construcción de unas instituciones económicas capitalistas seguras en la Europa del Este necesita tiempo, por supuesto. Ahora la necesidad de recursos a escala comparable e igualmente, si bien de modo independiente a la CEI, cuando se alcancen las condiciones necesarias. Esto significa proyectos de financiación que sean económicamente viables y que generen potencia a largo plazo, contribuyendo de ese modo a la transición hacia una economía estatizante a una de mercado. Los países del G-7 han creado una institución financiera internacional, Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo para Europa del Este; que juega el mismo papel que el BID para latinoamérica.

El balcanización de Yugoslavia está alentando los nacionalismos en Europa y está amenazando la construcción de la Casa Común Europea basada en los estados nacionales. La crisis Yugoslava está causando un serio desconcierto en Europa y EE UU la respuesta a la misma así lo demuestran.

En la crisis capitalista existe la contradicción entre la tendencia al crecimiento de la formación del capital y la explotación de la clase obrera, pero hay que resaltar las dificultades que la escasez de recursos y la contaminación crean a la acumulación de capital : las relaciones de producción que permiten la explotación y la apropiación de sobretrabajo son pues la causa de la producción de plusvalía, pero las condiciones de productividad de los recursos naturales, así como sus formas de propiedad afectan al monto y la distribución diferencial de una tasa de plusvalía. Para el esquematismo economicista los valores que no pueden medirlos lo desconoce, reduciendo la realidad,

para lo cual hay que recuperar el análisis científico del materialismo para obtener una visión completa.

El agotamiento inminente de algunos recursos como efecto de sobreexplotación, o como consecuencia de los altos niveles de contaminación derivados de la producción y consumo ocasionados por el desarrollo capitalista, ha reducido la dotación relativa de los valores de uso naturales, elevando sus precios, e incrementando los costos de producción del capital. Es decir, la crisis del capital por el menoscabo de sus condiciones de producción sólo se hace sentir a través de los valores de cambio, por la elevación de los precios.

Efectivamente, en los setenta podía parecer que las tasas de ganancia de capital disminuían por la elevación de los precios de algunos recursos naturales, que hacía crecer las rentas percibidas por sus propietarios, pero en los ochenta la tendencia ha sido contraria. Ahora bien, eso no nos dice nada sobre la articulación ante la ecología y la economía capitalista ya que precisamente la problemática ecológica no se manifiesta necesariamente en precios, en el cálculo económico los precios no incorporan las externalidades negativas (en el medio ambiente); y son los movimientos sociales los que ponen de manifiesto los costos ecológicos. Que el petróleo bajara de precio hasta 1990 no indica que sea más abundante que hace 15 años, indica solamente que el futuro está siendo infravalorado.

Concluyendo, que no existe un sólo crecimiento económico, que se concibió como una mera magnitud cuyo único éxito radicaba en alcanzar el mayor volumen posible de los tipos de bienes. La realidad actual no implica ya más puestos de trabajo. Una productividad del modelo industrial o agrario del Norte está creando costes sociales, económicos y medioambientales en todo el mundo que alcanzan niveles preocupantes para los intereses del propio Norte y en ocasiones tienen carácter irreversible.

Además nos hallamos en una larga fase de reestructuración tecnológica y productiva que afecta de manera decisiva a las principales bases de reproducción y de acumulación capitalista a nivel mundial, lo cual establece crecientes exigencias de competitividad en los mercados internacionales a los diversos agentes empresariales y al conjunto de los estados nacionales;

c) El cambio de ciclo socialista

En el seno de los partidos comunistas de Europa occidental se han dibujado en los últimos tiempos tres tendencias respecto a que hacer. A riesgo de simplificar podíamos calificarlas de conservadoras, liquidadora y refundadora. Todos los partidos comunistas del occidente capitalista habían sufrido transformaciones en el período posterior a la segunda guerra mundial, más que queridas que buscadas, impuestas por el medio que desarrollaban su actividad, de tal modo que su práctica política en el terreno social e institucional no se alejaba mucho del esquema socialdemócrata. El llamado Eurocomunismo apuntaba a la socialdemocracia, en la CEE en realidad lo que buscaba era socialdemocratizar a los partidos comunistas, no en vano los principales valedores, por uno u otro camino, han acabado en esos partidos o apoyándolos.

La crisis de los partidos comunistas adquiere un especial relieve en los años 80. Puede parecer paradójico, pero dicha crisis -como también la socialdemocracia, menos aparente, pero real- es en buena parte un resultado de la crisis capitalista de los 70. La paradoja se aclara si se precisa que está ligada a los procesos de reestructuración del capitalismo puestos en marcha como consecuencia de aquella, con las transformaciones que han conllevado. En primer lugar, en el proceso de producción. La transición del industrialismo fordista a la nueva empresa multinacional y a la innovación informática que han quitado centralidad y expansividad a aquella figura del obrero-masa que fue símbolo de las grandes luchas obreras de los años 60 y 70, y que había aparecido como protagonista político y social unificante de las grandes masas del trabajo dependiente. Con esta pérdida de la centralidad obrera hay que añadir los cambios culturales, tales como la crisis de las dos formas clásicas de actuación del movimiento obrero, el partido y el sindicato. A ello hay que añadir los cambios culturales, tales como la crisis de la idea de un desarrollo lineal de la historia, del concepto de progreso, de la hipótesis de los sujetos predeterminados a una función emancipadora, etc. Pues bien, en este terreno germina la crisis de los partidos comunistas, que tiene una manifestación en el declinar electoral en los años ochenta de los principales partidos comunistas de Occidente, clarísimo en el seno del PCF, que todavía en los 70 alcanzaba el 20% de los votos, pero también en el PCI, que ha cambiado hasta el nombre y que a pesar de ello, no se salva de la debacle.

Frente a la crisis que plantea el problema del que hacer, podemos ver respuestas agrupadas en tres tendencias. Aunque el retroceso por el hecho fundamental de que se ha hundido lo que les servía de referente, todavía quedan valedores de lo que hemos calificado de tendencia conservadora, que tenía en ese código de "verdades" que era el marxismo-leninismo su sistema de referencia; pero esta tendencia está presente en colectivos que si bien ya no se reclaman del marxismo-leninismo se aferran a los esquemas clásicos tanto en sus orientaciones como en su concepción de partido. La que hemos denominado tendencia liquidadora no se define, en nuestra opinión, principalmente por propugnar la disolución de los partidos comunistas y su conversión o integración en otra formación, que es a lo que mayormente se suele prestar atención. Lo que la caracteriza es su aceptación, más o menos resignada aunque no declarada, del orden capitalista en sus diferentes manifestaciones, en el que piensan se deben introducir correcciones, frente al cual se estima no existe alternativa.

Esto se traduce en planos más concretos, en la aceptación de las organizaciones militares occidentales y en el arraigado eurocentrismo, en una concepción institucional de la política y en una posición acrítica frente al sistema político que se está fraguando en las llamadas democracias occidentales, en el no cuestionamiento de los mecanismos económicos vigentes; frente a la guerra del Golfo han adoptado una actitud de tibieza; hablan de una izquierda europea cuyo eje sería la Internacional Socialista. La tendencia refundadora no se hace ninguna ilusión sobre las dificultades actuales de un proyecto emancipador, tampoco desconoce la absoluta necesidad de repensarlo a la luz de los nuevos datos y de las experiencias pasadas; pero estima que tanto la situación del Primer Mundo como la del Tercero -en los que a la explotación ha venido a sumarse la marginación-, las amenazas que pesan sobre el planeta y la persistencia del peligro de la guerra, por no aludir sino a lo más flagrante, exigen una orientación anticapitalista; suscriben el dicho de Marx y de Engels en "La ideología alemana" que "comunismo es el movimiento real que deroga el estado actual. Las condiciones de este movimiento resultan de las premisas actualmente existentes". En consecuencia la tarea es organizar el movimiento derogatorio del estado actual a partir de las necesidades, potencialidades y experiencias existentes, lo cual exige un esfuerzo muy serio de renovación que concierne al sujeto, al programa a las formas de organización y actuación.

Pensemos, por ejemplo, en la necesidad de repensar los que han sido los ejes fundamentales de las fuerzas de izquierda : nos referimos al Estado y al partido. Tanto si se propugnaba una estrategia revolucionaria como una reformista, la actuación se concebía hacia el Estado y desde el estado. Por supuesto no se trata de desconocer que en última instancia el orden social descansa sobre la garantía del poder coactivo estatal, ni suscribir la ola privatizadora. Ahora bien, frente a esta la alternativa no es la estatización, sino el desarrollo de fórmulas asociativas, comunitarias, que otorgan el protagonismo de la sociedad civil, a los grupos sociales. De igual modo, si no resulta fácil por el momento imaginar algo que sustituya la función de "síntesis" del partido, este ya no es la única mediación política : hay otras formas de agrupamiento y actuación, menos formalizadas, más concretas -y no pensamos sólo en los llamados nuevos movimientos sociales-, que se pueden revelar altamente eficaces en la lucha contra el orden vigente, obstaculizando su funcionamiento y, con ello, minándolo.

El imperialismo histórico sienta las bases para entender el proceso de articulación entre naturaleza y sociedad como la forma de inscripción de los problemas naturales en la producción, la acumulación y la reproducción del capital.

El marxismo ecologista tiene un terreno abonado en el Sur más que en el Norte, precisamente porque en el Sur las luchas anticapitalistas son muchas veces, aún sin saberlo sus actores, luchas ecológicas. Por ejemplo en la historia del Perú, refiriéndose tan sólo al siglo actual, uno puede hallar movimientos sociales explícitamente dirigidos contra daños ecológicos, contra la deposición ácida (de dióxido de azufre) del smelter de la Oroya de la Cerro de Pasco Cooper Corporation o, más recientemente, contra el mismo tipo de contaminación en el sur del país, por la Southern Peru Cooper Corporation, contra la cual el alcalde de Ilo, Díaz Palacios, ha publicado en 1988 un interesante libro (editado en Lima por IDMA y CONCYTEC). En otros movimientos sociales, el motivo ecológico no es tan visible como fue en la Oroya pero también existe. Desde luego, eso es así en las luchas urbanas por el agua o contra las basuras. También los es en el campo : por ejemplo los intentos de recuperación de los pastos de las haciendas por las comunidades relacionadas con la complementariedad ecológica de los recursos de la puna y de otros niveles ecológicos más bajos, aunque también nacían del sentimiento y de la realidad de una usurpación, aunque a

menudo usaran argumentos jurídicos más que ecológicos. Hubo la lucha de los pescadores, en la costa del Perú en los sesenta y setenta, contra los grandes barcos exteriores, que fue al mismo tiempo ecológica ya que se oponía al agotamiento de la pesca.

Los movimientos ecologistas actuales o históricos están aún por descubrirse, se les puede ubicar por el lenguaje de la cultura popular que utilizan; que no es el lenguaje científico. Hoy los marxistas ecológicos en su actitud hacia la ciencia forman grupos llamados "ciencia para el pueblo", lo que recuerda el eslogan de los narodniki rusos de la época de Piotr Lavrov : "Ciencia y Revolución" (Marx, al final de su vida simpatizaba con la ala más radical del narodnismo ruso).

Ciertamente, las implicaciones prácticas del desarrollo científico han sido orientadas por los requerimientos de la racionalidad económica capitalista, pero, no obstante, la observación de la sabiduría técnica propia de cada grupo humano más el desarrollo de un conocimiento científico-tecnológico enraizado en las condiciones y necesidades locales, pueden servir de base a nuevas estrategias de desarrollo coherentes con una racionalidad ecológica.

Célula César Vallejo

Madrid, 9 de febrero de 1,992.

Archi ro.

1

(De volver)

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA
COMISION DE ESTRATEGIA
DOCUMENTO No. 1

LA TERCERA VIA DE LA RECONSTRUCCION DEMOCRATICO-NACIONAL

Tesis de estrategia mariateguista

PRESENTACION

La Comisión de Estrategia entrega a la XII Sesión Plenaria del CC y al Partido el documento que durante 6 sesiones de trabajo la Comisión ha sintetizado respecto al camino a través del cual darle una salida revolucionaria a la crisis nacional, documento cuya primera formulación se presentara terminada a la primera parte del CC en diciembre. Se trata de 50 tesis organizadas en 4 capítulos, que son los siguientes:

I. La revolución mundial y el Nuevo Orden Internacional.

II. Bases históricas y nacionales de la revolución peruana.

III. La crisis del Perú contemporáneo y la estrategia mariateguista.

IV. La reconstrucción del movimiento popular, eje de la estrategia nacional mariateguista.

1. Estamos doblando una página de la historia de nuestra patria.

Vivimos los inicios del tercer proyecto de las clases dominantes en lo que va del siglo, el neoliberal. A lo largo del siglo XX ya van dos proyectos de las clases dominantes que fracasan: el oligárquico semifeudal y el populista industrialista.

Decenas de generaciones de peruanos hemos venido soñando con una patria próspera y reconocida en el concierto de países del mundo, una nación prestigiada de la cual sentirnos orgullosos. El imperialismo y las clases dominantes, por el contrario, han llevado a la postración a nuestro país y ahora, encima, pretenden cancelar la peruanidad como proyecto. Se propone en su lugar la transnacionalización del país y la extranjerización de nuestra cultura. La desindustrialización de nuestro aparato productivo y el empobrecimiento cuartomundista de los peruanos.

Sabemos por tanto de antemano que dicho proyecto neoliberal no sacará adelante al Perú ni permitirá la felicidad de los peruanos. No hay en este cálculo estratégico de los mariateguistas ningún sesgo catastrofista, más bien una dosis de prudente realismo ante el triunfalismo de la derecha y las ilusas expectativas generadas en sectores del país por el programa neoliberal. Sabemos que no funcionará en beneficio de las mayorías. Pero ya está en marcha, en demostración de que no basta tener la razón.

Vivimos así un tránsito de una a otra fase. Hacia un nuevo patrón de acumulación capitalista y un nuevo tipo de formación económico-social. Contra viejos determinismos economicistas, hoy la correlación de fuerzas definirá el mediano plazo del Perú. Esto es, los actores moldearán las futuras estructuras. Luego de 15 años de indefinición programática y comportamiento básicamente especulativo las clases dominantes han optado por la vía neoliberal-contrainsurgente de resolución del impase estructural del modelo populista-estatista. Es esto lo que está en juego hoy.

2. El modelo neoliberal no es, sin embargo, sólo una trama económica sino un diseño político: la estrategia de la fragmentación. La reestructuración neoliberal no es, como se cree, un nuevo ordenamiento articulador de nuestra sociedad, el retorno a una sociedad integrada y estable. Es más bien en cierta medida la perpetuación de la descomposición y el establecimiento de una sociedad dual, con todos sus efectos desintegradores sobre el movimiento popular. No sólo hay por tanto un intento de cambio del patrón estructural sino de la correlación estratégica.

Son dos movimientos en uno: resolver el impase estructural del modelo populista y disgregar el sujeto social de la revolución. Cada cierto tiempo se agota el modelo imperante y las clases dominantes cambian algo para no cambiar lo sustancial. Igual pasó en 1950-60, ante la crisis del régimen oligárquico: las clases dominantes ofrecieron entonces resolver los problemas del país con la industrialización sustitutiva. Hoy el neoliberalismo es la nueva forma de desvirtuar la aspiración a un cambio real de los peruanos. Con la diferencia de que desde entonces a hoy la sociedad ha crecido y forjado movimientos sociales y memoria colectiva. Los grupos dominantes desean por eso desactivar esta acumulación popular de fuerzas, con la acción contrainsurgente y con un nuevo rostro social del Perú, marginal e informal. Y sin embargo, debemos asumir este reto de organizar gremial y políticamente lo socialmente desorganizado. Hacer una revolución en medio de una muda de buena parte de sus actores.

CAPITULO I:

LA REVOLUCION MUNDIAL Y EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

3. Entre nuestro II Congreso y el actual se ha producido en el mundo un giro. Estamos ante un Nuevo Orden Internacional, aún en formación, evidentemente distinto del previo a 1989. No es del caso analizar aquí la situación internacional, cosa que corresponde en la agenda congresal a la comisión respectiva, pero sí sus implicancias y los nuevos problemas estratégicos planteados por ella. En realidad la estrategia

mariateguista definida con más precisión en el II Congreso ha resultado a caballo entre dos contextos mundiales y dos ciclos de lucha socialista.

El Nuevo Orden Internacional ha sido descrito como una reestructuración global que comprende el fin de la guerra fría, el término de la bipolaridad este-oeste, la formación de grandes bloques económicos regionales, la declinación relativa del imperio norteamericano, el ascenso japonés y germano-europeo, la situación expectante de China, la unipolaridad militar, la revolución científico-tecnológica, la crisis del socialismo real, la emergencia de viejos nacionalismos y la marginación mayor de los países del sur, entre otros elementos.

Lo nuevo son estas modificaciones cualitativas precisamente porque hay un cambio de fase en la época. Antes, por eso, el análisis se concentraba en la correlación de fuerzas. Hoy, más allá de las tradicionales lecturas teleológicas del mundo -en que todo confirma lo previsto- o de las ahora de moda visiones pesimistas, se trata de evaluar objetivamente la situación y proyectar los nuevos términos de la revolución en el mundo en las nuevas condiciones para su desarrollo.

En realidad se han entrecruzado en 1989 cinco tipos de modificaciones mundiales de distinto orden:

a) El cambio en la correlación de fuerzas de la segunda posguerra, con el fin de la guerra fría y el paso a un nuevo esquema de poder mundial. El Tercer Mundo dejó de tener retaguardia socialista. Temporalmente el poder del capitalismo desarrollado ha devenido mayor. La contradicción Norte-Sur, de otro lado, ha quedado más al descubierto. La revolución mundial ha quedado más claramente en manos del Sur.

b) El cambio en el ciclo capitalista, con la reapertura de la recesión, en un cuadro general sin embargo de aliento capitalista de mediano plazo. Los niveles de automatización creciente de la producción permiten la coexistencia de cierto dinamismo económico con niveles inusuales de desocupación en los países metropolitanos.

c) El cambio en el tipo de capitalismo contemporáneo: estamos ante el nuevo capitalismo post-industrial. Algunos lo llaman neocapitalismo, otros capitalismo supertecnológico. Lo nuevo es la diversificación de las fuentes de la ganancia capitalista respecto a la plusvalía directa y la desmaterialización de la producción o menor composición de materias primas en los productos finales por obra de la revolución científico-tecnológica. Sobre esa base se han estructurado nuevas relaciones sociales en los países metropolitanos.

d) El cambio de ciclo socialista: se ha abierto una nueva etapa de lucha por el socialismo. Las deformaciones del socialismo burocrático, que impregnaron en mayor o menor medida a las izquierdas del mundo, han obligado a una fase de transición de clarificación ideológico-programática. Estamos en una etapa de refundación de la utopía y relanzamiento del socialismo del siglo XXI. El socialismo mantiene plena vigencia como proyecto universal, pero pasa por un nuevo momento de síntesis - como el de mediados del siglo XIX - y relanzamiento. La lucha ideológica se ha hecho por eso prominente: es hoy un frente de lucha estratégica clave.

e) El cambio en la civilización mundial: hay una internacionalización de la vida social, cultural y política. La integración mundial - algunos la han llamado economía-mundo pero atañe a todos los órdenes de la vida - establece con claridad la hegemonía de la civilización occidental y revoluciona el mundo de los valores y costumbres. Han aparecido, además, serios problemas ecológicos, fruto de la lógica capitalista pero que amenazan al planeta y atañen a toda la humanidad. La integración, de otro lado, ha empequeñecido al mundo, lo que conlleva la más clara existencia de una opinión pública internacional y un escenario internacional, haciéndose cada vez más importante la lucha en los medios de comunicación y el terreno de lucha diplomática, frentes imprescindibles de la estrategia mariateguista.

4. Contra la pretensión de la derecha mundial de detener la historia, ésta sigue moviéndose. La época no ha cambiado, pero sí estamos ingresando a una nueva etapa de ella.

El sentido general de la época sigue siendo de tránsito del capitalismo al socialismo. Esta tendencia se vino manifestando en las últimas siete décadas en sucesivos cambios en la correlación mundial de fuerzas en favor de las fuerzas socialistas y democráticas, a partir de la revolución de octubre en 1917, con las revoluciones triunfantes, la derrota del facismo y el proceso de descolonización en la segunda postguerra. Esta tendencia ha tenido un repliegue temporal con la crisis final del socialismo burocrático, lo que constituye una derrota de las fuerzas socialistas y democráticas del mundo pero no es el fin del esfuerzo de la humanidad por la transformación y superación del orden económico-social capitalista existente.

La actual situación internacional no ratifica, por tanto, el sinsentido de la historia que propugna el nihilismo, ni el mito del eterno retorno o historia circular, ni el fin de las utopías. La historia no camina ineluctablemente a un destino pre-establecido, como solía crecer el hegelianismo, es verdad, pero es el capitalismo el que otorga razones valederas, las bases de necesidad y posibilidad, para un futuro superior, el socialismo.

Vivimos por tanto una fase de tránsito, que vista en términos más amplios es una etapa de preparación y apertura de un nuevo ciclo de lucha socialista por un orden mundial superior. La izquierda en el mundo está comenzando a redefinir - como en el Foro de Sao Paulo - su identidad, la utopía del siglo XXI. Esto a contracorriente de la acción disolvente de las sistematizaciones desmovilizadoras de la derecha neoliberal y la socialdemocracia europea actual.

En este contexto, la revolución peruana ratifica su condición de parte de la revolución mundial. Nuestra estrategia es así necesariamente internacionalista. Hacemos parte de un movimiento de la humanidad por la liberación de los individuos y de la sociedad. Es más, si antes nuestra revolución estaba condicionada por los avances internacionales, ahora con la crisis de los países socialistas, la gesta revolucionaria peruana, su diseño programático y estratégico mariateguista, son nuestro aporte a la refundación del socialismo y un impulso al relanzamiento de la revolución mundial. El alcance universal de las

revoluciones en el Sur es por tanto mucho mayor hoy. Y nuestra responsabilidad estratégica, también.

5. El capitalismo ha pasado a una nueva fase de su desarrollo con la tercera revolución científico-tecnológica. Con ella el dominio del hombre sobre la naturaleza ha sido llevado a un nivel inmensamente superior.

El desarrollo de la informática, de las comunicaciones, del sistema financiero y bursátil, de las nuevas relaciones industriales en la metrópoli, de la automatización de la producción, han hecho que la ganancia capitalista repose cada vez menos en la plusvalía directa -en el trabajo vivo- y han generado una sociedad occidental sofisticada y consumista pero mucho más avanzada que nunca en la relación hombre-naturaleza. En los países del norte esto ha modificado las relaciones sociales de producción y con ellas, el sujeto social de la revolución. El tipo de revolución metropolitana anti-capitalista es ahora más amplia y diversa. Hay por tanto nuevas dimensiones de la lucha social a integrar en el programa y la estrategia.

La revolución tecnológica, de otro lado, ha sido clave para la derrota del socialismo real y viene modificando la división internacional del trabajo. Y esto atañe más directamente a nuestro proyecto mariateguista. Este nuevo y vertiginoso desarrollo de las fuerzas productivas no se ha dado en el marco de las sociedades socialistas sino en el capitalismo metropolitano, que ha dado un salto a una nueva etapa, la del capitalismo super-tecnológico. Los países socialistas o han regresado al capitalismo o han debido reubicarse en el mundo para no quedarse rezagados. El socialismo está por tanto aún integrando a su proyecto esta fuente ahora más clara de poder en el mundo, la ciencia y la tecnología. El programa mariateguista tiene aquí una cuestión importante a resolver.

En el caso de los países del Sur la asimetría tecnológica entre Norte y Sur, en continuo aumento, ha hecho caduca la noción anterior de socialismo cerrado o semi-autárquico. Y la reestructuración productiva en el Norte, todavía en proceso, viene incidiendo en una reasignación imperialista de papeles para los países del Sur. Hay reducción de la demanda de materias primas tradicionales, decrecimiento del comercio internacional de

América Latina y una concentración de la inversión Norte-Norte. Esto exige programáticamente un nuevo patrón de relación soberana del Perú con el mundo.

6. Este capitalismo remozado, que algunos llaman post-industrial, es una fuerza destructora y discriminatoria. El capitalismo central es más imperialista que nunca. Lamentablemente la ciencia y tecnología han sido puestas al servicio de un ordenamiento injusto como el capitalista, abriéndose y profundizándose las brechas sociales entre el Norte y el Sur y al interior de las propias sociedades metropolitanas.

La fractura mundial entre ricos y pobres es ahora Norte/sur y Norte/Norte. La revolución tecnológica ha producido una modificación de mediano plazo en el Norte: el capitalismo central ha perdido capacidad homogenizadora de sus propias sociedades - sociedades de 2/3 les llaman, con 1/3 marginal-. Además de los problemas para la integración de Europa del Este. Hay pobreza en el mundo desarrollado y en el subdesarrollado, aunque obviamente no de la misma dimensión.

La nueva fase de desarrollo capitalista en el mundo no genera por tanto estabilidad. No habrá ni paz ni distensión. Es más, la reestructuración produce una desestabilización general de fronteras. El reajuste tiende a prolongarse por los conflictos nacionalistas. Los problemas ecológicos generados por el nuevo aparato productivo y la lógica depredadora del capitalismo son, además, graves: el deterioro de la capa de ozono, la desertificación acelerada, las contaminaciones de la biósfera, la destrucción de la Amazonía, ponen en riesgo la vida en el planeta. La integración transnacional de otro lado otorga viabilidad dependiente a ciertas zonas del Sur, pero no a su franja mayoritaria, condenada a la marginalidad y la descomposición. Para decirlo en pocas palabras, el orden internacional es más injusto aún que antes, lo que da bases para el descontento y la movilización, sobretudo en el Sur, pero las condiciones para los gobiernos socialistas o nacionalistas-revolucionarios triunfantes son bastante más problemáticas. La desaparición de la retaguardia socialista constituye un grave problema a sortear para las revoluciones en el mundo.

La pauperización y exclusión de buena parte del Sur genera por tanto condiciones objetivas pero hay, a su vez, contratendencias poderosas. El terreno de los medios de comunicación está en manos del imperialismo -el 85% de las imágenes en el mundo, las produce Estados Unidos-, que intenta presentar a los pueblos los proyectos revolucionarios como vanos. Estamos en medio de una ofensiva neoliberal del Grupo de los 7 y sin el campo socialista como retaguardia estratégica.

Pero la propia ofensiva neoliberal, en la medida en que ni siquiera otorga **viabilidad semicolonial** a muchas zonas y países del planeta, no deja otra viabilidad por forjar que la democrático-nacional y socialista. Este problema de la no viabilidad de los países del Sur es relevado por posiciones socialdemócratas para difuminar las contradicciones sociales y proponer pactos de sobrevivencia en cada país. La descomposición de países y la deserción de muchas clases dominantes, por el contrario, afirma la actualidad de las revoluciones sureñas, si bien ya no en sociedades estructuradas sino en formaciones desarticuladas, lo que obliga a los socialistas a liderar claramente los intereses nacionales. La primera revolución sureña de los próximos años abrirá las compuertas de una nueva oleada de asaltos al cielo. Porque razones no faltan para ello.

7. La desconfianza generada en los pueblos por el socialismo burocrático nos exige asimilar autocriticamente los errores en nuestra propuesta programática y estratégica. Paradójicamente hoy existen en el mundo contemporáneo mayores abismos y desigualdades -los horrores de la "modernidad"-, pero la integración crea la necesidad de que los proyectos revolucionarios conquisten cierta legitimidad también internacional. Si el poder reposa en la sociedad, si el estado no es todo el poder, la estrategia no busca centralmente capturar un aparato sino más bien capturar el imaginario nacional, forjar y expresar una voluntad colectiva de reconstitución nacional y social.

No cabe más, por tanto, el enarbolamiento de proyectos pasadistas. La estrategia mariateguista no es, no debe ser, por eso, la vía a una sociedad sin progreso económico, de propiedad estatal absoluta, monopartidista, semi-autárquica, como los modelos

burocráticos. Es más bien la vía de los mariáteguistas para hacer del Perú una nación moderna, democrática, próspera, de bienestar, soberana. Por un lugar para el Perú en el concierto de naciones del mundo. Nuestra estrategia es la vía popular de reconstrucción nacional, el camino de la reconstrucción democrático-nacional. Lo que supone, entre otras cosas, una superación del pragmatismo de buena parte de la izquierda latinoamericana, que la llevó buen tiempo a un reduccionismo estratégico y aprogramático. Sólo cabía discutir cómo y no para qué.

8. El Perú es un país-problema para el imperialismo norteamericano en América Latina. No sólo por la cuestión de las drogas y el narcotráfico, sino por la confrontación estratégica abierta y la inestabilidad de la dominación semicolonial.

Junto a los países centroamericanos, el Perú viene mereciendo especial atención como zona de conflicto. Estados Unidos ha hecho un planteo panamericanista con la Iniciativa para las Américas y busca ahora cooptar a México, Chile y en parte Brasil, neutralizar conflictos en Venezuela y Argentina, resolver arudamientos como el de Colombia. Es evidente que hay un plan yanqui para el Perú, tendiente a abortar la posibilidad de su conversión en un "eslabón débil" de la cadena imperialista en América Latina. La estrategia imperialista para conflictos de baja intensidad está en curso.

Este panorama relleva, pese a las dificultades, la importancia continental de la revolución peruana, y la necesidad de considerar prioritaria la retaguardia latinoamericana para ella. La revolución peruana integra una dimensión geopolítica también.

CAPITULO II:

BASES HISTORICAS Y NACIONALES DE LA REVOLUCION PERUANA.

9. En realidad la crisis actual es la crisis del orden post-oligárquico en el Perú, la crisis temprana de la incipiente modernidad capitalista de los años 1963-75 en nuestro país. El régimen oligárquico tardó casi cien años para entrar en su crisis final; el ordenamiento capitalista, apenas convertido en predominante hace 3 ó 4 décadas ya se ha entrampado como alternativa para organizar la sociedad y el estado.

El carácter prolongado de la crisis 1975-1991 mostró ya que no se trata de una crisis propia del ciclo económico sino del agotamiento del modelo de reproducción capitalista implementado desde el primer gobierno belaudista y el velasquismo, del fracaso de la industrialización por sustitución de importaciones como salida post-oligárquica para el país.

El tipo de predominancia capitalista sin revolución burguesa, procesada por los grupos dominantes en las décadas de 1950 y 1960, estructuró en el país una formación económico-social que, parafraseando a Marx, añadía a los males del pre-capitalismo los males propios del desarrollo capitalista. Desde ahí hasta la década de 1980 todos los gobiernos se han abocado a superar los nuevos problemas estructurales de este tipo de régimen capitalista semicolonial, sin lograrlo. El neoliberalismo es así el intento más reciente por remozar la dominación semicolonial imperialista-granburguesa en el Perú.

10. La crisis contemporánea hace parte de una continuidad histórica en el Perú: la larga serie de intentos frustrados por darle fisonomía nacional, prosperidad y bienestar al país. Nuestra historia -se ha dicho- está llena de oportunidades históricas desperdiciadas. Desde el incanato no hemos vuelto a ser un país paradigmático en el mundo.

Es verdad que la colonización española trajo los avances materiales y técnicos que eran propios del desarrollo europeo de entonces. Pero la economía que aquí

organizo no partió de un criterio avanzado. España misma no tardó en rezagarse en Europa. La Colonia asfixió los elementos de desarrollo propio que en su interior se podían incubar, como cuando aplastó las rebeliones de los encomenderos españoles. Cuando España decayó en el siglo XVIII no habían, por eso, fuerzas burguesas de reemplazo.

El feudalismo colonial consistió en una trama de origen arbitrario, cuyo fin era apropiarse del excedente laboral indígena y vehiculizarlo a la metrópoli. El mundo español usufructuaba su victoria militar sobre el mundo indígena. El servicio de la mita en las minas, haciendas y obrajes; el pago del tributo; la usurpación de tierras indígenas; la residencia obligada en reducciones; la compra forzosa de mercancías a través de los repartimientos; eran expresiones de un régimen expoliador, desinteresado en el país. El español no vino a vivir de su trabajo, como el inmigrante inglés a norteamérica, sino a vivir de su condición de conquistador. Surgió entonces la ética del menor esfuerzo, el facilismo, que es hoy uno de los problemas centrales en la construcción nacional.

11. Pero la república criolla no significó en esto ninguna superación cualitativa del espíritu colonial. En la Independencia no convergieron las masas indígenas y los círculos criollos, lo que acaso hubiera producido una liberación a la vez nacional y social. Vencido Túpac Amaru, que enarboló un proyecto de liberación basado en todas las sangres, el movimiento emancipador devino en elitista y perdió su sentido social. El nuevo estado republicano prosiguió la escisión nacional heredada de la colonia y su régimen feudal. El nacimiento de la república no correspondió a la constitución de la nación.

Desde entonces estamos ante el problema de un país y un estado sin nación. De ahí la búsqueda periódica en el siglo XIX de la Constitución ideal, cuando al Perú más que un marco jurídico o político le faltaba contenido. La república oligárquica fué un islote criollo en un mar indígena, encima excluido.

El guano abrió la transición semifeudal en nuestro país, pero no varió la escisión original y el espíritu de la conquista. La modalidad oligárquica de nuestra semifeudalidad se basaba en la convivencia estructural entre exportadores y terratenientes. La bonanza de esa

época, fundada en el hecho fortuito de un recurso natural explotable, no supo ser asegurada sobre bases económicas más firmes, más industriales. Una vez más apareció la lógica facilista del parasitismo rentista y el afán usurero en el uso de nuestras riquezas naturales. La plutocracia guanera no era propiamente una fracción burguesa: el circuito exportador nació como bisagra entre un recurso del país y el mercado mundial. No se trataba de una industria de transformación, que modificase la dinámica general del país. De esta manera los contrastes entre la parálisis medieval del país y la opulencia y snobismo de las capas aristocráticas limeñas y norteñas podían seguir. No teníamos una burguesía nacional y las relaciones entre la feudalidad aún poderosa y la burguesía comercial y exportadora que crecía en su perímetro estaban envueltas naturalmente en la transacción. Esta republiqueta lógicamente se desmoronó fácilmente ante la expansionista burguesía chilena en la Guerra del Pacífico.

12. La República Aristocrática, posterior a la guerra del 79, fué la máxima expresión de conducción del país de la oligarquía civilista. Si hay algo que agradecerle no es la resolución de las contradicciones heredadas de atrás, sino más bien la creación del **primer movimiento popular moderno**, aquél que hasta 1930 fué en ascenso y terminó democratizando el régimen aristocrático.

Con la República Aristocrática el patrón semifeudal-semicolonial iniciado en la fase guanera-salitrera pasó a un estadio más avanzado, en particular por la inversión imperialista en el sector exportador y la aparición embrionaria de la industria. Pero la inmigración del capital yanqui truncó la evolución de la oligarquía nativa hacia una industria manufacturera embrionaria ligada a la demanda del sector exportador, como venía pasando a inicios de siglo. La convivencia entre exportadores y terratenientes siguió como pivote de la economía y su política liberal ortodoxa era anti-industrial.

En esas décadas la feudalidad era reconocidamente dominante en la formación peruana. El agro daba ocupación a las 4/5 partes de la población económica, aportaba un producto mayor que el de las demás ramas productivas y en él imperaba el latifundismo basado en relaciones serviles. El desarrollo industrial debía basarse en resquicios involuntarios en dicho régimen económico. La importación de

manufacturas se encargaba de copar el mercado interno, cuando no las mismas haciendas e industria doméstico-rural. Es este patrón el que se mostró agotado y en crisis desde la década de 1940 en el Perú.

La misma república aristocrática creó sin embargo, a su pesar, los dos movimientos que han construido el siglo XX peruano: el movimiento popular y el movimiento industrial-reformista de las capas burguesas regionalistas y capas medias. El itinerario de este siglo revela un proceso histórico de democratización de la sociedad y del estado fruto de la presión popular, y la pugna entremezclada de dos vías para la cancelación del antiguo régimen en el Perú a lo largo de varias décadas: la vía plebeya-popular de la revolución y la vía de la transacción reformista-burguesa.

No es que el pueblo y la izquierda hayan sido el ala radical del populismo o reformismo burgués como se ha dicho. Este último, más bien, ha sido la carta preventiva al creciente peso de la sociedad, esto es, del pueblo, en la vida peruana. El gran protagonista del siglo XX es el pueblo peruano, y su tragedia, su falta de vanguardia. Dió así grandes batallas que otros terminaron desvirtuando. Ninguno de los grandes ascensos populares de este siglo ha tenido su remate lógico en un nuevo poder. La contradicción, anti-feudal, o mejor, anti-oligárquica, no tuvo resolución revolucionaria, y la posterior contradicción anti-granburguesa de los 70 tampoco.

13. El Perú es así, en el caso de los grupos dominantes, el país de las oportunidades desperdiciadas, y en el caso de las masas populares, el de las jornadas inconclusas. Hoy toca darle continuidad y precisamente culminación a todos los proyectos peruanistas de los líderes indígenas de los siglos XVI al XVIII, a las utopías liberales de los criollos que alumbraron la república, a los proyectos de país de los siglos XVIII y XIX, a los movimientos indígenas de refundación de la patria y a los movimientos sociales modernos del siglo XX. Ya debemos dejar de poner primeras piedras sin edificios, vieja costumbre en el país como decía Scorza. Hemos tenido las jornadas de lucha populares más altruistas. Nos toca actuar en correspondencia.

Hoy estamos entrando al cuarto ciclo de lucha popular en el siglo XX. Entre el siglo XIX y el XX se formó recién el primer movimiento popular moderno en el Perú. El primer

frente popular, que agrupaba a las capas plebeyas de las urbes bajo el claro liderazgo de la incipiente clase obrera. Se inició así el primer ciclo popular contemporáneo, que abarcó entre 1900 y 1930 y fue fruto de la transformación del movimiento amorfo y levantisco del siglo XIX en el primer movimiento popular organizado del XX, cuya movilización conquistó niveles importantes de democratización del régimen oligárquico.

Entre 1930 y 1960 el movimiento popular se desenvolvió en un segundo ciclo, de carácter defensivo y desde las catacumbas antidictatoriales de la época, ciclo que fué hegemonizado por el Aprá auroral. Del 60 al 80 se desarrolló el tercer ciclo popular, el de los movimientos más orgánicos y de clase del presente siglo y en el cual el movimiento logró su independencia política con la izquierda. Todos estos ciclos forjaron una nueva correlación entre la sociedad y el estado, que hoy intenta ser revirada.

14. Hay que recordar que prácticamente hasta la década de 1910-20 no existió en el Perú siquiera el derecho laboral. En el régimen oligárquico lo social no tenía espacio legal, imponiendo su existencia de hecho. Las concepciones semif feudales de lo social eran absolutistas aunque formalmente republicanas. De ahí que no se permitiera ninguna lucha social. Lo social era directamente un asunto de orden interno. Las huelgas de entonces fueron por eso jornadas pioneras hechas en el umbral de la ilegalidad. Y tuvieron un alto costo social y material: baste recordar que Leguía envió a Trujillo 300 soldados e incluso artillería a "debelar" la primera huelga general de los cañeros de Casa Grande en 1912. (Basadre, 1972)

En el Perú semifeudal del siglo XIX, por tanto, antes que el movimiento popular conquistase su derecho a organizarse y luchar, la respuesta de la plebe urbana y del campesinado indígena "tomaba formas que no pueden satisfacer la definición de un movimiento social". (Scott, 1987). En el Perú criollo-mestizo de entonces, que abarcaba a la costa y algunas ciudades de la sierra, la protesta social asumió muchas veces la forma de "delito social". Las formas de organización y de lucha pre-capitalistas de la plebe urbana mezclaban así las asonadas espontáneas con el bandolerismo, el escapismo a palenques o al

"monte", y la criminalidad común. (Aguirre/Walker, 1990) La lucha social era la marginalidad como opción. En el Perú andino de entonces, la población indígena se movía entre la servidumbre y los litigios judiciales, cuando no los levantamientos masivos. La dominación oligárquica no incluía la negociación social; de ahí que la mínima acción reivindicativa implicaba ruptura del orden. Demostración, además, de que la respuesta social - como ahora - no tiene por qué desenvolverse en la forma clásica de movimiento gremial que movilizaba y se movilizaba para pasar a movimiento político de masas.

15. A lo largo del siglo el movimiento popular ha transitado de los movimientos fluidos e indiferenciados a la acumulación de experiencias colectivas y a la partidización de intereses. En el caso del movimiento campesino, las insurrecciones de inicios de siglo, entre ellas la de Rumi Maqui, fueron las últimas de corte anticriollo-mestizo. De ahí en adelante - y ello se aprecia mejor en las décadas de 1940 y 50 - afirmó su identidad indígena asimilando las formas de lucha sociales del movimiento popular. De otro lado en este siglo el movimiento urbano pasó de su fisonomía aldeana y los estallidos abruptos al despertar persistente y su canalización política a través de diversas corrientes.

Estamos así, ante un pueblo en constante búsqueda de identidad y expresión política. Si bien en términos generales las generaciones de luchadores sociales mayores de 50 años son apristas y las generaciones izquierdistas no vivieron la gesta anti-oligárquica, el proyecto socialista contemporáneo se ubica históricamente como continuación de las grandes jornadas de lucha populares como la revolución de 1930-32, el ascenso de 1945-48, las gestas insurreccionales de 1950 y 1955, el auge campesino entre 1958 y 1963, así como el ascenso revolucionario entre 1976 y 1979.

Es más, el proyecto socialista mariateguista recoge todos los sueños auténticamente peruanistas de nuestra historia. Todos los proyectos de una patria próspera y soberana y una vida digna para los peruanos. Hacemos nuestros los ideales liberadores de Tito Cusi Yupanqui, Túpac Amaru, Uchu Pedro y Rumi Maqui; el espíritu humanitario del Padre de las Casas, la visión peruanista de Unanue, el ideal romántico de Mariano Melgar, el patriotismo latinoamericanista de Bolívar,

los proyectos republicanos de Sánchez Carrión, la valoración de nuestra geografía por Antonio Raymondí, la epopeya anti-colonial de José Galvez el 2 de mayo, el patriotismo a carta cabal de Grau y Bolognesi, la entereza crítica de Gonzales Prada, el feminismo precursor de Flora Tristán, la pionera legislación laboral de José Matías Manzanilla, el indigenismo justiciero de Castro Pozo, Valcárcel y tantos, la globalización fundacional de José Carlos Mariátegui, los poemas humanos de Vallejo, el conflicto nacional de Arguedas, el pan-peruanismo de Basadre, la actitud comprometida de Sebastián y Alfonso Salazar Bondy, la fibra de acero de luchadores sociales como Sinfороso Benitez, Juan Peves, Gamaniel Blanco y Emiliano Huamantica, la palabra de guerrillero de Heraud, la entrega de De la Puente y Lobatón.

Si la contradicción pueblo/oligarquía no se resolvió favorablemente entre 1932 y 1956 fué por la derechización de la dirigencia aprista. Por eso el ciclo de acumulación de fuerzas abierto con la aparición de la Nueva Izquierda en la década de 1960 retomó el camino abandonado del aprismo auroral dentro del proyecto socialista. Y rectificó - desde fuera del PC - el seguidismo dogmático y sectarismo del comunismo peruano, bases de su marginalidad permanente. Esta reconstrucción general de fuerzas y partidos tuvo su prueba de fuego en la gran gesta antidictatorial de la década de 1970, de la cual surgió el tercio demo-popular y socialista del país y el consiguiente cambio en la correlación estratégica de fuerzas en el país.

16. El Perú tiene viejas brechas no sólo sociales sino nacionales internas que resolver con la revolución. El paso al estado neoliberal constituye sin embargo una regresión histórica que reabre y ahonda estas fisuras internas.

El neoliberalismo es marginalizante en lo económico, elitista-tecnocrático en lo político y extranjerizante en lo cultural. Si la crítica al populismo reformista burgués fué por su demagógico nacionalismo, en el caso del neoliberalismo retornamos a la mentalidad colonialista.

La granburguesía neoliberal y con toda claridad su intelectualidad orgánica (Boloña-Rodríguez Pastor, Hernando de Soto, Meridiano, Debate-Apoyo, Expreso) no

tienen, no pueden tener, un proyecto nacional. Su proyecto es transnacional. Por eso, si siempre hubo en el Perú un estado sin nación y contrapuesto a su sociedad, y luego, en el siglo XX, un estado populista que pretendió dar mayor forma a su sociedad, ahora el neoliberalismo abandona abiertamente la idea nacional y con ello ahonda la gravísima crisis nacional actual.

Lo oprobioso del caso es que un pequeño círculo de adoradores de lo occidental no sólo ha diseñado el armazón ideológico justificatorio de la actual barbarie neoliberal, sino que, encima, ha reabierto - con su extranjerismo - la herida histórica heredada de la Conquista. Hay que acordarse de que en el Perú el estado colonial y republicano han estado siempre en contradicción con la vertiente nacional indígena, el sustrato más antiguo de la nación en formación. Durante el proceso reformista burgués y de industrialización de los años 1962-75 había venido apareciendo el Perú mayoritariamente cholo-mestizo actual, mezcla de todas las sangres. La forja del mercado interno, el desdibujamiento de las originales vertientes criolla e indígena, el mestizaje masivo, las comunicaciones internas, en fin, la nacionalización de la vida social, y por ende la ocupación de la política por la población, en síntesis la aparición de un colectivo nacional, son, todos, elementos que no tienen más de tres décadas en el Perú.

El neoliberalismo pretende retornarnos en esto al occidentalismo y la discriminación interna. Somos ya, empero, un Perú multicolor, de todas las sangres, con bases para fundar una nacionalidad integral, unitaria dentro de su heterogeneidad. La revolución popular que propugnamos expresa este entendimiento democrático de pueblos y nacionalidades diversos, entendimiento inalcanzable para las clases dominantes por su naturaleza explotadora, segregacionista, centralista y antidemocrática. La alianza obrero-campesina es en nuestro país una alianza multinacional anti-granburguesa, es la convergencia histórica entre el movimiento obrero-popular, de procedencia chola y mestiza, y el movimiento campesino, de procedencia indígena. He aquí la trascendencia histórica de la revolución democrático-nacional en el país: resolver la divergencia nacional interna que no pudieron la colonia feudal, la república oligárquica ni la república granburguesa.

CAPITULO III:

LA CRISIS DEL PERU CONTEMPORANEOY LA ESTRATEGIA MARIATEGUISTA.

Predominancia del capitalismo monopolístico y deformado,
origen de la informalidad.

17. El Perú ya no es "un país predominantemente capitalista con amplios rezagos semif feudales", como caracterizó al Perú la Nueva Izquierda en los años 70, sino un país predominantemente capitalista que articula amplios sectores mercantil simples y algunos rezagos semif feudales. Ya no basta sin embargo este tipo de caracterizaciones económicas clásicas para abarcar la naturaleza profundamente heterogenea y marginal del Perú contemporáneo.

Fracasó el reformismo burgués, la evolución capitalista granburguesa de los años 60 y 70. El país no ha vivido por eso una homogenización capitalista en las últimas décadas. Más bien el sector económico moderno, constituido alrededor del eje monopolístico, ha recreado y articulado a su alrededor a una extensa y variada gama de pequeños productores y comerciantes, un cordón de subempleados y desempleados, que han constituido una economía de sobrevivencia, subordinada a la lógica del gran capital pero que tiñe peculiarmente la naturaleza del Perú actual.

Por su condición dependiente y deformado nuestro capitalismo, en lugar de modernizar el país ha

propiciado múltiples formas intermedias entre el pre-capitalismo y el capitalismo y relaciones de trabajo no asalariadas. El predominio monopólico ha escindido la economía y sociedad entre el sector moderno y el sector informal.

18. Por eso en nuestra PEA hay un sobredimensionamiento de los trabajadores independientes así como un amplio sector desempleado y subempleado - 9.2% y 83.4% en 1990 -. La población peruana no está constituida centralmente por trabajadores: al lado de ellos hay productores, comerciantes, una mayoría de cuenta-propistas. La industrialización sustitutiva propició la constitución de la fuerza laboral campesina en fuerza de trabajo libre, esto es, afectó el régimen agrario semifeudal, pero luego no le dió ocupación a la población campesina migrante, no la proletarizó. De ahí las estrategias de auto-empleo popular y el re-tejido de otra economía junto a la moderna, una economía popular, de baja tecnología y productividad, casi artesanal, en mucho basada en relaciones familiares y de solidaridad. La economía popular actual integra así la economía campesina y comunera y la economía popular urbana.

Al replegarse el sector moderno a determinada franja del país la población debió re-generar una nueva economía, que algunos llaman economía de sobrevivencia o marginal-informal, que incluye pero rebasa las denominadas estrategias de sobrevivencia. En la formación capitalista clásica estudiada por Marx el área de producción brindaba los salarios a cambio de la fuerza de trabajo, siendo los salarios el sustento del consumo en el área de reproducción social y por tanto del bienestar poblacional. En el Perú el enorme desempleo y subempleo hace que el consumo no dependa sino en parte de los salarios. El tremendo excedente laboral - que ya no corresponde a la noción de ejército industrial de reserva propio del capitalismo clásico - es consustancial al tipo de industrialización monopólica, de tecnología importada y escaso eslabonamiento interno. En consecuencia los salarios no son el sustento de la reproducción social.

La primera etapa de la crisis produjo, por eso, el ingreso masivo del pueblo al auto-empleo en comercio y servicios, y de la mujer popular a las tareas de

sobrevivencia. La familia en el Perú dejó de ser unidad de consumo y se dejó atrás el modelo familiar conservador, pero no de motu proprio sino por la crisis. En una segunda instancia el mundo informal entró a un tipo de producción para ese mercado empobrecido, con microempresas y talleres que por lo general se han ido basando también en la cooperación y en la familia. Cambiaron con esto los pesos las fuerzas motrices de la revolución y los ejes de su programa.

La nueva economía popular es todo un circuito económico que incluye entonces la nueva colectivización de las tareas de reproducción y este re-tejido de producción y comercialización mercantil simple. La frontera con la ilegalidad y la degradación social aquí es sin embargo borrosa. No se trata por tanto de una nueva economía popular floreciente, como han idealizado la informalidad algunos estudiosos. Las estadísticas demuestran que 7 u 8 de cada 10 informales están en situación de pobreza. Ha habido pues un encadenamiento hacia abajo de la red económica, con una hiperterciarización de la economía, pauperización del mercado, regresión en ciertos sectores a la producción artesanal y lumpenización de franjas de la actividad económica y vida social. Junto al obrero, al campesino y la pequeña burguesía asalariada han aparecido el tallerista, el ambulante, el comerciante, el estudiante de academias e institutos, las amas de casa, entre otros sectores del nuevo campo popular de los 90.

Hay así un doble aspecto en la descomposición social e informalización del Perú contemporáneo. De un lado, la tenacidad formidable del pueblo peruano ante la crisis. El pueblo peruano no se ha rendido ante la crisis, sí la granburguesía, que pasó a invertir fuera y se transnacionalizó en los últimos años. De otro lado, sin embargo, hay degradación de lo social y rasgos de lumpenización. Esto ha generado dos evaluaciones contrapuestas de la informalidad: la esperanzadora - las tesis de la modernidad popular, del desborde popular y de los conquistadores de un nuevo mundo-, en que estaríamos ante nuevos pioneros andinos; y la más pesimista sobre las perspectivas de la misma, que sólo ve aspectos degenerativos en el mundo informal.

19. El tipo de capitalismo predominante en el Perú se basa en la sobre-explotación de su fuerza de trabajo y en la absorción de sobre-ganancias del conjunto de la economía, lo que conlleva la pauperización de los salarios, el debilitamiento y escisión del mercado interno y, al final, el funcionamiento bimodal del capitalismo. De alguna manera tenemos dos circuitos económicos diferenciados y conectados.

No estamos por tanto ante un capitalismo de libre competencia surgido del desarrollo natural de la división social del trabajo y por tanto formado como contrapartida de la descomposición feudal. Este proceso de generación del capitalismo en términos clásicos funciona cotidianamente en nuestro país, pero para producir capas burguesas menores. Nuestro tipo de capitalismo semicolonial es estructuralmente el denominado "capitalismo salvaje", sobre-expoliador: de ahí que los salarios reales no correspondan al valor de la fuerza laboral peruana, déficit que conlleva el maltrato de la reproducción de la fuerza de trabajo y su deterioro prematuro. Los indicadores demográficos y de salud lo demuestran.

Esta sobre-explotación significa apropiación granburguesa del salario de los trabajadores peruanos en forma directa, a lo que se añade su absorción de sobreganancias a partir de políticas crediticias y de precios que drena de todos los sectores económicos. Como consecuencia de ello se ha limitado la ampliación del mercado. Aquí el capitalismo no crea mercado necesariamente, mas bien en la pugna redistributiva de la inflación, lo ha minimizado y, sobretodo, escindido o segmentando en un mercado pauperizado e informal, y otro de consumo suntuario, para capas medias y la propia burguesía. El capitalismo monopolico y deformado peruano no sólo no ha terminado con la dualidad de los 60, sino que viene creando otra sociedad dual. Esta es la propuesta de sociedad futura del neoliberalismo: un sector moderno integrado a la dinámica del Primer Mundo, y otro sector de subconsumo crónico e informalidad, abandonado a su suerte. Confirmación de la tesis de que "la integración transnacional es a la vez la desintegración nacional".

La formación económico-social propia de la
descomposición: La fragmentación.

20. Quince años de crisis han desarticulado la formación económico-social de los 70. Definitivamente estamos ante un nuevo Perú. Este Perú contemporáneo es un Perú marginal-informal. Por eso hay quienes hablan de una "arcaización" del país, si bien más que una regresión, hay una fragmentación de la formación.

El Perú fragmentado no tiene la lógica de las formaciones articuladas. Ya no se expresan ordenadamente las leyes de relación de las sociedades estables: entre niveles, espacios, jerarquías, mediaciones, actores, estructuras, todas hoy mezcladas. Hay así heterogeneidad de escenarios: a pesar de la vigencia de un escenario político oficial y de una opinión pública nacional, tienden a entrecruzarse espacios territoriales regionales-locales heterogéneos, cada uno con sus peculiares dinámicas políticas y militares, y grupos sociales, culturales y generacionales desencontrados y enfrentados.

La guerra aumenta más la incoherencia generada por la crisis prolongada. Si el Perú siempre fué heterogéneo, desigual y poco articulado, ahora, con la crisis, la formación ha devenido más "abigarrada" aún, mostrándose como una suma de regímenes políticos, correlaciones de fuerzas, circuitos económicos y perfiles sociales, todos distintos, contiguos y hasta contrapuestos. Hay lo que se ha dado en llamar por algunos como "dinámica del desorden". La fragmentación no divide la formación, la caotiza. Este fraccionamiento genera las visiones unilaterales del país, según desde donde se lo aprecie.

Tenemos por tanto varias formaciones menores en el país, fruto de la diversa mezcla de pisos económicos, estratificaciones sociales, correlaciones político-militares: espacios aún clasistas como Cusco, regiones marginales-campesinas como Ayacucho-Huancavelica-Apurímac, espacios de tradición clasista pero en disputa como Puno, espacios de selva baja, espacios de ceja de selva de pioneros colonos y burguesía comercial, espacios costeros libres como Piura-Arequipa, regiones barrializadas y expuestas como Lima. La fragmentación no desaparece el tiempo político nacional, pero basa su vivencia en experiencias totalmente disímiles.

21. Este proceso de fragmentación que vivimos es propio de todos los países en descomposición. Genera anomia cultural, resquebraja las hegemonías políticas, produce una psicología social defensiva, expresa vacíos de poder. Por eso, no sólo es fruto de una crisis estructural clásica, y la consiguiente destrucción del anterior tejido social, y los efectos de la guerra, sino también una política conciente de sectores de las clases dominantes.

La fragmentación en el mundo viene siendo parte de las

estrategias contrainsurgentes. Es parte de la guerra psicológica. Se busca destruir los movimientos sociales para hacer del individualismo la base social atomizada de las democracia formales contra-subversivas. (Lucas Barbin, 1991) Esta estrategia contra-utópica favorece los intereses grupales y la incomunicación transversal. Busca que se pierdan los vínculos generales.

Se aprovecha para ello la nueva multiplicidad de situaciones sociales. Las contradicciones secundarias se impulsan para sobreponerlas a las principales. Se incentiva la marginalidad como opción en ciertos sectores. El movimiento popular se descompone en sus elementos. Desaparece el discurso general y las bases para una hegemonía política. Hay desorientación para percibir lo común y lo futuro. Es más, la contrainsurgencia contrapone masa contra masa. Y se satura a la población con la prédica del fin de las ideologías y el nihilismo disolvente. En otras palabras, el desorden se consolida como parte de la fragmentación. A diferencia de lo que se pensaba antes, estas situaciones de anomia no necesariamente favorecen las luchas de los pueblos.

Violencia y guerra interna: tendencia creciente a la libanización.

22. La situación de descomposición, la acción de los grupos alzados en armas, la informalización del Perú actual, la crisis del régimen y del estado, han generado la nueva privatización de la esfera de la violencia, en contraste con el proceso de modernización capitalista 1960-75, en que la violencia se desprivatizó y se

concentró mayormente en el estado, que la resumió y usó, limitando la esfera de poder del gamonal.

La generalización de las rondas y de la autodefensa expresa esta privatización del orden. El estado aparece claramente como incapaz de garantizar el orden interno y seguridad ciudadana, que pasan a depositarse en manos de la población misma.

concentró mayormente en el estado, que la resumió y usó, limitando la esfera de poder del gamonal.

La generalización de las rondas y de la autodefensa expresa esta privatización del orden. El estado aparece claramente como incapaz de garantizar el orden interno y seguridad ciudadana, que pasan a depositarse en manos de la población misma.

La coexistencia de poderes político-militares confrontados conlleva una situación creciente de "libanización" del país. Hay así una paradójica situación en que el movimiento popular organizado -que es ya sólo una parte del campo popular- está a la defensiva pero hay a la vez una disputa por el poder. Una y otra cosa coexisten en confirmación de que el comportamiento estratégico del país no es el de los países centralizados, de corte insurreccional y con etapas sucesivas de lucha: lucha económica, lucha política y lucha militar.

La "libanización" -que ha sido comenzada a llamar en el mundo como "peruanización" - impone soluciones de fuerza y no sólo de consenso. Y por tanto exige partidos integrales.

23. Una de las tendencias básicas en el curso nacional es la generalización de la guerra. Este cálculo o proyección es central para el diseño estratégico del Partido. Curiosamente la situación nacional entremezcla los estados de ánimo más diversos, los niveles de expectativa

enfrentamiento de masas contra masas. La lucha social de las masas está atravesada por el hecho de la guerra.

De otro lado, hay un escalamiento de la presencia directa del imperialismo norteamericano y un reajuste de la contrainsurgencia, que ha profundizado su trabajo de inteligencia, ampliado la guerra psicológica, intentado una nueva imagen para las fuerzas represivas y lanzado iniciativas pseudo-pacificadoras a la búsqueda de cooptar a los partidos y ampliar sus relaciones con los gobiernos regionales.

Los nuevos movimientos sociales y los no movimientos sociales simplemente: más allá de la polemica sobre el obrerismo.

24. Es evidente que los actores sociales y los movimientos sociales han variado en los 80, en correspondencia al tránsito de un país semi-industrial del Tercer Mundo a un país desestructurado del Cuarto Mundo. Ha cambiado el sujeto social de la revolución: sus fuerzas motrices, su campo de alianzas.

Como todo lo que pasa en el Perú, ninguna mutación es completa, por lo que la nueva estructura social entremezcla perfiles sociales sucesivos. Cuando desde mediados de los 80 se comenzó a hablar de la presencia de nuevos movimientos sociales en el país, se estaba aludiendo a esta transición de la estructura social de clases básicas de los años 70 a una de movimientos sociales, en particular de sobrevivencia. La concepción previa era unilateral pues sólo concebía la clase social como agrupamiento social.

La descomposición del Perú ha ido sin embargo más lejos aún que los denominados nuevos movimientos sociales (mujeres, juventud, cultura, sobrevivencia, derechos humanos, etc). Somos un ejemplo típico de la denominada "africanización" de América Latina- en que hay tres franjas económico-sociales: la moderna, la mercantil-simple y la de pobreza crítica o indigencia.

25. No sólo hay, entonces, movimientos clasistas y "nuevos" movimientos sociales, sino también formas de acción social peculiares a la

franja indigente, el comportamiento social de masas desorganizadas y pauperizadas. Encima la fragmentación desestructura aún más los comportamientos sociales propiciando grupos y minorías sociales.

En situaciones como la nuestra los actores sociales no "respetan" los clásicos tres estadios de lo social en sociedades estables: masa indiferenciada de clase, movimiento gremial, movimiento político-social. Los países calcutzados tienen el típico comportamiento estratégico de los países asiáticos, que entremezclan las tres etapas sin arribar a la densidad e institucionalización de los movimientos sociales de los países organizados y varían la clásica caracterización de ofensiva/defensiva por movimientos irruptivos, desinstitucionalizados y de ilegalidad espontánea. Para decirlo con ejemplos: coexisten el pliego de reclamos, la lucha callejera, la acción parlamentaria, la asociación de sobrevivencia y el delito social, lo contestatario, la ilegalidad natural. Las sociedades de excluidos funcionan conforme a la sicología de las multitudes de Le Bon, aptas para lo fugaz, lo voluble, para la sugestión y los liderazgos carismáticos.

Las iniciativas estratégicas de la contrainsurgencia y el senderismo y la defensiva y desarticulación del movimiento de masas.

26. Está en desarrollo una ofensiva neoliberal-contrainsurgente integral en el país: es una reestructuración de la economía, sociedad y estado. El modelo que el imperialismo norteamericano propugna en el Perú combina la integración parcial de espacios y sectores del Perú, la inclusión subordinada de nuestro país al nuevo panamericanismo de la Iniciativa Busch y la configuración de una sociedad dualizada.

Lo cierto es que la ofensiva reestructuradora no encuentra aún una oposición real, ni en el terreno de los partidos ni en el de masas. La ofensiva general corresponde hoy al neoliberalismo pero su reacción alimenta al senderismo. Resultan así movimientos simétricos: Lenin hablaba de la ley de la física de la acción y reacción en política. La

ofensiva neoliberal aparece prominente sobretodo vista desde el Perú formal, pero genera una reacción sorda del mundo de los excluidos, inmensa mayoría en el Perú contemporáneo. Iniciativa reaccionaria, vacío de oposición, defensiva de masas, expansión de la autodefensa y enrolamiento senderista de sectores marginales, se dan, todos juntos. Y es unilateral apreciar sólo uno de estos movimientos como la totalidad.

Se viene alimentando, así, una tendencia de mediano plazo a la bipolarización. En demostración de ello, se viene produciendo un desplazamiento hacia la derecha contrainsurgente de sectores del centro y de la izquierda. Con el gobierno de Fujimori la contrainsurgencia ha pasado a tener iniciativa estratégica, luego de años de semi-defensiva ante la sistemática iniciativa estratégica de Sendero Luminoso. En las últimas encuestas SL tenía la simpatía del 16% de la juventud y el 39% evaluaba que no le parecía imposible que ganase la guerra. He ahí lo paradójico del vacío de alternativa al neoliberalismo. Crece el repudio a la barbarie y la guerra sucia y una parte de la sociedad se enrola en la autodefensa urbana y rural - la principal forma de organización de masas a promover estratégicamente- mientras, a la vez, otro sector, marginal y desesperado, se acoge a los comités populares y/o ejército senderista.

27. En este cuadro la acción armada del MRTA ha venido mostrando sus límites para constituirse en una opción alternativa, añadiéndose a sus viejos problemas algunos nuevos. Al aparatismo militarista original, la débil inserción nacional de masas, la carencia de un proyecto nacional claro, su debilidad programática y la ausencia de una política de frente real más allá de los organismos-correa de transmisión, se han venido añadiendo signos de un creciente hegemonismo y sectarismo y de indefinición táctico-estratégica. Así la valiosa experiencia de integralidad en San Martín, en la cual el Partido aportara su concepción de masas y frentista, ha sido reemplazada por un planteo excluyente. Es evidente a estas alturas en el país que los proyectos del MRTA y Sendero son dos cosas absolutamente distintas y que las debilidades del MRTA hacen parte de las dificultades del movimiento popular para articular un proyecto alternativo a los otros en pugna en el país.

28. Esto en el contexto de una situación defensiva del movimiento social organizado. La última gran ofensiva del movimiento social organizado fué la de 1977-79: en ese entonces los Paros Nacionales no eran sólo de protesta, pues imponían parte del curso nacional. En la década del 80 el sindicalismo se hizo ineficiente en el propio y limitado terreno reivindicativo. Encima ha sido erosionado gravemente, ya no políticamente, sino estructuralmente, con los cambios en la estructura ocupacional del campo popular.

El reducido movimiento laboral actual ha desarrollado por eso sólo ofensivas parciales, la última de las cuales ha sido la del SUTEP-FENTASE y trabajadores de salud. Hoy sin embargo no es posible deducir la situación del "movimiento de masas" real por la curva de huelgas, trabajadores afectados y horas-hombre perdidas, como antes. Hay nuevas expresiones sociales del nuevo campo popular que nos toca conocer, dominar y articular, para dar forma a los "movimientos populares" del futuro.

La nueva correlación estratégica de la década de los '90.

29. Ha aparecido una nueva correlación política estratégica en el país, una nueva correlación de mediano plazo. Es la cuarta en lo que va del siglo. Hasta 1960 la contradicción Apra/oligarquía dominó la política peruana. Luego se estructuró la correlación de tres espacios de la que habló Enrique Chirinos Soto: el ala conservadora, el sector aprista y el sector independiente u opositor. Hacia 1978 apareció claramente un reacomodo estratégico expresado en la política, con la desaparición de la oligarquía (odriismo, MDP), la estructuración de una nueva derecha (AP-PPC), la mantención del Apra y la aparición por primera vez de la izquierda con un 36%.

Hoy hay un 4to. espacio en el espectro nacional. Algo de mediano plazo se ha movido por tanto: hay un nuevo espectro nacional, una nueva correlación estratégica de fuerzas, diferente, una correlación en que los espacios de derecha-centro-izquierda ya no significan necesariamente Fredemo-Aprá-IU.

El nuevo espectro político de los 90 tiene más espacios políticos: por lo pronto pasó de tres espacios a cuatro. Viene emergiendo por tanto un nuevo espacio a la izquierda, sin expresión electoral. Pero otra característica del nuevo espectro es que tiene mucho de flotante. La descomposición de la sociedad de clases se expresa en humores fragmentarios, yuxtapuestos y volubles. Se vienen empujando los espacios de los partidos tradicionales. El criterio independiente prima.

Esta nueva correlación no es por cierto inmutable. La velocidad del tiempo político hoy es mayor y ello produce nuevos alineamientos, y por tantos desplazamientos nacionales de clases y sectores. De alguna manera se puede decir que la base de la izquierda está en disputa, que el Apra se ha consolidado en su asentamiento y la derecha tiene dos versiones, la tradicional (AP-PPC) y la nueva, que desde su núcleo tecnocrático e intelectual (Debate-Apoyo, Meridiano, Univ. Pacífico) construye y refuerza la hegemonía del discurso neoliberal en las capas populares. El espacio marginal es lo nuevo en el espectro no oficial y no tiene expresión tradicional.

La crisis de la izquierda y su desplazamiento del movimiento popular: una responsabilidad central en el desarme.

30. Parte de la crisis del campo popular tiene que ver con la crisis de su vanguardia organizada en la izquierda. En realidad hoy está en riesgo la acumulación estratégica de por lo menos tres décadas: las actuales generaciones de izquierda sacaron al comunismo peruano de su período marginal 1930-1960. Pero hoy ronda el peligro de la dispersión de lo acumulado. La desarticulación de Izquierda Unida expresa la disgregación del bloque social y político que se forjó en el combate antidictatorial.

Esa reserva estratégica de cuadros clasistas e izquierdistas todavía se mantiene, sobretudo en las zonas del país en que aún es posible hablar de un triángulo de confrontación estratégica, esto es, una disputa contrainsurgencia/poder popular/Sendero. La inserción orgánica de ciertos partidos de izquierda en regiones del país produjo, es cierto,

frangas socialistas de masas, "pueblo mariateguista" y "pueblo unirista". Pero esto está hoy en cuestión.

Lamentablemente la actual estrategia de reconstrucción mayoritaria en las fuerzas de IU es electoral: la burocracia izquierdista especializada en la representación pública, no recuerda ya sus orígenes sociales. Sólo tiene fuerzas para una nueva aventura electoral. Confunde sus pequeños apetitos como la agenda pendiente de la izquierda. La disputa estratégica actual hace sin embargo no sólo efímeros estos movimientos pre-electorales sino mediocre este final de las direcciones políticas otrora antidictatoriales.

31. De alguna manera la crisis de la izquierda es expresión del criollismo facilista en la forja del proyecto socialista. Es la crisis de la construcción superficial de hegemonía, del copamiento por arriba de los gremios. De los liderazgos caudillescos, grandes y pequeños. Del enmascaramiento de las pequeñas ambiciones en causas ideológicas. De la negociación y los cupos. Del acomodo criollo para ventajas temporales. Del distanciamiento respecto al movimiento social. Todo iba bien porque no había puntos de ruptura reales en la vida nacional. La apariencia era un continuo de acumulación. Hasta que, abierta la disputa estratégica, el "poder popular" se reveló en lo feble que era. Hoy seguimos como en los 80: el divorcio de lo político y lo social y la rutina de armar listas y tentar ganar gremios, ganar elecciones, cuando ya no es posible acumular así. Hoy o se disputa poder en las bases y se construye real poder popular, o se caduca políticamente.

En el fondo ha habido un traslado de los lastres nacionales oligárquicos y granburgueses a la esfera de la vida gremial y política de la izquierda. Y se ha abierto la crisis del corporativismo clasista, demasiado débil de proyecto nacional y socialista como para haber resistido el ingreso del patrimonialismo y el prebendalismo - tradiciones políticas dominantes en nuestro país - en la izquierda. En pocas palabras: la vanguardia clasista y socialista del ciclo de lucha popular que está terminando se contagió de la cultura política de la derecha y el centro. Dejó de ser de izquierda, más allá de las palabras.

CAPITULO IV:

LA RECONSTRUCCION DEL MOVIMIENTO POPULAR.EJE DE LA ESTRATEGIA NACIONAL MARIATEGUISTALa situación revolucionaria ha tomado un curso prolongado

32. El carácter prolongado de la crisis peruana ha producido modificaciones en la periodización política del país. En sentido estricto la noción marxista de crisis alude a un episodio de la lucha de contrarios, al momento de mayor antagonismo en que culmina un proceso y se inaugura otro. Es propio de las crisis de los países capitalistas o más centralizados que asuman entonces la forma de situaciones revolucionarias clásicas, como procesos de corta duración en que prima la polarización, la resolución rápida y el establecimiento de una nueva situación.

En situaciones de crisis prolongada, en que la contradicción no se resuelve, cambian los términos de la contradicción y su forma de desarrollo y resolución. Es el caso del Perú. Por eso el Partido habla de **crisis y descomposición**: la crisis continúa sobre otro marco. En 1975 entró en crisis el Perú organizado alrededor del proyecto de industrialización sustitutiva, y su curso tuvo luego mayores similitudes con la situación revolucionaria o pre-revolucionaria clásica de fines de los 70; en 1991 la crisis continúa sobre un país ya en descomposición y su resolución revolucionaria asume las características más complejas de la guerra de todo el pueblo.

33. No ha habido, por eso, un punto decisivo de culminación de la crisis -como en las situaciones revolucionarias clásicas- sino abierto un periodo prolongado de resolución del poder, de desorganización general, de confrontación

multipolar y poder compartido, periodo que abarca fases diferentes. Este tipo de situaciones revolucionarias ha solido denominarse en otros países como periodos revolucionarios.

El Partido advirtió este carácter prolongado de la disputa por el poder que se abría en el Perú cuando se acogió al concepto original de "situación revolucionaria peculiar". La noción peculiar diferenciaba el curso clásico -las 3 condiciones- respecto a la situación revolucionaria peruana. Esta es una de las conclusiones justamente de la I Escuela de Cuadros del PUM de marzo de 1989, que rectificó la previsión de una confrontación global y de corto plazo hecha con anterioridad. La confrontación estratégica viene desarrollandose por partes y todo indica que continuará así, conforme a la visión mariateguista de guerra de todo el pueblo.

Entre 1989 y hoy se han producido cambios sustantivos, es verdad, particularmente en lo relativo a la situación del movimiento de masas, la de la vanguardia y la del enemigo. En el caso de este último, tras estar a la defensiva en los años 89-90 ha retomado iniciativa con el proyecto neoliberal del 90 en adelante. Sin embargo, tal como definió la I Conferencia Nacional, estos cambios no han configurado ni la reversión del incremento de los elementos de vacío de poder ni el cierre de la disputa integral por llenarlos. El núcleo imperialista y castrense alrededor de Fujimori viene trabajando para terminar con esta inestabilidad de la dominación granburguesa, pero, al no sentar nuevas bases estructurales redistributivas y democratizadoras, incluso pese a la reducción temporal de la inflación, no ha logrado revirar aún las bases del conflicto nacional.

El gobierno de Fujimori y el plan neoliberal-contrainsurgente: doblegamiento popular, base de la reestructuración.

34. En ese marco, el gobierno de Fujimori señala un nuevo momento caracterizado por el paso de la iniciativa a la reacción, que lanza una ofensiva en todos los terrenos; el veloz crecimiento de los factores de guerra interna; y las dificultades del movimiento de masas para una respuesta potente y centralizada. Así como por la articulación de un gobierno más directamente sustentado en el imperialismo yanqui, en los mandos reaccionarios de las Fuerzas Armadas

y en sectores de la granburguesía, especialmente los financieros. El nuevo gobierno viene implementando una ofensiva integral neoliberal contrainsurgente, en forma autoritaria y buscando derrotar estratégicamente al movimiento popular a las fuerzas políticas de izquierda revolucionaria y a las fuerzas alzadas en armas.

Como pocas veces antes hoy tenemos una ingerencia imperialista en la conducción del gobierno y del estado; una profundización de la militarización con una clara priorización del gobierno en el frente contrainsurgente y la tendencia a una dictadura cívico-militar; una prolongación de la crisis económica y una concentración mayor de la riqueza; un cambio acelerado del mapa laboral y perfil social del país; una presencia relevante de la producción de coca y el narcotráfico; y una mayor violencia social y crisis moral, así como extensión de la guerra sucia.

El plan Fujimori busca pacificar primero, para hipotéticamente desarrollar después al país. La fase de reactivación, crecimiento y desarrollo se mueve en el mediano plazo. En el corto plazo se trata de crear condiciones para la inversión, en un plan de restablecimiento del "orden" en sí mismo. La ofensiva contrainsurgente escinde por completo la pacificación de lo social y económico. Estamos ante un intento de resolución militarista de la guerra interna.

Los proyectos en juego y sus estrategias: el proyecto popular de reconstrucción nacional.

35. En el Perú actual la gran interrogante nacional es cómo terminar con la crisis, la descomposición, la violencia, la anomia. Está planteada a la orden del día la reconstrucción nacional. Los países desintegrados o se estancan crónicamente en dicha condición o retornan a la condición de países estructurados, se reconstruyen nacionalmente. La legitimidad nacional de las fuerzas políticas se decide en esas circunstancias en su programa de reconstrucción nacional y en la viabilidad de su proyecto.

Lo peculiar aquí es que nadie tiene viabilidad por sí mismo: por tanto hay que construirle viabilidad a la propia

propuesta programática. El nuevo Programa Popular de Reconstrucción Nacional es imprescindible para romper la incomunicación con el pueblo y la nación.

En circunstancias de fragmentación como la nuestra, la estrategia de reconstrucción popular del país supone, en consecuencia, dotar de un nuevo sentido a la vida nacional. Los mitos se levantan sobre propuestas, por generales que sean. El programa preside el proyecto mariateguísta. El país requiere un futuro a apostar.

Pero sólo el programa no ganará legitimidad para el proyecto nacional mariateguísta. La viabilidad requiere fuerza como alternativa real. En la situación del país se necesita democracia, pero también autoridad, y gana autoridad el que convence y, además, tiene fuerza. La primera tarea es reconstruir a los reconstructores: "el caos se combate tomando decisiones, formando organizaciones e instituciones. Combatir la anomia es crear un nuevo orden..." (Weffort, Francisco; 1990) La única forma de devenir en proyecto en ascenso es, por tanto, saber articular un "programa amplio" con una "estrategia de fuerza y consenso".

En el Perú los tres proyectos más fuertes de reconstrucción en curso fundan su avance en este diseño político: el neoliberal, el populista aprista y el senderista. Los demás proyectos - el del "poder popular", el del "acuerdo nacional"- son menores, precisamente por incomprensión programática y estratégica del país. Las dificultades del MRTA también tiene a la base la carencia aún de una formulación programática clara y su estrategia centralmente aparatista.

Este planteamiento de una convocatoria popular-nacional amplia con base social político-militar es difícil de comprender desde ciertas ópticas pacifistas o dogmáticas, pero corresponde al Perú actual.

Los pacifistas no aceptan una estrategia simultánea: la tesis en la base del neo-acuerdismo y del reformismo es que la democracia -entendida como formal- es no sólo el régimen a forjar sino la vía de reconstrucción de la sociedad. Algunos le llaman "el marco constitucional"; otros, "la sociedad civil como solución"; finalmente algunos, "la cuestión previa de la gobernabilidad". Hay por detrás un cálculo estratégico: la posibilidad

de resolver sólo políticamente o militarmente la estabilidad del régimen, y en algunos casos la evaluación de la posibilidad del neoliberalismo de rearticular el país. En el caso del dogmatismo no ve el problema política y programáticamente. Subestima las alianzas, soslaya la amplitud de la crisis y el malestar por el caos, y reduce la solución a la violencia.

36. Se necesita, por tanto, un planteo nacional y una nueva voz de orden nacional. Construir una hegemonía y una correlación de fuerzas desde la cual "cuadrar" al país, derrotar a los neoliberales-contrainsurgentes y senderistas. Hablar al país desde una posición legítima de fuerza. Eso sólo lo podrá hacer una columna disciplinada de masas, político-militar. La salida mariateguista para el país, por eso, no sólo proclama un futuro ideal, nuestra salida se construye haciendo realidad la propuesta.

El costo social que las clases dominantes han hecho ya pagar al pueblo peruano es demasiado alto como para asumir tres tesis en circulación en los medios de la izquierda tradicional: que no hay condiciones para una tercera vía, que el precio de la revolución es demasiado alto y que el neoliberalismo tiene aliento para rearticular el país y sofocar definitivamente toda respuesta popular. El Partido ratifica hoy lo que dijo en el V Ampliado de IU: aspiramos a que el proceso de transformación social y revolución popular se realice con los medios menos dolorosos y se reduzcan los costos personales o colectivos. Pero ateniéndonos a la experiencia histórica comprendemos incluso la obligatoriedad de estar capacitado para asumir nuestras responsabilidades en todos los terrenos, prepararnos para toda eventualidad, convencidos de que las clases reaccionarias en el poder impondrán al pueblo la necesidad de resistir, de alzarse a la lucha, de oponer a la violencia reaccionaria, la violencia legítima y de autodefensa del pueblo.

La urgencia de un poder de masas político-militar que tercié en la disputa estratégica.

37. El objetivo general del PUM en el actual periodo debe ser el de construirle una correlación de fuerzas al proyecto del Poder Popular capaz de frenar y derrotar al gobierno neoliberal y autoritario de Fujimori.

frustrando los esfuerzos de la contrainsurgencia y Sendero Luminoso por dotarse de base social organizada y su pretensión de polarizar al país en torno a sus proyectos, forjando un frente amplio de carácter democrático, nacional y popular, tras un programa de transformación revolucionaria del país. La solidez y perspectiva del frente deberá sustentarse en la forja y extensión de los embriones de poder popular y Bases Revolucionarias de Masas.

38. Este objetivo supone luchar por forjar la opción popular frente a la tendencia a la bipolarización, terciando en la disputa estratégica. Esto supone pasar a una fase de readecuación popular en medio de la lucha, pues es necesario reordenar filas y rediseñar las formas de lucha y organización. No es posible imaginarse un despliegue general inmediato, pero sí ofensivas parciales, en medio de las cuales proceder a reajustar al movimiento popular organizado (proletariado, campesinado, movimiento barrial, trabajadores estatales, etc.).

La clave está también, sin embargo, en que junto a esta readecuación de lo ya existente volvamos a re-tejer organizadamente el nuevo campo popular, que incluye formas asociativas de lo más diversas: organizaciones de sobrevivencia (comedores, vaso de leche, mujeres), micro-empresarios (Apemipe, Asociación Nacional de PI), redes de talleres (por giro y/o distrito), asociaciones de ambulantes (por campos feriales y sitios de venta), asociaciones de provincianos, clubes culturales y deportivos (bibliotecas populares, ligas deportivas), movimientos juveniles (musicales, centros zonales) movimientos de la tercera edad (pensionistas, voluntarios municipales), agrupamientos intelectuales (revistas, fundaciones), asociaciones estudiantiles de academias e institutos, gremios de pequeños comerciantes, asociaciones de urbanizaciones y sectores urbanos, por nombrar algunos. Ningún espacio debe ser subestimado.

El nuevo trabajo de masas deberá conscientemente diferenciarse del copamiento fácil y burocrático, para forjar poder popular real. La disputa estratégica lo exige. La confrontación por el poder hoy no es aún nacional sino en la base: en buena medida esta lucha por dar nueva vida al movimiento popular del Perú dual y

preservar y desarrollar la reserva estratégica actual tiene que ver con quién tiene el poder abajo, ya no necesariamente en las parte más urbana del país sino en los caseríos, distritos, comunidades, barrios populares. Un poder popular real supone una inserción profunda en las masas y un despliegue diferente.

39. Forjar esta nueva columna de masas en estas circunstancias exige revalorar seriamente el trabajo de autodefensa campesina y popular, tomando en consideración que esta problemática se ha convertido en el punto de deslinde estratégico con Sendero y las Fuerzas Armadas.

Hay una tendencia objetiva a la generalización de la autodefensa y una disputa de la contrainsurgencia por subordinarla. Las tradicionales rondas organizadas desde mucho atrás contra el abigeato (Cajamarca-Piura y otros lugares) han ido transformándose para afrontar la guerra sucia en el campo, además de las rondas autónomas surgidas aceleradamente con el propósito expreso de autodefensa, las rondas impulsadas por las Fuerzas Armadas, y las rondas urbanas. El PUM deberá proyectarse como una fuerza nacional que se hace cargo de la autodefensa de masas en el país y que actúa en la lucha política nacional, desde esa ubicación. Nos toca extender, politizar y armamentizar la autodefensa de masas, vinculándola a la forja de BPRM y la construcción de fuerzas nuevas.

En el terreno partidario este trabajo de autodefensa conlleva necesariamente la construcción de categorías de fuerza superiores para mantener su vigencia y estar en condiciones de disputar con las fuerzas agresoras. Es al calor de la lucha de masas que deberemos desarrollar una fuerza combativa de vanguardia y seleccionar combatientes que hayan destacado en la acción, para su organización especializada. La articulación de la autodefensa armada de masas con la forja de milicias clandestinas y, a un nivel superior, UOLes, permitirá avanzar en un tejido organizativo nuevo, capaz de labores de acoso y cerco que golpeen sistemáticamente expresiones locales del poder semicolonial.

Rearmar el frente popular: los retos de organizar el nuevo campo popular y evitar un nuevo desvirtuamiento del movimiento.

40. Los problemas actuales del movimiento popular se podrían resumir en dos retos: el primero, como organizar social y políticamente lo estructuralmente desorganizado; el segundo, como evitar un nuevo desvirtuamiento de las aspiraciones de cambio en el país, esta vez ya no por el Apra, como entre 1932 y 1956, sino por el senderismo polpotiano.

Hace unos años el PUM caracterizó la línea de Sendero Luminoso como una estrategia de derrota del movimiento popular. Los años lo confirman. Su accionar terrorista ha dado base a la contrainsurgencia, ha desestructurado más el movimiento popular y acrecentado la imagen de que toda violencia es dañina, incluso la legítima. La defensiva del movimiento tiene también que ver con la actuación nefasta de SL. Y sólo un despliegue integral podrá combatirlo, desenmascararlo y derrotarlo.

Uno de los problemas más complejos para el fortalecimiento del movimiento popular es el de la articulación de un vasto campo popular que ya no es mayoritariamente de trabajadores asalariados. La convergencia de lo sindical con formas de organización y de acción social muy diversas: he ahí el reto de lo 90 para las dirigencias populares y de izquierda.

La diversidad de situaciones sociales afecta la unidad del sujeto social de la revolución, el pueblo. La granburguesía ha buscado diferenciar el movimiento popular en movimientos populares distintos y a veces contrapuestos, siendo posible y necesaria sin embargo la confluencia popular en el Frente Popular, eje del Frente Amplio Nacional-Democrático-Popular y de la propuesta mariateguista de Reconstrucción Democrático-Nacional del país, forma concreta del programa hoy.

41. El programa mariateguista deberá articular las reivindicaciones históricas de los trabajadores, las aspiraciones de la franja mercantil-simple y las demandas urgentes del sector de pobreza crítica o indigente. La renovación programática, el arte para soldar estas alianzas, consistirá en saber integrar estos tres grandes franjas populares. Juntar a los asalariados, cuenta-propistas e indigentes. La fuerza del programa no está

sólo en ampliar los intereses a defender, del clasismo al sector mercantil-simple, sino también al mundo de la miseria, los comuneros sin tierra, los marginales urbanos sin el mínimo capital para ingresar incluso a la informalidad.

Este Frente Popular de tres franjas sociales deberá proponer al país su Programa de Reconstrucción Nacional, de un nuevo poder democrático-nacional amplio, que tiene como campo enemigo al imperialismo norteamericano, la granburguesía industrial-financiera y los resabios gamonales, pero cuya estructuración propone una alianza amplia del resto del país, buscando ganar al pueblo oprimido y explotado y las capas intermedias.

Este Programa propone dar vida a una Nueva República, que resuelva en un solo proceso revolucionario constitutivo los tres problemas de la Integración Nacional Democrática, el establecimiento de una Economía Popular Mixta como régimen económico central y un Estado Nacional Unitario y Descentralizado. Esta Nueva República supone un Nuevo Patrón de Relación Soberana con el Mundo y un Régimen de Democracia Integral, que resuelva la escisión de lo político y lo social en un régimen que articule democracia directa y democracia representativa, se base en el pueblo organizado y en formas de representación revocables y fiscalizadas en todas sus instancias.

42. Las condiciones para rearmar el Frente Popular son, sin embargo, desventajosas. El campo popular se ha visto afectado en su organicidad en los años 80: no sólo incluye nuevos sectores y grupos sociales, sino que sus niveles de asociación son menores y la apreciación de sus puntos de coincidencia es más opaca. Está de nuevo por rehacerse la unidad del sujeto social de la revolución.

Hay un agotamiento de los niveles tradicionales de centralización y pérdida de capacidad de convocatoria de las cúpulas nacionales. La ANP ha dejado de existir, los frentes de defensa en su mayoría se han desactivado -salvo San Martín y algunos otros- y la CGTP ha llegado a un alto grado de burocratización y distanciamiento frente a las bases. Nuestra política de masas deberá ser audaz para no encuadrarse en los límites de los viejos aparatos, por lo que deberá

procurar combinar una línea de renovación democrática desde dentro de las organizaciones existentes, con el impulso de nuevos niveles de acción centralizada de masas. Ello supone, en el caso de la CGTP, volver a la política de acumulación de fuerzas dentro y fuera de la misma, y proponer, a diferencia del planteo de unidad de las burocracias sindicales, la unidad real del movimiento laboral, que supone su desburocratización y re-entronque con las bases.

Re-armar el Frente Popular supone centralmente agrupar a las siguientes clases, capas y movimientos sociales:

a) **La clase obrera.** - Aparece como el sector más afectado por la crisis y la política neoliberal, que pone en cuestión el aparato industrial del país. Ya ramas enteras de él, como la metal-mecánica o calzado y vidrios, habían sido afectadas durante los gobiernos de Belaunde y García. Lo que se desarrolló de la industria textil fue lo relacionado a la exportación y ahora sólo aparecen promisorias ciertas ramas de exportación y algunas agroindustriales. Pero el proletariado se ha reducido - del 29% de la PEA en 1961 al 15% en 1988 - y sus gremios han perdido vitalidad, acaso por la falta de eficacia reivindicativa. Mientras tanto sigue a la defensiva, dando combates anti-patronales parciales pero no generales. El proletariado es importante, entre otras cosas, además de sus tradiciones dirigentes, por su peso en el PBI: produce el 54% del mismo. Aquí es importante el asentamiento en el proletariado minero, en ramas de servicios y algunas ramas industriales. Ante la dispersión del clasismo, es importante su recentralización con planes de lucha y un instrumento central: las escuelas políticas. Es clave, por cierto, que el Partido maneje una propuesta de reestructuración del aparato productivo.

b) **El campesinado.** - Es el sector popular menos afectado relativamente por la crisis. Ha disminuido numéricamente - del 32% de la PEA en 1961 al 22% en 1988 - pero tiene más fuerzas conservadas y otorga un mejor punto de partida para la forja de BPRM. Tan es así que incluso hay inmigración al campo, siendo la violencia la fuerza más claramente desestructuradora del campo. En el campesinado los parceleros son inmensa mayoría, si bien su producción agrícola no es relevante, a diferencia de la pequeña y mediana burguesía agraria que prácticamente aprovisiona -en un 65%- a las ciudades. El problema

agrario se centra alrededor de los precios y la ausencia de crédito; la falta de agua; el retorno de los gamonales propiciada por el DL 653 y el problema de la tierra; y en algunas zonas las crisis de la producción agropecuaria ligada a ramas industriales en recesión. De otro lado en los últimos años se vienen expandiendo las rondas campesinas en el campo. Para el Partido el agro es la base de la reconstrucción nacional, centro del nuevo programa, asiento del poder popular y de una fuerza motriz central en la revolución peruana, el campesinado. El despliegue de la estrategia mariateguista tiene en el campo y el campesinado escenario y actores centrales.

c) **El semi-proletariado: los informales.**- Es hoy el contingente principal de la PEA y tiene tendencia a crecer. La frontera sur es hoy por hoy la puerta principal de ingreso a este mundo informal, al punto que la creación de la Zotac ha generado un dinamismo comercial en el sur y pasado a ser considerada por la izquierda como fuente de financiamiento del desarrollo regional. A este comercio semi-legal se añade, también, el tallerismo en los barrios. Los expulsados de las fábricas aprovechan sus destrezas para crear industrias artesanales y/o micro-empresariales. Si bien prima la disgregación en este sector, el sector informal tiene formas de asociación que son variadas y es una necesaria una decisión estratégica del Partido de enraizarse en él.

d) **La pequeña-burguesía asalariada.**- Las capas medias han crecido enormemente pero se han pauperizado. Los empleados públicos eran el 4% de la PEa en 1961 y llegaron al 15% de ella en 1988. Su agudo empobrecimiento tiene que ver con la crisis del estado y la tendencia a la privatización de los servicios. Es importante aquí fortalecer sus gremios y luchas y desarrollar una propuesta alternativa a la privatización, pues la derrota tiene base ideológica. Es necesario comenzar a quebrar la contradicción usuario/servicio público, que aísla la lucha de los estatales, con una nueva moral de servicio. De otro lado, entre la intelectualidad es necesario propiciar la investigación programática, deshechar la promoción asistencialista, centralizarlos en sus cauces naturales (revistas, talleres, fundaciones) y vincularlos a las Escuelas Populares.

e) **Mujer y juventud.**- El movimiento de mujeres ha devenido importantísimo, habiendo sido muy descuidado por el Partido. Las organizaciones de sobrevivencia se han expandido y consolidado. Toca aquí reivindicar a la mujer popular, apoyando y reorientando el tradicional trabajo de sobrevivencia. El Partido debe reubicarse respecto al problema de la mujer en el país y recuperar el tiempo perdido en relación a este movimiento hoy clave. En relación al estudiantado y la juventud, dejó de ser la universidad el centro, trasladándose a los institutos intermedios y las juventudes barriales y populares en general. Corresponde en consonancia una reorientación autocrítica: retomar nacionalmente el trabajo juvenil mariateguista.

f) **Movimiento regional.**- La mayoría de frentes de defensa se ha ido replegando, a la vez que se burocratizaban los gobiernos regionales. Al final, en lugar de convertirse en instrumentos de lucha anticentralista han devenido en su mayoría en parachoques del centralismo, centros de corruptelas y clientelaje, y ahora aliados de la contrainsurgencia. Definitivamente hay que pasar a otra etapa de la lucha descentralista-regionalista, forjando otro tipo de movimientos independientes, luchando por gobiernos regionales reorientados, con rentas y autonomía, y por la delegación de funciones al pueblo, y ampliación de la participación popular.

g)- **Movimiento barrial.**- La lucha por la vivienda sigue siendo fuente de movilizaciones importantes. Sobretudo por la habilitación de terrenos, pues las demandas de infraestructura se han visto bloqueadas por la crisis fiscal en los 80. Hay, empero, una crisis gravísima de los servicios urbanos en las ciudades y una crisis también de la barriada como forma de urbanización. La escasez de terrenos, la aparición de barriadas de relleno por excedentes de otras, el hacinamiento, hacen mucho más conflictiva la lucha por un techo incluso al interior del pueblo. De otro lado los municipios y las organizaciones especializadas han restado peso a la organización vecinal, que no supo entender a tiempo los problemas de la vida cotidiana y de sobrevivencia, que han copado la atención de los pobladores ultimamente.

Por una nueva ética de lo colectivo

43. La descomposición nacional que vive el Perú como fruto de quince años de crisis ha modificado profundamente las culturas y valores nacionales. La columna laboral clasista portaba la posibilidad de una nueva ética peruana, distante de la ética criollo-oligárquica o de la ética burguesa, que tanto daño han hecho al país. Actualizaba el ama sua, ama kella y ama llulla andinos, fundamento de una ética nacional superior. Era la ética clasista del respeto a los acuerdos y compromisos, de la solidaridad, de la consecuencia, de la incorruptibilidad, contra la ética oportunista, individualista y doble faz criollo-burguesa. Era además, una ética del trabajo, a diferencia de la ética rentista o especulativa de terratenientes y exportadores o de la ética "mercantilista" de los industriales. No hay que idealizar tampoco al trabajador cholo-mestizo de los años 60 y 70, pero es verdad que el Perú pudo entonces arribar a su propia "ética protestante" desde el Perú laboral.

El Perú en los últimos quince años de crisis, sin embargo, se ha convertido en un país pequeño-burgués y desocupado. La informalización de nuestra sociedad la ha acriollado culturalmente, en el sentido negativo de la palabra. La economía especulativa - chica o grande - rinde así culto a la cundería como virtud nacional. La crisis y descomposición nacional han convertido a la viveza criolla en un valor. En realidad este retroceso en la configuración de una idiosincracia nacional potente ha vuelto a darle fuerza a elementos negativos de la cultura criolla que debieron ser superados por la propia lógica capitalista.

La ética criolla es incompatible con el desarrollo y los valores socialistas. El criollismo prolonga la lógica del conquistador, del aventurero, del depredador. Socialismo y criollismo son definitivamente, opuestos. El criollismo no es sólo inferior a la ética socialista sino incluso a la ética sajona capitalista. Es un lastre pre-capitalista que atenta sobre el profesionalismo de nuestras sociedades latinas con sus valoraciones sobre el trabajo, la eficiencia, la puntualidad y el sentido de responsabilidad. Esta ética relativista y del menor esfuerzo es el facilismo, pariente cercano del noliberalismo.

44. Este proceso de criollización lamentablemente ha alcanzado a la izquierda y sus partidos. La doble moral ha escindido lo cotidiano y lo político, el discurso y la práctica, las promesas y los hechos, los fines y los medios. Por eso, su credibilidad no se recuperará sólo ni centralmente en el terreno intelectual sino en el moral. El desfase programático de la izquierda obliga a buscar nuevas ideas pero para volver a fundar una gran pasión. La moral hace invencibles los programas. La izquierda deberá portar nuevamente las bases ético-valorativas de un desarrollo para el Perú, como cuando portó, con todos sus límites, la ética clasista de los 70. Sólo con una concepción de "la política como ética de lo colectivo" (Gramsci) la izquierda volverá a representar una esperanza para la nación.

Vigencia de la línea estratégica de guerra de todo el pueblo.

45. La I Conferencia constató el hecho objetivo de la "no existencia en el II Congreso ni hoy en el Partido de homogeneidad en relación a la matriz estratégica". Ciertamente la descentralización ideológica existente en el Partido ha facilitado la incomprensión del carácter integral de nuestra estrategia y de la línea de guerra de todo el pueblo. Tal como señaló la misma Conferencia, ha habido problemas relativos a la inconsecuencia con el giro planteado, otros relacionados a problemas en la articulación de diversas categorías de fuerzas, y unos terceros que tienen que ver con los errores del plan del II Congreso, proyectado hacia una contracensiva general y confrontación general como pasos previos a la guerra.

Es tan justa la vía estratégica de guerra de todo el pueblo que las dos organizaciones alzadas en armas han debido corregir -así sea parcialmente- sus originales propuestas estratégicas. Hay que acordarse de que el debate en la década del 70 dividía los campos entre los que asumían como correcta la guerra popular del campo a la ciudad, en concordancia con el supuesto carácter semifeudal de la sociedad peruana, y quienes postulaban la insurrección general, a partir de la caracterización de la sociedad como predominantemente capitalista. La

experiencia misma ha enseñado lo falso de la disyuntiva planteada a comienzos de la década del 70: el país podía ser predominantemente capitalista y sin embargo, por su heterogeneidad y múltiples escenarios, adoptar una resolución estratégica de mediano plazo e integral como la de la guerra de todo el pueblo.

En nuestra vía estratégica, entonces, se combinan y utilizan todas las formas de lucha: la doctrina de la GTP no amarra al movimiento a una sola forma de lucha. Lenin hablaba de la correspondencia de las formas de lucha al momento: no hay formas de lucha buenas y malas en sí mismas. La GTP combina, por eso, la movilización, la huelga, la toma de locales, la toma de ciudades, la guerrilla, la insurrección, la lucha electoral, la lucha diplomática, la lucha ideológica. La concepción de poder es aquí integral, pues abarca todas las facetas de la vida social.

La estrategia insurreccional supone culminar la lucha política antes del ataque al estado y requiere por tanto mayores fuerzas políticas para su desenlace que la GTP. Es por eso una estrategia de ataque tardío al estado: la sociedad civil debe ser primero conquistada. La estrategia de guerra del campo a la ciudad, en el otro extremo, implica la ruptura desde el inicio; la GTP es de ataque temprano al estado previa lucha política. En la estrategia insurreccional la insurrección culmina la labor política, en la guerra no, la política y la guerra prosiguen alimentándose mutuamente.

La estrategia insurreccional supone un país más homogéneamente capitalista, con un curso político más centralizado, como en el Perú urbano-costeño de los años 1931-32 y en 1977-79. La situación revolucionaria de 1931-32 tuvo desenlace insurreccional porque había un encapsulamiento de la economía de mercado respecto a su periferia feudal, intocada por la crisis. Pese a la existencia de mayor atraso que el actual, la forma de lucha fue sin embargo más urbana; con menos capitalismo el desenlace fué más insurreccional. En los países centrales u homogéneos la estrategia insurreccional corresponde efectivamente a la punta más alta del movimiento de los trabajadores, es prolongación natural del movimiento huelguístico, su forma de lucha estratégica específica.

De otro lado el tipo de desenlace insurreccional es corto. Va más al todo o nada: una insurrección supone control territorial. La estrategia insurreccional entra de frente a la etapa de guerra de posiciones, a la defensa y definición del control territorial, a diferencia de la GTP, que requiere hegemonía roja y asiento territorial pero para una guerra de movimientos. De allí que la estrategia insurreccional suponga una acumulación militar-técnica muy superior para el desenlace, con volumen de fuego, experiencia de combate y planificación más detallada, que no son condición sine qua non en la estrategia de GTP.

~~Todos a las masas y en las bases: asiento y control territorial para forjar unidades de poderes abajo.~~

46. Entrar de lleno a la recomposición del movimiento popular supone modificar la relación partido-masas actual y producir una descentralización inmediata del Partido, con el fin de poner las fuerzas en la tarea de re-generar bases de poder en las masas y abajo. Ello implica, salvo las labores de campañas políticas nacionales, redistribuir la dirección en bases.

El fundamento de este viraje del Partido está en la revaloración del concepto de poder popular y la recusación de la visión unilateral que lo reducía al control de un aparato partidario o estatal. Se trata de generar un contra-poder o poder social real.

Para lo cual se debe ratificar la combinación primigenia olvidada entre la acción directa y la acción institucional-estatal, la proyección política del movimiento social y el despliegue de alternativas programáticas y de frente.

La recomposición popular que buscamos se dirige conscientemente a restablecer la unidad de los tres sectores hoy distanciados: las dirigencias políticas, las dirigencias populares y la intelectualidad socialista y progresista. Anudar estos tres sectores en un núcleo activo político-popular-intelectual, en cada zona, provincia, departamento y región, núcleo que devenga en fermento del clasismo y socialismo futuros, es clave.

El Partido para ello priorizará una relación abierta y de cara a las masas como factor central de acumulación estratégica en el futuro, diferenciando este nivel de trabajo de la construcción del Frente Amplio

Democrático-Nacional-Popular, con espacios diversos sociales y políticos del país, en donde el eje popular juega su hegemonía política nacional. Esta priorización supone retomar un perfil nacional de fuerza de combate.

47. La recomposición popular deberá concretarse en el asiento y control territorial del Partido, expresiones concretas del poder de masas y por tanto bases de poder popular o BPRM. El control territorial es parte del ejercicio del poder popular. Y más que un punto de partida es un punto de llegada, que requiere la forja del asiento territorial, esto es, las "bases rojas" o "hegemonía roja". El control territorial no es igual a zona liberada ni corresponde a una fase muy avanzada de fuerza militar y de guerra de posiciones, por lo que su defensa territorial es secundaria en las actuales circunstancias a la capacidad de resistencia ideológica y política de la población.

En las circunstancias actuales el ejercicio de poder de las masas deberá expresarse como ejercicio de autoridad y justicia, en experiencias de solución autogestionaria y combativa de necesidades básicas e inmediatas de la población, en formas de control territorial y de autodefensa y en afirmación de una conciencia solidaria entre la población y con las luchas populares. Nuestro trabajo se dirige por tanto en el presente periodo a forjar dualidad de poderes abajo, cuya forma de expresión, de acuerdo a las condiciones concretas, podrían ser poderes de doble cara, construyendo correlaciones zonales y regionales de poder capaces de constituirse en equilibrios inestables con el enemigo, desplegando simultáneamente fuerzas y preservándolas y desarrollándolas hasta un momento de ofensiva de carácter general del Partido y el movimiento de poder construido.

Dadas las condiciones del Perú es indudable que esta estrategia de construcción tendrá que hacerse confrontando con los otros proyectos con los que se disputa el poder, la contrainsurgencia y Sendero, por lo que tendrá que incorporarse la necesidad de la acumulación integral de fuerzas y la construcción de estructuras técnicas propias y de masas.

48. Las formas de lucha que corresponden a esta etapa no son en lo inmediato nacionales, por lo menos en el caso de la posibilidad de Paros Nacionales de la CGTP. Si formas de lucha regionales, provinciales, zonales, o sectoriales, que no por menos extendidas deben perder en radicalidad, pues el movimiento de masas mismo ha venido combinando las huelgas, la lucha callejera, los bloqueos de carreteras y tomas de ciudades, además de las formas cívicas tradicionales. En la situación actual de disgregación relativa del movimiento el criterio para la elección de las formas de lucha debe tomar en cuenta su capacidad persuasiva, esto es su posibilidad de convocatoria; su función educativa, esto es, su capacidad para llevar a las masas a mayor confianza en su fuerza y en la justeza de su lucha; su capacidad para conquistar triunfos para las masas y evitar, por tanto, derrotas.

Resultará importante en el futuro priorizar en la recomposición y fortalecimiento de los movimientos regionales. Asistimos a un proceso general de desilusión en los gobiernos regionales y sin embargo el relanzamiento de ciertas iniciativas de reaglutinación regional via FEDIPs, como el caso reciente de Puno. Hay así que abrir una nueva etapa en la lucha anticentralista, reconstruyendo las instancias de centralización de este movimiento y dotándolas de poder de masas para acciones de fuerza que golpeen el poder central e incluso la reproducción del centralismo a nivel regional. El Partido debe darle fisonomía regional a la oposición de masas al neoliberalismo.

En el desarrollo de la lucha política de masas en las Zonas Estratégicas el Partido irá construyendo sus estructuras, cuadros y mandos con formación e instrucción integrales, así como sus recursos e infraestructura necesarios. La estrategia simultánea del Partido supone la construcción a la vez de diversas categorías de fuerzas - células clandestinas, unidades de autodefensa, escuadras milicianas, uoles -, superando la no relación entre lo político y lo especializado, entre el trabajo de masas y la forja de estructuras, entre la labor clandestina y conspirativa y la proyección pública. La simultaneidad nada tiene que ver con dispersión, como se la ha practicado estos años. No se trata de hacer todo a la vez, dejando que cada quien determine a su real entender el orden de la prioridades. La línea estratégica mariateguista exige una

re-centralización del Partido en las zonas estratégicas y una clara priorización de sus tareas.

49. Este diseño estratégico no supone el abandono de la lucha política nacional ni el soslayamiento de las alianzas de clases y más amplias del Partido. Por el contrario, nos obliga a una división del trabajo en que, a la vez que se prioriza la forja de poder abajo, se despliegan las campañas políticas nacionales del Partido, con vistas a generar una corriente política que abra cauce a una nueva correlación para el proyecto del poder popular.

El viraje del Partido debe ser ahora hacia abajo y hacia arriba, siendo el objetivo en este último campo, generar las condiciones para la convocatoria de un Frente Amplio Democrático-Nacional-Popular en un plazo mayor en que converjan la base social reconstruida y las alianzas políticas generadas. Esto conlleva la no priorización del Partido en la campaña electoral municipal de 1992, para generar una propuesta de masas de más largo aliento para el país. La política frentista del Partido se orienta por tanto a conservar las alianzas con la izquierda hoy ya tradicional pero dentro de un esfuerzo más amplio de construcción político-social de una nueva izquierda. Deberá superarse por tanto la confusión de las coordinadoras de la actual izquierda con la propuesta de Frente Amplio, propiciada por sectores de la izquierda. Esta política supone la participación en la Mesa de Trabajo de la Izquierda, sin que dicho frente de trabajo devenga en prioritario, dándole sí preferencia al enraizamiento social de nuestro trabajo y al planteamiento de alternativas políticas. Como una forma de recentralizar las fuerzas de la vanguardia política el Partido deberá lanzar una fórmula de Frente Político Democrático-Popular, una coordinación que convoque y acoja los sectores de vanguardia en búsqueda de alternativa.

La necesidad de dotarnos de instrumentos con los cuales hacer política eficientemente.

50. Para el desarrollo del trabajo de masas y la forja de la columna popular y de autodefensa, así como también para la proyección pública de nuestra propuesta al país, el Partido deberá renovar completamente

su forma artesanal de hacer política y dotarse de instrumentos adecuados.

El Partido necesita una revolución científico-tecnológica también, ya no sólo en cuanto a hacerse de medios de lucha política propios de la contienda moderna, sino también en cuanto a hacer más eficientes sus sistemas de decisión, operatividad, supervisión e información. Debe superarse el artesanado definitivamente.

En cuanto a nuevos instrumentos y modificaciones orgánicas imprescindibles, es necesario construir estructuras eficientes y compartimentadas, profesionalizar masivamente cuadros en todo el país y calificarlos teórica y prácticamente, cambiar de raíz la raquítica base económica del Partido, ampliar la presencia política nacional del Partido en forma sistemática, revalorar la lucha en los medios de comunicación incursionando en la prensa, radio y televisión, crear Escuelas o Universidades Populares en cada departamento o región, entre otras cosas. En cuanto a los sistemas de trabajo internos del Partido, es necesaria una revolución institucional, un cambio general de sus sistemas de gestión, tendiente a maximizar la eficacia y la eficiencia de sus estructuras y a promover la sistematización teórica revolucionaria.

En el fondo, se agotó la forma de hacer política clásica de los partidos de la izquierda peruana del ciclo 1965-1985, hoy arcaica e ineficiente en todos los aspectos. De ahí la enorme desproporción entre los objetivos y los medios y la distancia patente entre las buenas voluntades e inversiones de tiempo y capacidades y las escasas estructuras y hechos políticos generados. Nuestras concepciones y tradiciones organizativas partidarias han sido pues ampliamente rebasadas, necesitando al respecto una revolución organizativa que compatibilice utopía y modernidad.

Nada de esto es imposible. Ni retejer organizativamente el nuevo campo popular. Ni rearmar una columna de masas político-militar. Ni parar a Sendero cara a cara. Ni finalmente terciar y reabrirle terreno al proyecto del poder popular. Pero necesitamos para ello un gran Partido. Un partido con alma de acero. Hay expectativa nacional ya por la Tercera Vía incluso antes de haberse puesto en marcha. Se extiende la impresión de que sólo del pueblo podrá surgir el Nuevo Orden capaz de terminar con la

vorágine de la crisis y la violencia. Pero el pueblo espontáneamente no lo hará. Luego de la muerte de María Elena Moyano las dirigencias populares, los intelectuales, diferentes sectores de opinión, incluso la iglesia, la mayoría del país, esperan un Partido que haga suyo el reto nacional. Un Partido disciplinado pero amplio, generoso en la entrega. Hoy hay un vacío de dirección nacional. Ese vacío lo debe cubrir el PUM. Seguramente no solos. Pero ya no podemos esperar a los costados. Definidos el programa y la estrategia, necesitamos una gran energía transformadora, una moral transparente, una firme ética de lo colectivo. Toca al PUM el privilegio histórico de organizar la Tercera Vía, la de la Reconstrucción Democrático-Nacional.

Lima, Marzo de 1,992

PARTIDO UNIFICADO MARIATEGUISTA
COMISION DE ESTRATEGIA
DOCUMENTO 2

ESTADO Y CLASES POPULARES EN EL PERU

Políticas sociales en el siglo XX

Paco Ruiz,
Marzo, 1992

PRESENTACION

La Comisión de Estrategia entrega el presente documento a la XII Sesión Plena del Comité Central, que trata la evolución de la relación entre el Estado y las clases populares en el siglo XX, en particular el origen y desarrollo de las políticas sociales en el Perú como fruto de la respuesta del Estado a los cuatro ciclos de la lucha popular de los que se habla en el documento de Tesis de Estrategia Mariateguista.

El documento consta de los siguientes capítulos:

Introducción.

- I. El Perú oligárquico: la inercia colonial en políticas sociales.
- II. Del Estado liberal al Estado intervencionista.
- III. La crisis de las políticas sociales en los 80: la pobreza cuartomundista del Perú contemporáneo.

INTRODUCCION

Las políticas sociales en el Perú han tenido un curso pendular en el siglo XX: primero se marchó a lo largo de varias décadas del desamparo social semifeudal de inicios de siglo a la seguridad social populista de los años 1963-1975, para luego regresionarse - con la crisis de los años 1975-1990 - a una nueva situación de desamparo social, que esta vez ha aparecido como signo de la modernidad capitalista en nuestro país.

Esto es precisamente lo nuevo en el Perú: el carácter patógeno y hasta letal del ordenamiento moderno. Confirmación de que en los países del Sur no son sinónimos modernización y standard de vida occidental. El Perú hace ya varias décadas dejó de ser una sociedad oligárquica, pero su perfil social y sanitario actual guarda grandes similitudes con el de su pasado pre-capitalista.

Se ha venido produciendo en nuestro país, por tanto, en los últimos 15 años una regresión de largo plazo en lo social. Apenas por un breve lapso entre los años 1960 y 1974 la sociedad peruana pareció enrumbarse por un camino de crecimiento con desarrollo. Tuvimos un relumbrón tibiamente socialdemócrata. Pero la crisis prolongada que vivimos ha retrotraído al Perú a la situación social de un país del Cuarto Mundo.

Estando ya en esta situación crítica se ha desplegado la reestructuración neoliberal del estado y la sociedad que vivimos, con las medidas de marzo y noviembre de 1991. Con estas medidas la profunda crisis de las políticas sociales del estado, a su vez expresión de la crisis de los paradigmas intervencionistas en el mundo, se ha hecho lineamiento explícito. Ya no se trata de que no haya caja fiscal: es que no debe haberla para gastos sociales.

Las políticas sociales del estado estaban en crisis por falencia fiscal; hoy, por doctrina política.

CAPITULO I:

EL PERU OLIGARQUICO-

LA INERCIA COLONIAL EN POLITICAS SOCIALES

Prácticamente hasta la década de 1930 no existió en el Perú una política social del estado. Socialmente la Colonia duró en el Perú hasta bien entrado el siglo XX. La Independencia ni la constitución de la república oligárquica significaron un cambio en las concepciones dominantes de lo social vigentes durante el Virreynato. La república criolla vivió una inercia colonial en cuanto a políticas sociales y de salud.

I.1. La dominación oligárquica: conflicto social sin canalización institucional.

En demostración de ello, el régimen oligárquico no reconoció un espacio legal para lo social, que debió emerger imponiendo su existencia de hecho. Las concepciones semif feudales de lo social eran absolutistas aunque formalmente republicanas. Se trataba de un despotismo paternalista o humanitario, esto es, una lógica objetiva destructora de vida y, sin embargo, encubierta ideológicamente en un manto subjetivo humanitario.

De ahí que en la república oligárquica no se permitiera ninguna lucha social. Lo social era directamente un asunto de orden interno. La sociedad criolla no integraba el derecho social. Las huelgas de entonces fueron por eso jornadas pioneras hechas en el umbral de la ilegalidad. Y tuvieron un alto costo social y material: baste recordar que Leguía envió a Trujillo 300 soldados e incluso artillería a "debejar" la primera huelga general de los cañeros de Casa Grande en 1912. (Yépez, 1972: 233)

En el Perú semifeudal del siglo XIX, por tanto, la respuesta social de la plebe urbana y del campesinado indígena "tomaba formas que no pueden satisfacer la definición de un movimiento social". (Scott, 1987: 419) En el Perú criollo-mestizo de entonces, que abarcaba a la costa y algunas ciudades de la sierra, la protesta social asumió muchas veces la forma de "delito social". Las formas de organización y de lucha pre-capitalistas de la plebe urbana mezclaban así las asonadas espontáneas con el bandolerismo, el escapismo a palenques o al "monte", y la criminalidad común. (Aguirre/Walker, 1990) La lucha social era la marginalidad como opción. En el Perú andino de entonces, la población indígena se movía entre la servidumbre y los litigios judiciales, cuando no los levantamientos masivos. La

dominación oligárquica no incluía la negociación social; de ahí que la mínima acción reivindicativa implicaba ruptura del orden.

El principio de autoridad de la república oligárquica era por tanto tautológico: se fundaba en sí mismo. Era un régimen basado en el temor de los dominados, en una aplicación criolla de la fórmula de gobierno de Pareto: mucha fuerza y poco consenso. La no posibilidad de canalización institucional de los conflictos sociales hizo de la historia social de entonces una jornada épica y terrible. En enero de 1915 un mitin de protesta contra los nuevos impuestos fué atacado por la policía con un saldo de 9 muertos y 30 heridos. En junio de 1916 el estado reprimió fuertemente a huelguistas de Huacho, causando una matanza. En noviembre de 1917 la policía atacó a los huelguistas petroleros del norte con un resultado de 11 muertos y 15 heridos. En mayo de 1919 el Paro General contra el alza de subsistencias, una de las últimas actividades del anarquismo, terminó con 10 muertos. Precisamente la fuerte represión a la huelga de Vitarte de abril de 1911 provocó un paro general en Lima, el primero de su género. (Basadre, : 3771, 3903, 3652; Yépez, 1972: 232, 274, 285) La república criolla era una democracia censitaria y elitista, un régimen íntimo y paiciego, excluyente de las inmensas mayorías.

I.2. Del siglo XIX al XX: la aparición de los movimientos sociales y la creación popular del derecho laboral.

Cuando a comienzos de siglo el país entró a un estadio más avanzado con la expansión de la inversión extranjera y la aparición de la industria, esta "democracia oligárquica" llegó a su límite. La república aristocrática incubaba una contradicción flagrante, pues mientras la escena política permanecía rígida y elitista, la economía y las clases populares se expandían y diversificaban. De ahí que entre el siglo XIX y el XX se formara recién el primer movimiento popular moderno en el Perú, de carácter urbano. Apareció el primer frente popular, que agrupaba a las capas plebeyas de las urbes bajo el claro liderazgo de la incipiente clase obrera.

El paso del siglo XIX al siglo XX es, así, en lo social, el tránsito de los movimientos fluidos e indiferenciados a la acumulación de experiencias colectivas y a la partidización de intereses. El movimiento urbano pasó de su fisonomía aldeana y los estallidos abruptos al despertar persistente y su canalización política a través de diversas corrientes.

Las políticas sociales y lo social mismo nacieron, por ende, como fruto de la presión de los emergentes movimientos sociales de inicios de siglo. En particular de las huelgas obreras, que abrieron el espacio laboral. A eso contribuyeron cientos de huelgas, las más notables, la

de los panaderos de Lima en 1901, la de los portuarios de Mollendo en 1905, la huelga de solidaridad de los trabajadores de Vitarte en 1906, el paro convocado por los anarquistas el 10. de Mayo de 1908, la huelga de los trabajadores de la Cerro de Pasco en 1909, la de los portuarios y navieros de 1913 (Yépez, 1972: 229-). La política social nació en el Perú, al igual que en otros países latinoamericanos, como cuestión obrera (Cardoso 1991: 5). En 1913 se generalizó un paro en Lima, a partir de la huelga de los navieros y portuarios, que lograron entonces legalizar para ellos la jornada de 8 horas. La primera política social fué el reconocimiento mismo de lo social, bajo la forma de legislación obrera. Los trabajadores crearon el derecho laboral. Los intelectuales que primero sistematizaron la problemática obrera fueron hijos de la oligarquía, pero la preocupación social de la época la crearon los obreros mismos.

La dominación oligárquica sólo se avino a plantearse la cuestión social cediendo a la presión de los criollos y mestizos de abajo, a la plebe de su propia vertiente nacional. Durante siglos los indígenas habían planteado lo propio. Pero el régimen godó, y luego el criollo, no variaron en eso: lo social no nació por el lado de la reivindicación indígena, línea social que inaugurara el Padre de las Casas. El indigenismo impregnó a sucesivos grupos de las capas medias e intelectuales de la vertiente criolla, pero no a los grupos oligárquicos.

I.3. La concepción semifeudal paternalista y de beneficencia de los servicios públicos.

El régimen oligárquico no consideraba de importancia una política social pública, pero sí acciones sociales privadas. En el Perú semifeudal primó en las clases dominantes una concepción paternalista y de beneficencia de los servicios públicos.

De esta forma los servicios sociales, entre ellos los de salud, no se conceptuaban como un deber del estado sino una dimensión privada, como una obligación ético-religiosa o caridad de las clases pudientes hacia los pobres, al punto que buena parte del sistema hospitalario fué fruto de donaciones de gente adinerada. De ahí la existencia preminente del sistema hospitalario de beneficencia, los asilos de ancianos y las casas de caridad.

El antecedente de las políticas sociales fueron, por tanto, las acciones sociales privadas pre-modernas. Y estas fueron de dos tipos. Por arriba, la acción benefactora de las clases dominantes, y por abajo, la acción mutualista de sectores de la plebe urbana. Las cajas de socorros mutuos fueron también formas privadas de lo social desde la propia sociedad civil.

La ideología hegemónica tras esta concepción de lo social como deber de conciencia, antes de su conversión en derecho público, fue el humanismo aristocrático (Arroyo, 1990). Este fue el fundamento idealista, de cuño católico-conservador, que veló en las conciencias la lógica destructora de vida propia del ordenamiento económico-social de la época.

I.4. La dinámica de los servicios pre-capitalistas: los "profesionales liberales".-

Lo propio de los servicios pre-capitalistas fue su no diferenciación como esfera específica de la sociedad, con infraestructura, profesionales y administración propios. Los servicios pre-capitalistas eran aún una dimensión familiar-aldeana de la sociedad.

La dinámica de los servicios pre-capitalistas, en particular los de salud, tuvo en esta etapa las siguientes características:

- a. La atención de los servicios era profundamente discriminatoria, reflejando la profunda escisión de nuestra república criolla. La vertiente criollo-mestiza y la vertiente indígena tenían estilos de cobertura de servicios absolutamente diferentes.

Es más, al interior de la vertiente criollo-mestiza había también una discriminación abierta entre la aristocracia y la plebe urbana. La república heredó la discriminación étnica y estamental de la Colonia - que incluso llegó a tener hospitales según razas -, sin revirla.

Los débiles servicios del Perú pre-capitalista no llegaban a la vertiente indígena. Buena parte de la plebe urbana y la masa indígena se desenvolvían principalmente dentro de los cánones de la medicina andina o popular.

El servicio de salud de la vertiente urbana estaba absolutamente escindido entre el "médico de familia" de las capas pudientes y el sistema hospitalario para los pobres de las ciudades.

- b. Sólo existía la sanidad a nivel urbano, no así a nivel rural. Como una herencia del protomedicato existente durante la Colonia en cada ciudad, no existía una autoridad nacional propiamente de salud, responsabilidad delegada a nivel municipal.

Encima, la atención sanitaria del estado se centraba en la salubridad portuaria, el control de

epidemias y el manejo de las enfermedades tropicales de las zonas de exportación.

- c. Los profesionales de los servicios sociales eran capas liberales, que daban sus servicios a cambio de los honorarios profesionales correspondientes. Integraban las débiles capas medias de la vida aldeana de entonces.

El ejercicio de la profesión médica era principalmente privado, dentro de la concepción decimonónica del "profesional liberal". Pero la profesionalización de la medicina era mucho menor, por la presencia de la medicina popular. La medicina profesional era centralmente aristocrática.

Este médico profesional era un artesano por sus medios de trabajo -tecnología médica individual- pero, en razón de su status e ideología, constituía una capa media cuasi-aristocrática.

En virtud de esta situación social, la asociación médica no era aún gremial sino sólo deontológica. En 1854 se creó efectivamente la Sociedad de Medicina, embrión del actual Colegio Médico.

- d. La formación profesional era elitista. La medicina era una carrera aristocrática, reservada, además, a los hombres. La formación humanista-oligárquica en salud formaba médicos generales, semiólogos y clínicos por excelencia, que tenían una visión cultural integral y no antagonizaban su formación científica con su información humanística.

La especialización en la administración y planificación de servicios no existía. La privatización de los mismos no requería una preparación en la gestión de macro-sistemas.

La administración hospitalaria, consecuente con la ideología humanista aristocrática, fue durante toda una época una especialización religiosa.

- e. Los servicios urbanos en el régimen oligárquico fueron también raquíticos: la limpieza pública, el servicio de alcantarillado y desagüe, la infraestructura hospitalaria, el transporte público, eran deplorables, cuando existían.

No sólo estaban minimizados por tanto los servicios sociales del estado sino incluso, también, los servicios urbanos de las ciudades, a cargo de los cabildos. Lo elemental, la organización mínima del

consumo colectivo propio de la vida urbana - que son los servicios urbanos - estaba muy descuidado.

La característica de la época fue la municipalización de los servicios públicos en general: no existían autoridades nacionales de vivienda, salud, o educación, sólo ediles. Los cabildos velaban por la sanidad urbana, que era la única existente. El servicio de agua potable y alcantarillado era rudimentario y sólo para algunos sectores de algunas ciudades del país. El servicio de energía eléctrica era muy limitado. La limpieza pública, muy restringida. Lima, la más atendida, era una de las más feas y sucias de las ciudades semifeudales de la América criolla. De ello dan cuenta los relatos de viajeros extranjeros (Macera, 1976: 115-118).

CAPITULO II:

DÉL. ESTADO LIBERAL. AL. ESTADO INTERVENCIONISTA

El estado liberal del civilismo oligárquico fué abstencionista ante lo económico y social, esto es, hizo abstinencia de las tareas que le competen al estado en cuanto al impulso del desarrollo económico y la defensa del bienestar social. Dió más bien prioridad al mantenimiento del orden y la administración sobre la promoción social y económica. La creación de lo social correspondió, como vimos, a la formación del primer movimiento popular moderno en las dos primeras décadas del siglo XX.

II.1. La transición 1900-1930 hacia una política social del estado: esfuerzos precursores de la previsión social.

Los primeros antecedentes de la moderna previsión social, más allá de la acción benefactora de grupos pudientes o de los sistemas mutuales, de los artesanos del siglo XIX, fueron las formulaciones pioneras sobre legislación laboral de Luis Miro Quesada y José Matías Manzanilla, que hicieron del Perú de inicios de siglo el más avanzado en materia laboral de América.

Luis Miro Quesada de la Guerra presentó en San Marcos entre 1900 y 1905 - con motivo de sus tesis de Bachillerato y Doctorado - sucesivos trabajos sobre la llamada Cuestión Obrera en el Perú, que representaron una revolución

doctrinal en una época en que no había una Legislación del Trabajo. Miro Quesada enarbó la doctrina jurídica del riesgo profesional, según la cual se justificaban las indemnizaciones por los accidentes de trabajo fortuitos, así como el derecho al descanso dominical y nocturno, la reglamentación del trabajo de mujeres y niños y la limitación de la jornada de trabajo (Miro Quesada, 1965).

José Matías Manzanilla, eminente catedrático de Economía Política de la universidad de San Marcos, recibió en 1904 el encargo de elaborar proyectos de leyes a ser sometidos al Poder Legislativo, cosa que hizo en setiembre de 1905 sobre higiene y seguridad de los trabajadores, el trabajo de niños y mujeres, el descanso obligatorio, y las horas de trabajo, la indemnización por accidentes de trabajo, el contrato de trabajo, las conciliaciones y arbitrajes y el proyecto de una Junta Nacional del Trabajo, entre otros. Luego de sucesivos entrampamientos en las comisiones del Parlamento, finalmente quedó aprobado un proyecto sobre accidentes de trabajo en el Legislativo en setiembre de 1908. El 20 de enero de 1911 fué promulgada esta Ley de Accidentes de Trabajo (Ley NO. 1378), que fué la primera en su género en América.

Años más tarde saldrían los demás dispositivos presentados: la Ley 2851 sobre Protección de Mujeres y Menores (del 23 de setiembre de 1918) y la Ley 3010 de Descanso Obligatorio (del 26 de diciembre de 1918). Posteriormente, en 1924, se dió la Ley 4916, que consagró la Jubilación y Cesantía, y que estipuló para los empleados la compensación por tiempo de servicios, el pre-aviso de despedida y la póliza de seguro de vida. (Lerner, 1973)

En realidad el nacimiento de la legislación obrera a inicios de siglo expresó el tránsito que se estaba produciendo de un régimen semifeudal cuyo sector capitalista paradójicamente se basaba, al igual que la feudalidad, en la coerción extra-económica, a un régimen semifeudal en que su sector capitalista se modernizaba y debía basarse con más claridad en la productividad de la fuerza de trabajo. La bandera central del primer movimiento popular moderno de nuestro siglo fué, por eso, el cambio de las condiciones casi-esclavistas que caracterizaron al trabajo obrero entre 1850 y 1930 en nuestro país. No es casual que la lucha paradigmática de este tiempo haya sido la conquista de la jornada de 8 horas por el movimiento laboral en 1919.

Fué esta presión creciente y sistemática de las luchas obrero-populares lo que, igualmente, dió base social al primer populismo del siglo XX, el de Billinghurst en 1913, y quebró la ortodoxia liberal del civilismo al hacer que el gobierno de Leguía se constituyese en el primer intervencionismo en la historia del estado peruano.

Hasta ahí el estado liberal oligárquico se abstenía en lo económico y social, lo que se reflejaba en los gastos del estado, que en un 20% eran para los pliegos de Justicia, Instrucción y Beneficencia, así como para Fomento y Obras Públicas, mientras el 80% se dedicaba para las labores administrativas y mantención del orden. Recién con el Oncenio de Leguía (1919-1930) el estado viró hacia la promoción del progreso, lo que se reflejó en el crecimiento del gasto público entre 1920-29, que fué del 11.6% anual. (Portocarrero, 1983)

El estado ya no era sólo para el orden interno y la defensa nacional, sino promotor económico. Sin embargo, el estado no desarrollaría propiamente una política social, no sería promotor social, sino después de la gran conmoción social de los años 1930-32.

II.2. 1932-1962: Nacimiento y desarrollo paulatino de la política social del estado.

La política social del estado, esto es la prevención social como responsabilidad general de la sociedad, surgió en el Perú luego de debelada la insurrección popular de 1932. Las clases dominantes sancionaron drásticamente la insurgencia popular de esos años pero debieron abandonar la concepción estatal liberal de ahí en adelante. Finalmente la Constitución de 1933 consagró los principios de previsión social en sus artículos 46, 48 y 50 y el gobierno del Mariscal Benavides dió el viraje hacia una flamante política social estatal.

Se abrió terreno, por tanto, para lo que Gonzalo Portocarrero denomina "intervencionismo pragmático", esto es, un intervencionismo inédito por oligárquico. (Portocarrero, 1983). El estado dejó de tener como función exclusiva el orden. El contexto internacional de paso a políticas keynesianas favoreció también este viraje. Surgió la política social del estado.

Desde aquí hasta la década de los 60 la pugna entre la oligarquía y el populismo industrialista en lo social fué la confrontación de dos tipos de política social. La oligarquía practicaba un intervencionismo social limitado, preventivo, clientelar y asistencialista. El populismo industrialista era promotor social más decidido, estatista-paternalista, expensor de los servicios públicos y la seguridad social.

Unos y otros, al final, sancionaron desde el estado muchas de las reivindicaciones sociales de nuestro siglo. Benavides -uno de los dictadores más represivos de nuestros siglos- creó en 1935 el Ministerio de Educación y el de Salud, Trabajo y Previsión Social. Implementó los primeros proyectos de vivienda popular o "barrios obreros". Incentivó la construcción de escuelas primarias, creándose 88 de ellas entre 1933 y 1936. Inauguró el

servicio de desayunos gratis. Construyó la primera red de restaurantes populares. Creó el Seguro Social Obrero o Caja Nacional del Seguro Social mediante la Ley 8433 del 12 de agosto de 1936.

El gobierno de Bustamante y Rivero (1945-48), expresión de capas populistas-industrialistas, dió mejoras salariales y propició la organización sindical, reconociendo a 162 gremios populares. En relación a previsión social dió la Ley 10624 o Norma de Jubilación para Empleados, que estableció el seguro para empleados estables y la indemnización a los 40 años de servicios. (Petrera, :74).

El gobierno del General Odría (1948-1956), el último gobierno conservador oligárquico, tuvo una política social asistencialista, paternalista y clientelar. Creó el Centro de Asistencia Social, dirigido por María Delgado de Odría, para atención médica y medicinas para los sectores de menores recursos. Durante su periodo hubo mejoras salariales por la bonanza económica propiciada por la guerra de Corea y el auge exportador.

II.3. 1963-1975: El esplendor de las políticas sociales del estado.

Al producirse la progresiva predominancia capitalista en el país en la etapa 1950-60 y al darse un vasto proceso de urbanización, se pasó a vivir un amplio desarrollo de la seguridad social y de los servicios públicos estatales en el Perú. Los servicios sociales pasaron definitivamente del derecho privado al derecho público, lo que se expresó en la aparición de los sistemas de atención masiva. La modernización de lo social en el Perú resultó así de una convergencia entre el peso creciente de la sociedad organizada y el momento de lucha final del capitalismo por hacerse predominante en el Perú.

Esto explica el enorme crecimiento de la cobertura del Seguro Social entre 1961 y 1966, que fué del 34%. El incremento de los asegurados empleados en ese lapso fué de un 8% anual y el de los asegurados obreros, de un 4% anual. La cobertura del Seguro Social en 1966 comprendía a 1'050.000 trabajadores, el 54.2% de los cuales eran empleados y el restante 45.8% obreros (Ministerio de Hacienda, 1966: 911) El ritmo de crecimiento anual de la población asegurada entre 1960 y 1971 fué de 3.2%. (Lerner, 1973: 39)

Durante esta etapa se dió un crecimiento importante de la inversión pública dentro de la inversión total, destinándose en buena medida a reforzar la política social del estado. En el periodo 1950-1978 el Gobierno General pasó de invertir el 8.7% de la inversión total en 1950-54, al 18.8% en los años 1977-78. Por el contrario

el sector privado, que en los años 1950-54 representaba el 91.3% de la inversión total, en los años 1977-78 llegaba sólo al 58.2% de la misma (Pinzás, 1981: 74).

En el periodo 1960-1967 se dió, igualmente, un rápido incremento de la inversión social. La proporción del gasto público en educación, salud y previsión social, que en 1956 era del 25%, en 1966 había aumentado al 36%. Los años 60 en el Perú fueron los del boom de la educación, la expansión de la infraestructura sanitaria, el crecimiento vertiginoso del Seguro Social y el incremento de los gastos en vivienda.

Con Velasco Alvarado (1968-1975) esta expansión se aceleró. Fué ésta la etapa de apogeo del populismo. Y la aparición más prominente del estatismo, del cual hoy estamos de retorno. Se confundió entonces la conquista de servicios como derecho público con servicios estatales centralizados. Lo que en salud se denomina "modelo prestador" fué generalizado en todos los servicios, cuya cobertura se intentó desde arriba. La conceptualización más extrema de este estatismo fué el programa enarbolado a mediados de los años 70 de un Sistema Único de Salud, entendido como estatización general de los servicios de salud.

II.4. La ampliación y modernización de los servicios.

Lo claro con el paso a las modernas políticas sociales de los años 1963-1975 es que, aunque tuviesen múltiples limitaciones, ya no estábamos ante políticas sociales preventivas, como las oligárquicas, sino ante políticas sociales públicas modernas que se pretendían parte de un modelo societal integral, alternativo al liberal. Este modelo societal era el cepalino, versión latinoamericana del capitalismo socialdemócrata. El intervencionismo populista significó por tanto una superación del intervencionismo pragmático, el despliegue de un intervencionismo doctrinal.

Esto supuso obviamente una superación cualitativa de los criterios semif feudales de beneficencia y paternalismo de lo social, que se expresó en los siguientes aspectos:

- a. Nació la conceptualización moderna de los servicios sociales como derechos públicos, expresión de la democratización de la sociedad peruana respecto a las rigideces étnico-estamentales de la república oligárquica. Apareció en los servicios la fórmula moderna igualdad formal/discriminación real.

Fué el fin del predominio de los "profesionales liberales". La constitución de la salud como un derecho público conllevó el paso del consultorio

privado a los sistemas modernos de atención masiva, tipo sistema hospitalario nacional y seguro social.

- b. Se procesó la diferenciación en el estado de los aparatos de promoción social, en particular con la creación de los Ministerios de Servicios, y el incremento del gasto público en servicios.

La última gran reestructuración del Ejecutivo al respecto fué precisamente la propiciada por Velasco Alvarado, para diferenciar, entre otros, los Ministerios de Vivienda y de Transportes.

- c. La emergencia relativamente rápida del sistema sanitario formal exigió la forma de administración moderna, conforme Weber lo enunciara: reglas y normas, funciones y competencias, jerarquías administrativas y procedimientos (Weber, 1981: 173-180).

Empezó la burocratización al inicio saludable por ser una especialización progresiva del servicio. Aparecieron los funcionarios de cada servicio y la carrera respectiva.

El hospital devino central en la prestación del servicio de salud. El consultorio privado restringió su área de acción.

- d. La masificación de los servicios desaristocratizó a las profesiones de servicios y en muchos casos procesó su asalariamiento. Es el caso del médico.

Las antiguas capas medias tradicionales por tanto se transformaron. Los médicos pasaron de "profesionales liberales" a "trabajadores o profesionales de la salud", con una problemática laboral específica.

El médico devino de artesano en asalariado. Ya en 1956 el 17% de los médicos estaba a tiempo completo en sus instituciones; el 50% era a tiempo parcial en las plazas hospitalarias y tenía consultorios; y sólo el 27% era a tiempo completo en sus consultorios (Pesce, 1956). Este asalariamiento del médico luego se ha profundizado, al punto que en 1988 siete de cada 10 médicos eran dependientes (Lip, 1990: 159).

Lo peculiar del asalariamiento médico sin embargo es que fué siempre incompleto. Los magros sueldos del estado han hecho que comparta el consultorio o

clínica con el hospital y/o la docencia. Apareció así el trabajo doble del médico.

- d. Se empezó a desarrollar la especialización en salud pública como una necesidad derivada del desarrollo hospitalario y de la red nacional de salud. Una encuesta realizada en 1988 encontró que el 8.4% tenía especialización en salud pública (Lip, 1990: 131). Aparecieron las ciencias de la salud pública.

- e. Se democratizó el ingreso a la carrera médica con la apertura y creación de Facultades de Medicina y la diversificación de su base social y de género.

La democratización fué así doble: social y de género. Entraron las capas de menores ingresos y la mujer a la carrera médica, sobretodo lo segundo. Una encuesta entre médicos sobre la ocupación del padre encontró en 1988 que el 54% procedía de padres empleados o profesionales, lo que revela el origen mayormente mesocrático del estudiantado de medicina.

La presencia de la mujer, empero, ha sido más notoria. Prueba de ello es que la proporción de médicos mujeres disminuye conforme el grupo etario de los médicos es mayor: entre los médicos mayores de 59 años la proporción mujeres/hombres es de 1 a 28.4; entre los de 50 - 59 años, de 1 a 8.46; entre los de 40 - 49 años, 1 a 5.33; entre los de 30 - 39 años, 1 a 2.58; y entre los de 21 - 29 años, 1 a 2.45 (Lip, 1990: 121). En 1988 el 19.3% de los médicos eran ya mujeres.

- f. La implantación de la concepción moderna de lo social implicó la clara primacía de la medicina profesional sobre la medicina popular o tradicional en el país, y la nueva hegemonía del positivismo biologista en la formación en salud (Arroyo, 1991).

En el Perú semifeudal primó la medicina empírica; en el Perú capitalista, la medicina profesional. No ha dejado de existir con cierta amplitud la medicina tradicional, pero la medicina científica se ha hecho preminente.

De otro lado, el humanismo aristocrático fué reemplazado por el científicismo biologista como escuela hegemónica. Ello implicó, entre otras cosas, una mayor especialización. En 1957 sólo el 32% de los médicos eran especialistas; en 1964 los especialistas ya eran el 73% del total (Lip, 1990: 127).

Correlato de este cambio, la especialización se fué escolarizando. Hasta hace poco el 27.4% de

especialistas se especializaron con el ejercicio de la profesión, el 8% no escolarizadamente y sólo el 56.2% en forma escolarizada. En realidad la tradición médica excluye mayoritariamente los estudios de post-grado: en 1988 el 67.6% de los encuestados eran sólo bachilleres, el 2% eran magisteres y sólo el 8.5% eran doctores. Esto viene siendo modificado por la lógica positivista. (Lip, 1990: 126)

CAPITULO III:

LA CRISIS DE LAS POLITICAS SOCIALES EN LOS 80-

LA POBREZA CUARTOMUNDISTA DEL PERU CONTEMPORANEO

A más pobreza, menos políticas sociales. he ahí la relación inversa paradójicamente establecida en el Perú en los últimos quince años.

Pocas veces se ha visto en el país un deterioro social como el de la crisis contemporánea. Y sin embargo, en lugar de reforzarse la previsión social, se ha hecho dominante la concepción contraria a la asunción social de las necesidades colectivas. Los males del populismo estatista han propiciado en el Perú contemporáneo un remedio peor que la enfermedad, el abstencionismo social neoliberal, en un contexto social cuartomundista.

III.1. 1975-1990: La crisis del populismo y sus políticas sociales.

El periodo expansivo de los servicios sociales del estado terminó con el desencadenamiento de la crisis económica en 1975. Desde ahí en adelante asistimos a un repliegue del estado de sus responsabilidades sociales. Este ha sido el tercer cambio histórico en las políticas sociales en el siglo XX.

El paso del estado a una orientación neoliberal en realidad reorienta las políticas sociales. Cuantitativamente disminuyen en importancia pero, sobretodo, cualitativamente pasan a una concepción defensiva, como compensación social, o fondo de emergencia destinado a contrapesar los costos sociales de las políticas de ajuste. Las políticas sociales ya no hacen

parte de un modelo global, son más bien concebidas como un paliativo - débil - al modelo neoliberal. Esta es la lógica en que se mueven las políticas sociales de "ajuste con rostro humano". Andrea Giovanni Corni fundamenta este replanteamiento de las políticas sociales, en su caso para UNICEF: el ajuste neoliberal en su opinión es irreversible y sólo queda humanizarlo. Los ajustes no habrían generado la situación social crítica sino la "situación económica general", por lo que los gestores de los ajustes deben ser persuadidos para humanizarlos. (Andrea, 1987: 6-8; Romero, 1991: 15)

Esta etapa 1975-1990 de regresión de las políticas sociales ha tenido dos subetapas: la primera, de entrampamiento del modelo intervencionista-populista, crisis fiscal y consiguiente retracción de la inversión social del estado; y la segunda, reciente, de desmontaje doctrinario y práctico de 70 años de conquistas sociales y apertura de un modelo social privatista regido por el mercado.

El modelo populista-estatista ya estaba por tanto en crisis antes de la emergencia del neoliberalismo. La crisis del Estado Benefactor exigía una reconceptualización de los términos con que las políticas sociales fueron formuladas desde 1930 y 1960. Porque la crisis de las políticas sociales populistas aparecía en la última década como crisis fiscal, pero era mucho más.

Efectivamente, según Thais, el gasto social en el Perú siempre fué bajo, pero, encima, ha caído notoriamente en el último lustro. La participación del gasto social en el PBI en 1981 y 1985 fué de 4.5%, subió a casi 5% en 1986 y descendió en 1987 a 3.7% y en 1988 a 3.5%. Estas cifras son inferiores a las de la mayoría de países latinoamericanos. Es más, hay que tomar en cuenta que se está tomando como referencia un PBI en recesión, lo que significa que en el Perú ha habido una reducción brusca del gasto social del 87 en adelante.

La década de los 80 en el Perú ha sido, por tanto, una década de creciente desamparo social. El gasto social per-capita anual, según elaboración del Consorcio La Moneda, calculado en valores reales, fué de 160 intis per cápita en 1973, 1975 y 1980, bajó a 140 intis por persona en 1986 y desde ahí se derrumbó a 100 intis en 1987, 80 en 1988, 55 en 1989 y 30 intis por persona en 1990.

Esta ha sido la base material de la crisis de los servicios de educación y salud: hay una caída paralela de la presión tributaria y del gasto educativo y de salud del estado. A menos ingresos del estado, menor inversión social. La participación del sector educación en el gasto del gobierno central fué 16% en 1986, 18.7% en 1987, pero bajó a 12.9% en 1988, 13.2% en 1989 y 10% en 1990. Respecto al PBI el sector educación fué el 3.03% del mismo en 1985 y luego bajó a 2.87% en 1986, 2.72% en 1987,

2.55% en 1988, 2.38% en 1989 y 2.47% en 1990. (Burgos 1991: 44) Las cifras que reflejan mejor la disminución del servicio educativo son, sin embargo, las de gasto estatal por alumno: éste era de 139.3 dólares por alumno en 1975, luego bajó a 62.5 dólares en 1985, a 37.4 por alumno en 1988 y estuvo en 19.8 en 1990. El promedio latinoamericano es de 200 dólares. En el caso del sector salud la tendencia ha sido similar.

Sin embargo, la lección de la crisis del populismo estatista es más profunda. La relación presión tributaria/inversión social/demanda de servicios es más compleja. Es cierto que a mence caja fiscal, menos inversión social estatal, pero también es real que no hay presión tributaria capaz de solventar una oferta de servicios capaz de cerrar la asimetría estructural en nuestro país entre necesidades sociales y recursos. En otras palabras, la brecha entre la demanda de servicios y la oferta estatal de los mismos era -y es- irresoluble en los términos populistas-estatistas. De ahí que todos los planificadores de servicios en los años 80 hacían ejercicios matemáticos de proyección que calculaban la solución de los problemas de servicios del 2,050 en adelante. Sin un cambio en el estilo global de desarrollo, sin una modificación profunda de los patrones de reproducción social y un nuevo estado democrático-participativo, no habrá solución.

Por esta brecha estructural en los servicios es que, pese a la expansión de los servicios públicos, siempre existió una mayoría poblacional nunca incorporada a la seguridad social ni beneficiada por las limitadas políticas sociales del estado. En el caso del IPSS, por ejemplo, no sólo crecía más rápido la PEA que la población asegurada, sino que dentro de la PEA la enorme mayoría de subempleados y desempleados hizo ineficiente y limitado el Seguro Social tradicional. Los trabajadores independientes cubiertos por el Seguro eran hace unos años sólo el 0.96%. Si bien la población asegurada creció en la década de 1970 - en 1971 los asegurados fueron sólo el 12% de la PEA y en 1977 fueron el 32% de la PEA - en pleno apogeo del populismo no estaba incorporado al Seguro Social el 68% de la PEA (Instituto Nacional del Planificación, 1980). En 1986 el IPSS cubrió el 42% de la PEA y tuvo ingresos iguales al 2.6% del PBI y 15% del presupuesto del gobierno central, pero igual, resultaba limitado, además de los problemas de gestión propios del populismo: burocratismo, nula participación del usuario, no revocabilidad de autoridades y funcionarios, endogamia institucional, etc. (Petraera, 1987: 74) Luego de ello la PEA ha sufrido un terremoto ocupacional.

Los modelos prestadores -consustanciales al intervencionismo populista- sólo hacen algo más eficientes y eficaces los servicios públicos, pero no pueden ser base de un salto cualitativo. Es más,

incluso en este terreno limitado de administración de los servicios, racionalización de recursos y procedimientos, han fracasado. Nada más desordenado que los Ministerios de Servicios. El estatismo populista peruano no fué por tanto consecuente con el proyecto final de todo burocratismo, que es el establecimiento de una maquinaria centralizada, delimitada en funciones y competencias, racionalizada y con niveles de operación óptimos.

Los modelos prestadores no resolvieron el problema de la maximización de los recursos porque en nuestro caso actuaban dentro de un estado corporativo y prebendalista. De ahí la mezcla de racionalidad e irracionalidad en la gestiones modernizadoras. Ello es patente en las instancias paralelas, superpuestas y hasta contradictorias. En la hiper-burocratización del estado y el crecimiento desmesurado de los órganos de apoyo sobre los órganos de línea. En la informalización de la planificación y la feudalización de direcciones y proyectos. En los cambios continuos de política y el dispendio de recursos. Baste reseñar que en el area de salud hay 7 sistemas paralelos de servicios (Roemer, 1964) y que el MINSA, con el 25% de los fondos totales para salud, ha venido atendiendo al 68% de la población, mientras el IPSS, con el 29% de los fondos totales para Salud, atiende al 10% de la población (Instituto Nacional de Planificación, 1980).

Lamentablemente la prolongada crisis del Estado Populista no ha dado paso a un planteo de Estado Democrático-Participativo sino a un Estado Neoliberal. La nueva orientación privatista viene intentando revirar la tendencia histórica a la socialización de las necesidades colectivas y a la implementación estatal de sistemas modernos de atención masiva. El neoliberalismo pretende basar la reproducción social en el salario y ya no en la suma de salarios e inversión social, como en la etapa populista. Pero esta desestatización de los servicios - y en el fondo del consumo colectivo - se viene realizando en medio de la depresión de los salarios más grande de las últimas décadas. La crisis de este esquema privatista de reproducción social no está por tanto lejana, siguiendo pendiente el reto de organizar un sistema de previsión social y formas de consumo colectivo en un país con una estructura ocupacional basada en el subempleo cuando no en el desempleo abierto. Y ello exige una reconceptualización de todas las políticas sociales anteriores.

III.2. Un cambio de largo plazo del perfil epidemiológico y demográfico.

La crisis contemporánea ha puesto en cuestión una tendencia de largo plazo en el Perú: la mejora relativa del estandard de vida propia del paso de la semifeudalidad al capitalismo.

En comparación con la situación de desamparo social absoluto característica de la época feudal y semifeudal del Perú, los indicadores sociales y de salud habian venido expresando una tendencia histórica a la mejoría lo largo del siglo XX:

- a) La tasa bruta de mortalidad descendió de 23.1 por mil en 1950, a 18.8 en 1960, 14.0 en 1970, 11.3 en 1980 y 8.3 por mil en 1990;
- b) La tasa de mortalidad infantil descendió de 163.0 por mil en 1950 a 142 en 1960, 118.3 en 1970, 101.5 en 1980 y 80.7 por mil en 1990;
- c) La esperanza de vida aumentó de 43.0 años en 1950, a 48 en 1960, 54 en 1970, 57.8 en 1980 y 63.4 años en 1990;
- d) La tasa global de fecundidad descendió, por último, de 6.9 hijos por mujer en 1950 y 1960, a 6.3 en 1970, 5.2 en 1980 y 4.2 hijos por mujer en 1990. (Cuanto Perú 1990: 115).

Esto determinó que la tasa de crecimiento anual de la población bajara, por ejemplo, de 1.2/1.5 entre 1910-1920 a 2.8 en 1960 y 1970, para luego empezar a descender y estar en 2.4% anual en 1991, en correspondencia, entre otros elementos, a la disminución de la tasa global de fecundidad que descendió de 6.9 hijos por mujer en 1930 a 3.70 hijos en 1991 (Cuanto 1991: 12).

Cincuenta años de desarrollo de políticas sociales del estado generaron por tanto, entre 1920 y 1970, un nuevo perfil demográfico y epidemiológico del Perú. Los demógrafos hablan de "transición demográfica", y los epidemiólogos, a su vez, de "transición epidemiológica" para caracterizar estos procesos.

En el caso de la transición demográfica, el paso de la semifeudalidad a la modernidad capitalista suele significar el paso a niveles de mortalidad y de fecundidad relativamente bajos. Por lo general baja más rápidamente la mortalidad que la fecundidad, diferencia de ritmos que produce en los países subdesarrollados una explosión demográfica, con altas tasas de crecimiento

poblacional. Esta transición demográfica determina que la estructura etaria de la población de estos países sea mayoritariamente juvenil. (Miró, 1983) Esto ha venido sucediendo en el Perú en las últimas décadas. Los menores de 15 años son más de 8 millones hoy y representan el 38% de la población total (Cuanto 1991: 13).

En el caso de la transición epidemiológica, la superación de la semifeudalidad y la modernización capitalista inciden por lo general en un cambio de la morbilidad predominante. El perfil epidemiológico de los años 60-70 terminó aminorando la incidencia de determinadas enfermedades como la tuberculosis y malaria; mantuvo la patología infecto-contagiosa, bronco-pulmonar y nutricional; pero añadió nuevas patologías, propias de la vida urbana, sobretodo en determinadas capas: cardiológicas, neurofisiológicas, etc.

La crisis social 1975-1990 ha regresionado los perfiles demográfico y epidemiológico del Perú. En otras palabras, la política económica neoliberal viene siendo tan fuerte que viene rediseñando demográficamente al país y cambiando su perfil epidemiológico. Hay así una reversión de la tendencia sanitaria registrada entre los años 1960-1975, aminorándose la velocidad de algunas mejoras o regresionando en otros aspectos, según el caso. Demográficamente hay estancamiento de la tasa de crecimiento, con la consiguiente expansión de la población en particular sus franjas juveniles y edades reproductivas y en edad de trabajar. Epidemiológicamente hay un retorno de enfermedades casi en extinción, agravamiento de la patología propia de la pobreza y agudización de los cuadros derivados de la desnutrición. Antes mataba el atraso, hoy lo hace la modernidad dependiente. Antes la incultura, ahora la cultura occidental. Antes el campo, ahora la ciudad. Viene dándose así un cambio en la tendencia de largo plazo previa, con aumento de la desnutrición, alza de la TMI, TMPI, enfermedades infecciosas, baja en educación, baja de tasas de escolarización y calidad de la enseñanza así como mayor deserción escolar.

III.2. Las dimensiones de la pobreza actual: un ordenamiento patógeno y letal.

El Perú de fines del siglo XX es un país pobre. La leyenda del Perú como El Dorado, que motivó inmigraciones europeas al país hasta las primeras décadas de este siglo, definitivamente pertenece al pasado. (Macera, 1976). Hoy la imagen y realidad de nuestra patria son radicalmente distintos: hemos descendido al nivel de los países asiáticos y africanos.

Actualmente el producto bruto per cápita en el país está alrededor de 850 dólares, muy a distancia no sólo de Estados Unidos - 17,480 dólares per cápita - o Japón -

12.840 per cápita - sino de países latinoamericanos como Costa Rica -1,480- o México -1,860 - (Unicef, 1989: 105).

Es más, nuestra economía es una economía en decrecimiento crónico, fruto de la disminución de la inversión desde fines de la década de 1950. En el Perú se ha venido dando una caída de la tasa global de inversión de 22.2% en los años 1950-54 a 14.5% en los años 1977-78 y luego a (Pinzás García, 1981: 73) No puede extrañar entonces que el PBI venga teniendo decrecimientos en los últimos años: -8.4% en 1988, -11.8% en 1989 y -11% en 1990. (Actualidad Económica No. 125: 36) El crecimiento del PBI per capita en el periodo 1970-1989 fué de - 0.8%. El último crecimiento de 2.2% del PBI en 1991 se ha producido luego de esta severa destrucción de nuestra capacidad productiva.

Este decrecimiento económico estructural se expresa en la peculiar estructura ocupacional del Perú, piso de su deteriorado perfil social. Nuestra estructura ocupacional es no ocupacional. Las tasas de desempleo, subempleo y adecuadamente empleados actuales son anormales para cualquier ordenamiento económico-social elemental. Los promedios históricos de empleo antes de la crisis, en la etapa 1970-74, eran de 4.3% de desempleo abierto, 43.52% de subempleo y 52.18% de empleo adecuado. (Cuanto 1990: 206) La crisis estructural ha convertido al Perú en un país de subempleados y desempleados. En 1980 el subempleo había ascendido a 50.6%, en 1989 se elevó al 73% y en 1990 al 83% de la PEA. (Cuanto 24: 29) Somos así un país casi sin relaciones salariales, esto es, un país de cuenta-propistas.

Esta economía deformada y dual, con un pequeño sector moderno y un enorme sector marginal-informal, no sólo no produce riqueza nacional en los términos de la economía clásica, sino distribuye discriminatoriamente el ingreso nacional, lo que se traduce en una pirámide de ingresos de base amplia y vértice pequeño. En el Perú contemporáneo el 20% más pobre tiene el 1.90% del ingreso nacional, mientras que el 10% más rico tiene el 42.9% del ingreso nacional. (Iguñiz, 1989).

Un trabajo reciente de Apoyo realizado en agosto de 1991 en Lima sacó a luz que el 21.2% de los limeños subsisten con menos de 120 dólares al mes como ingreso familiar, mientras de otro lado sólo el 0.8% de los habitantes de Lima tiene un ingreso superior a los 3,000 dólares y sólo el 3.2% se sitúa por encima de los 1,200 dólares (Pásara, 1991). Socialmente somos un país muy pauperizado.

Los términos regresivos de la distribución de la riqueza determinan la pobreza cuantomundista de la amplia mayoría de los peruanos. La remuneración mínima vital de 38 nuevos soles, que no cubre ni la octava parte del mínimo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo, abarca a 800,000 trabajadores. Las

remuneraciones de 1991 fueron en promedio el 66% de las remuneraciones de 1987. (Actualidad Económica 125: 37) Los sueldos del sector privado están en términos reales en la sexta parte de lo que fueron en 1974. Las remuneraciones del sector público las calculaba el Instituto Nacional de Estadística en un promedio de 53.50 nuevos soles para agosto de 1990. La canasta básica de consumo masivo estaba en julio de ese año, según el CEDEP, en 366.40 nuevos soles, mientras el Instituto Nacional de Estadística calculaba en 453.30 nuevos soles el monto de ingreso familiar requerido para mantener el estandard de vida promedio de 1989. (Cuadernos Laborales 64-66)

Una investigación reciente auspiciada por el PNUD "ratifica la apreciación pesimista y generalizada de que la mayor parte de los peruanos viven en la pobreza." Su conclusión es que el 70.7% de nuestra población vive en situación de pobreza, entendida ésta como "carencia de recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas, independientemente de si ese nivel de carencia es alto o bajo". La pobreza a nivel urbano llega al 57.4%, o sea comprende a más de 6.8 millones de personas y a nivel rural al 95.8% o sea a 6 millones de personas. El estudio diferencia al sector de pobreza crónica estructural, que abarca al 40.7% de los habitantes del país, del sector de pobreza no estructural o reciente, que alcanza al 30% de la población y dentro del cual se encuentran los empobrecidos por la recesión y las políticas de ajuste. El crecimiento de la pobreza en el Perú en los últimos años es geométrico: ¡diariamente tenemos 548 nuevos pobres, a razón de 23 por hora! (Thais, 1990: 7-25)

El efecto social regresivo de esta pauperización absoluta y relativa tiene obvias expresiones generacionales: el desarrollo de varias generaciones infantiles y juveniles de peruanos ha sido afectado. La adultez cobra así el costo de la crisis a las generaciones futuras, la reserva de la nación. El presente hipoteca el futuro.

Es de conocimiento general que el grupo humano más vulnerable a daños irreversibles por las crisis económico-sociales es el de los niños de 0 a 5 años. Nuestro ordenamiento social es en esto, además de patógeno, letal: 200 niños mueren a diario en el Perú. La tasa de mortalidad infantil calculada por el propio Banco Mundial es de 126 por mil, si bien la tasa "oficial" es de 88 por mil. (Banco Mundial, 1989)

Al resto, los niños sobrevivientes, les espera una infancia muy problemática. La desnutrición infantil en el Perú se ha incrementado pavorosamente: los niños desnutridos de 0 a 6 años del Sur del Perú fueron en 1980 el 41.6% y en 1983 el 68.0% del total. En ese entonces la incidencia de casos de primer, segundo y tercer grado de desnutrición había aumentado, en particular el tercer grado

de desnutrición, que aumentó en sólo 3 años del 0.8% al 3%. (Andrea 1987: pp. 20-36).

Pero hoy, luego del shock de agosto de 1990 y de los ajustes estructurales neoliberales, la situación, grave de por sí, ha empeorado. La mayoría de madres y niños de nuestro país no satisfacen las recomendaciones nutricionales - 2.154 cal/día y 70.1 gramos de proteínas por persona, lo que significa cifras alarmantes de insuficiencia ponderal al nacer y retraso en el crecimiento respecto a normas internacionales. En el Perú el consumo promedio diario de calorías per cápita es el 84% del nivel requerido (Dejo, 1991: 5).

En el Perú la crisis no sólo genera, sin embargo, daño físico-biológico, sino discapacidad infantil en general, que comprende también al subdesarrollo psicológico y espiritual. Y esto es irrecuperable: "... el monto de las carencias suele afectar la formación de la personalidad. La indigencia material se transmutaría en pobreza síquica, en lacra social, forjando personalidades con estructuras vocales débiles, poco diferenciales, con restricciones en el código lingüístico y en la capacidad de simbolización." César Rodríguez Rabanal añade: "En suma se constata un menoscabo de las posibilidades de contención de los padres, lo que propicia desarrollos precoces que no promueven un adecuado desarrollo de las funciones autónomas del Yo. Con frecuencia reconocemos en nuestro objeto de estudio, perfiles psicológicos ampliamente descritos por reconocidos autores. Se trata de la frecuente configuración del "Yo precoz" (Winnicott) o "ruptura precoz del cascarón (Mahler) o de la acepción popular del "niño adulto"." (Rodríguez Rabanal, 1989: 38 y 40) La misma deserción escolar inducida por la política de ajuste, que en 1991 abarcó a 1 millón trescientos mil alumnos (Burgos 1991: 39), tiene efectos psicológicos irreversibles.

El Perú tiene hoy una tasa de actividad económica de los niños de alrededor del 14% a diferencia de 1981 en que era de 3%. Si en 1988 el 74% de los niños pertenecientes a familias no pobres no trabajaban, la situación ha variado sustancialmente en 1990, habiéndose demostrado que se ha duplicado la cantidad de niños trabajando luego del shock de agosto de 1990 (Yañez, 1991; Dejo, 1991).

III.4. a crisis abierta de la atención en salud.

- a. El modelo neoliberal plantea el retorno de la esfera de la salud al derecho privado. Según esto el servicio de salud dependería de las relaciones entre la oferta y la demanda y descansaría por tanto sólo en la capacidad de los salarios para adquirir el servicio y ya no en el salario diferido estatal.

La política social neoliberal en nuestro caso casi ni existe. Es una inercia del pasado. No estamos ante un esquema neoliberal con compensación social. La política oficial es de desmontaje de las políticas sociales del estado.

- b. La corriente de pensamiento hegemónica ya no es el biologismo positivista, y su contrapartida en la administración del servicio, el modelo prestador.

El biologismo positivista conserva su primacía sólo en el terreno clínico y formativo, más no en la política general del sector, regida por la nueva concepción general neoliberal. La formación en salud tenderá a entremezclar el positivismo en lo clínico con el neoliberalismo en salud pública.

El neoliberalismo acentúa la noción tecnocrática de la eficiencia, reducida a la relación costo/beneficio, como eje evaluador del sector: Reaparece el lucro como basamento de los servicios. Y se regresiona doctrinariamente en cuanto al fundamento de las políticas sociales, esto es, la previsión social ante contingencias de riesgo y los sistema de protección solidarios.

- c. Las clínicas y consultorios especializados se contraponen así al hospital y centros de base.

Se produce por tanto un ataque al propio modelo prestador. Se tiende al redimensionamiento del Sector Salud y del Seguro Social, a la racionalización de personal y delegación de competencias y funciones a clínicas y empresas de servicios. El último D.Legislativo 637 plantea los llamados seguros alternos.

- d. Se mantiene y profundiza la pauperización del sector. El escaso presupuesto de bienes y servicios bloquea la operatividad de los órganos de línea y los niveles remunerativos expulsan personal, en particular el calificado.

En esta etapa aparece el médico subempleado. En 1988 una encuesta arrojó un 87.03% de médicos adecuadamente empleados, un 25.4% de subempleados y un 1.63% de desempleados. (Lip. 1990: 135) Esta situación profundiza la doble jornada médica o sobre-explotación médica. Está demostrado que el 77% de los médicos trabaja más de 40 horas semanales, el 38% más de 60 horas, el 10% más de 80 horas. De igual manera, aparece el trabajo no médico de los médicos, que abarca al 10.6% de los mismos. El número de empleos promedio de los médicos es alto: 1.92 empleos

promedio. Sólo el 28.9% tiene un empleo; el 36.5% tiene 2 empleos; el 22.3% tiene 3 empleos; el 5.4% tiene 4 empleos; y el 0.3% tiene 5 empleos. (Lip, 1990: 135-178)

- e. Se profundiza la concepción extranjerizante en la formación en salud, lo que supone una mayor inadecuación con la realidad sanitaria peruana.

Se tiende a la superespecialización médica, no necesariamente conforme a nuestra patología sino a la jerarquización ideológica pre-establecida desde otras realidades. En 1988 el 44.8% de los médicos eran especialistas en especialidades básicas (cirugía, ginecología, obstetricia y medicina interna) y el 55.2% eran subespecialistas.

- f. Ha aparecido, aún incipiente pero en ascenso, un movimiento sanitario nacional, que porta la posibilidad de una nueva política social alternativa al populismo y neoliberalismo.

Este movimiento sanitario comprende diferentes espacios: barriadas, hospitales, ONGs, Facultades, gremios, administración del sector, IPSS, etc. Se trata de un haz de núcleos que han ido cristalizando la formación de un movimiento social en salud por primera en nuestra patria, y la transformación del pensamiento en salud y consiguiente aparición de una escuela médico-social propia.

El proyecto de un Sistema Nacional Regionalizado e Integral de Salud es por hoy la propuesta alternativa más avanzada del nuevo Programa Sanitario que exige el país.

- g. Se viene expandiendo las estrategias de sobrevivencia en el área de salud, lo que expresa la reactualización de los sistemas de ayuda mutua popular ante la crisis de las políticas sociales públicas y la arcaización sanitaria.

Las limitaciones y a veces negligencia del estado para asumir los servicios públicos han obligado a la población peruana, en particular los estratos más pobres, a asumir formas de ayuda mutua para sobrevivir. De alguna manera hemos retornado a aquellas épocas en que la previsión social descansaba en la solidaridad gremial o de la plebe urbana simplemente.

El fundamento de todas estas iniciativas populares son los lazos socialitarios tradicionales en el pueblo peruano desde antiguo. Ante el desamparo social el pueblo ha

debido recurrir al esfuerzo privado solidario para
autodotarse de un sistema de seguridad social parcial,
que compense a su manera, la destrucción de vida y salud de
las políticas oficiales.

TESIS SOBRE EL MERCADO Y EL SOCIALISMO

Otilio

1. La revolución democrática por la cual luchamos, se plantea la construcción de un mercado y un Estado nacional, que el capitalismo semicolonial y atrasado ha sido incapaz de forjar. En ese sentido, los socialistas revolucionarios resultamos partidarios de ampliar y no de restringir la libre circulación de mercancías, para que toda la sociedad pueda tener acceso al intercambio. Pero, al mismo tiempo, nos damos la tarea de avanzar a orientar la economía sobre finalidades sociales. Es decir que la revolución, a la vez que amplía, interfiere el mercado. Despliega lo que le queda de progresivo al capital e inicia, en simultáneo, el proceso de socialización.
2. Para el campesino y el pequeño productor urbano la ampliación del mercado debe significarles echar abajo el poder monopólico que les impide progresar y tener la oportunidad de comprobar todas las posibilidades de explotar su propia fuerza de trabajo y su propiedad individual. Nuestro planteamiento es hacer coexistir las formas mercantiles simples, con un fuerte sector social-estatal centrado en la producción y abastecimiento de bienes y servicios básicos, así como con empresas autogestionarias y de participación mixta. La conquista de una organización económica de este tipo sería un salto enorme hacia adelante, sólo concebible a través de una profunda revolución. Por supuesto que una economía social mixta no es el socialismo, pero sería **un jalón fundamental en el camino hacia hacerlo realidad.**
3. Todo "mercado regulado" representa una situación inestable; marcada por una pugna entre el interés particular y el social. En la revolución democrática, y en el camino al socialismo, las regulaciones son instrumentos de orientación y control, frente a las distorsiones que nacen de la subsistencia de bolsones más o menos grandes de capitalismo.
4. Sería inaceptable reemplazar los principios socialistas que postulan hacer que los hombres y mujeres puedan llegar a dominar y dirigir los procesos sociales y alcanzar a procurarse los medios de vida en retribución al trabajo realmente realizado; por una concepción en la que se asuma como finalidad la obtención y apropiación particular de la ganancia, y cuyo postulado fuese "a cada quién de acuerdo a los resultados del mercado".

5. La experiencia de la URSS, Europa del Este y otros países en los que se derrocó la dominación burguesa, señala que si es posible sobrepasar los límites de una sociedad basada en la propiedad privada de los medios de producción y en la explotación y desposeimiento de la fuerza de trabajo. Pero la promesa aún incumplida de los socialismos de este siglo es la conquista y aseguramiento del poder de decisión económico y político, por los trabajadores. La reconciliación entre la democracia de los representantes, con la democracia social y económica, imposible de alcanzar en los marcos del capitalismo y de los regímenes burocráticos, es la utopía revolucionaria del socialismo del futuro.

Sobre ella podremos dar vida a una sociedad enteramente nueva, que pueda conquistar la abundancia de bienes materiales y espirituales; que otorgue sentido productivo y eficiente al trabajo sin alienar y recortar a la persona humana; que posibilite la innovación continúa de los medios productivos en armonía con la protección del medio ambiente y la vida.

Lima, marzo de 1992

COMISION DE
ESTRATEGIA

TESIS DE ESTRATEGIA MARIATEGUISTA

(15.12.91)

Pocas veces ha estado tan clara en el país la urgencia de un cambio de rumbo. A lo largo del siglo XX ya van dos proyectos de las clases dominantes que fracasan: el oligárquico semifeudal y el populista industrialista. La granburguesía ha sido incapaz de cumplir incluso una tarea normal para toda clase dominante, la de organizar su país, la de darle su ordenamiento.

Estamos en los inicios de la implementación del tercer proyecto de las clases dominantes en lo que va del siglo, el neoliberal. Sabemos de antemano que dicho proyecto no sacará adelante al Perú ni permitirá la felicidad de los peruanos. No hay en este cálculo estratégico de los mariateguistas ningún sesgo catastrofista, más bien una dosis de prudente realismo ante el triunfalismo de la derecha y las ilusas expectativas generadas en sectores del país por el programa neoliberal. Sabemos que no funcionará en beneficio de las mayorías. Pero ya está en marcha, en demostración de que no basta tener la razón.

Vivimos así un tránsito de una a otra fase. Hacia un nuevo patrón de acumulación capitalista y un nuevo tipo de formación económico-social. Contra viejos determinismos economicistas, hoy la correlación de fuerzas definirá el mediano plazo del Perú. Esto es, los actores moldearán las futuras estructuras. Luego de 15 años de indefinición programática y comportamiento básicamente especulativo las clases dominantes han optado por la vía neoliberal-contrainsurgente de reconstrucción del país. Es esto lo que está en juego hoy.

Décadas de acumulación estratégica del pueblo peruano requieren hoy una estrategia concreta de preservación y desarrollo de fuerzas, en nuevas circunstancias. La reestructuración neoliberal no es, como se cree, un nuevo ordenamiento articulador de nuestra sociedad, el retorno a una sociedad integrada y estable. Es más bien en cierta medida la perpetuación de la descomposición y el establecimiento de una sociedad dual, con todos sus efectos desintegradores sobre el movimiento popular.

Es el fin del sueño peruanista de decenas de generaciones de peruanos. El Perú como proyecto en una América Libre pretende ser reemplazado por la transnacionalización del país y su estancamiento endémico. Los ultra-modernos neoliberales nos proponen

un ordenamiento moderno que ya ha demostrado ser patogeno y hasta letal, confirmación de que en los países del Sur no son sinónimos modernización y standard de vida occidental. Y sin embargo, debemos asumir este nuevo reto de organizar gremial y políticamente lo socialmente desorganizado. Hacer una revolución en medio de una muda de buena parte de sus actores.

CAPITULO I:

LA REVOLUCION MUNDIAL Y EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

1. Entre nuestro II Congreso y el actual se ha producido en el mundo un giro. Estamos ante un Nuevo Orden Internacional, aún en formación, evidentemente distinto del previo a 1989. No es del caso analizar aquí la situación internacional, cosa ya hecha en las dos Comisiones anteriores, pero sí sus implicancias y los nuevos problemas estratégicos planteados por ella. En realidad la estrategia mariateguista definida con más precisión en el II Congreso ha resultado a caballo entre dos contextos mundiales y dos ciclos socialistas.

El Nuevo Orden Internacional ha sido descrito como una reestructuración global que comprende el fin de la guerra fría, el término de la bipolaridad este-oeste, la formación de grandes bloques económicos regionales, la declinación relativa del imperio norteamericano, el ascenso japonés y germano-europeo, la unipolaridad militar, la revolución científico-tecnológica, la crisis del socialismo real, la emergencia de viejos nacionalismos, la marginación mayor de los países del sur, entre otros elementos.

En realidad estas modificaciones mundiales son de distinto calibre, algunas de tipo cuantitativo o de correlación, otras de tipo cualitativo, que atañen más a la nueva naturaleza del mundo contemporáneo y al remozamiento del proyecto socialista. Lo nuevo son estas modificaciones cualitativas precisamente porque hay un cambio de fase en la época. Antes, por eso, el análisis se concentraba en la correlación de fuerzas. Hoy, más allá de las tradicionales lecturas teleológicas del mundo -en que todo confirma lo previsto- o de las ahora de moda visiones pesimistas, se trata de evaluar objetivamente la situación y proyectar los nuevos términos de la revolución en el mundo en las nuevas condiciones para su desarrollo.

En realidad se han entrecruzado en 1989 cinco tipos de modificaciones mundiales de distinto orden:

a) El cambio en la correlación de fuerzas de la segunda posguerra, con el fin de la guerra fría y el paso a un nuevo esquema de poder mundial. El Tercer Mundo dejó de tener retaguardia socialista. Temporalmente el poder del capitalismo desarrollado ha devenido mayor. La contradicción Norte-Sur, de otro lado, ha quedado más al descubierto. La revolución mundial ha quedado más claramente en manos del Sur.

b) El cambio en el ciclo capitalista, con la reapertura de la recesión, en un cuadro general sin embargo de aliento capitalista de mediano plazo. Los niveles de automatización creciente de la producción permiten la coexistencia de cierto dinamismo económico con niveles inusuales de desocupación en los países metropolitanos. Hay así ascenso capitalista y, a la vez, desempleo.

c) El cambio en la naturaleza del capitalismo: estamos ante el nuevo capitalismo post-industrial. Algunos lo llaman neocapitalismo, otros capitalismo supertecnológico, ya nadie habla de capitalismo tardío. Lo nuevo es la diversificación de las fuentes de la ganancia capitalista respecto a la plusvalía directa y la desmaterialización de la producción o menor composición de materias primas en los productos finales por obra de la revolución científico-tecnológica. Sobre esa base se han estructurado nuevas relaciones sociales en los países metropolitanos.

d) El cambio de ciclo socialista: hemos vivido el fin del modelo octubre, que marcó las transformaciones revolucionarias del siglo XX. Estamos en una etapa de refundación de la utopía y relanzamiento del socialismo del siglo XXI. El socialismo mantiene plena vigencia como proyecto universal, pero pasa por un nuevo momento de síntesis - como el de mediados del siglo XIX - y relanzamiento. La lucha ideológica se ha hecho prominente.

e) El cambio en la civilización mundial: hay una internacionalización de la vida social, cultural y política. La integración mundial - Wallerstein la llamó economía-mundo pero atañe a todos los órdenes de la vida - establece con claridad la hegemonía de la civilización occidental y revoluciona el mundo de los valores y costumbres. La integración, de otro lado, ha empuñado al mundo, lo que conlleva la más clara existencia de una opinión pública internacional y un escenario internacional, haciéndose cada vez más importante la lucha en los medios de comunicación y el terreno de lucha diplomática.

2. Contra la pretensión de la derecha mundial de detener la historia, ésta sigue moviéndose. La época no ha cambiado, pero sí estamos ingresando a una nueva etapa de ella.

El sentido general de la época sigue siendo de tránsito del capitalismo al socialismo. Esta tendencia se vino manifestando en las últimas siete décadas en sucesivos cambios en la correlación mundial de fuerzas, en favor de las fuerzas socialistas y democráticas, a partir de la revolución de octubre en 1917, con las revoluciones triunfantes, la derrota del facismo y el proceso de descolonización en la segunda postguerra. Esta tendencia ha tenido un repliegue temporal con la crisis final del socialismo burocrático, que constituye una derrota de las fuerzas socialistas y democráticas del mundo pero no es el fin del esfuerzo de la humanidad por la transformación y superación del orden económico-social existente.

La actual situación internacional no ratifica, por tanto, el sinsentido de la historia que propugna el nihilismo, ni el mito del eterno retorno o historia circular, ni el fin de las utopías. La historia no camina ineluctablemente a un destino pre-establecido, como solía crecer el hegelianismo, es verdad, pero es el capitalismo el que otorga razones valederas, las bases de necesidad y posibilidad, para un futuro superior, el socialismo.

Vivimos por tanto una fase de tránsito, que vista en términos más amplios es una etapa de preparación y apertura de un nuevo ciclo de lucha socialista por un orden mundial superior. La izquierda en el mundo está redefiniendo - como en el Foro de Sao Paulo - su identidad, la utopía del siglo XXI. Esto a contracorriente de la acción disolvente de las sistematizaciones desmovilizadoras de la derecha neoliberal y la socialdemocracia actual.

En este contexto, la revolución peruana ratifica su condición de parte de la revolución mundial. Es más, si antes nuestra revolución estaba condicionada por los avances internacionales, ahora, a la vez que nos hermanamos más fuertemente aún con quienes en el mundo no retroceden ante el embate neoliberal del imperialismo, valoramos en la gesta revolucionaria peruana, en el diseño programático y estratégico mariateguista, nuestro aporte a la refundación del socialismo y un impulso al relanzamiento de la revolución mundial. El alcance universal de las revoluciones en el Sur es por tanto mucho mayor hoy. Y nuestra responsabilidad estratégica, también.

3. El capitalismo ha pasado a una nueva fase de su desarrollo con la tercera revolución científico-tecnológica. Con ella el dominio del hombre sobre la naturaleza ha sido llevado a un nivel inmensamente superior.

El desarrollo de la informática, de las comunicaciones, del sistema financiero, del sistema bursátil, de las nuevas relaciones industriales en la metrópoli, de la automatización de la producción, han hecho que la ganancia

capitalista repose cada vez menos en la plusvalía directa -en el trabajo vivo- y han generado una sociedad occidental sofisticada y consumista pero mucho más avanzada que nunca en la relación hombre-naturaleza. En los países del norte esto ha modificado las relaciones sociales de producción y con ellas, el sujeto social de la revolución. El tipo de revolución metropolitana anti-capitalista es ahora más amplia y diversa.

La revolución tecnológica, de otro lado, ha sido clave para la derrota del socialismo real y viene modificando la división internacional del trabajo. Y esto atañe más directamente a nuestro proyecto mariateguista. Este nuevo y vertiginoso desarrollo de las fuerzas productivas no se ha dado en el marco de las sociedades socialistas sino en el capitalismo metropolitano, que ha dado un salto a una nueva etapa, la del capitalismo super-tecnológico. Los países socialistas o han regresado al capitalismo o han debido reubicarse en el mundo para no quedarse rezagados. El socialismo está por tanto aún integrando a su proyecto esta fuente ahora más clara de poder en el mundo, la ciencia y la tecnología. El programa mariateguista tiene aquí un frente importante a resolver.

En el caso de los países del Sur la asimetría tecnológica entre Norte y Sur, en continuo aumento, ha hecho caduca la noción anterior de socialismo cerrado o semi-autárquico. Y la reestructuración productiva en el Norte, todavía en proceso, viene incidiendo en una reasignación imperialista de papeles para los países del Sur. Hay reducción de la demanda de materias primas tradicionales, decrecimiento del comercio internacional de América Latina y una concentración de la inversión Norte-Norte. Esto exige programáticamente un nuevo patrón de relación soberana del Perú con el mundo.

4. Este capitalismo remozado, que algunos llaman post-industrial, es una fuerza destructora y discriminatoria. El capitalismo central es más imperialista que nunca. Lamentablemente la ciencia y tecnología han sido puestas al servicio de un ordenamiento injusto como el capitalista, abriéndose y profundizándose las brechas sociales entre el Norte y el Sur y al interior de las propias sociedades metropolitanas.

La fractura mundial entre ricos y pobres es ahora Norte/Sur y Norte/Norte. La revolución tecnológica ha producido una modificación de mediano plazo en el Norte: el capitalismo central ha perdido capacidad homogenizadora de sus propias sociedades - sociedades de 2/3 les llaman, con 1/3 marginal-. Además de los problemas para la integración de Europa del Este. Hay pobreza en el mundo desarrollado y en el subdesarrollado, aunque obviamente no de la misma dimensión.

La nueva fase de desarrollo capitalista en el mundo no genera por tanto estabilidad. No habrá ni paz ni distensión. Es más, la reestructuración produce una desestabilización general de fronteras. El reajuste tiende a prolongarse por los conflictos nacionalistas. Los problemas ecológicos generados por el nuevo aparato productivo proseguirán. La integración transnacional de otro lado otorga viabilidad dependiente a ciertas zonas del Sur, pero no a su franja mayoritaria, condenada a la marginalidad y la descomposición. Para decirlo en pocas palabras, el orden internacional es más injusto aún que antes, lo que da bases para el descontento y la movilización, sobretodo en el Sur, pero las condiciones para los gobiernos socialistas o nacionalistas-revolucionarios triunfantes son bastante más problemáticas. La desaparición de la retaguardia socialista constituye un grave problema a sortear para las revoluciones en el mundo.

La pauperización y exclusión de buena parte del Sur genera por tanto condiciones objetivas pero hay, a su vez, contratendencias poderosas. El terreno de los medios de comunicación está en manos del imperialismo, que intenta presentar a los pueblos los proyectos revolucionarios como vanos. Estamos en medio de una ofensiva neoliberal del Grupo de los 7 y sin el campo socialista como retaguardia estratégica.

Pero la propia ofensiva neoliberal, en la medida en que ni siquiera otorga viabilidad semicolonial a muchas zonas y países del planeta, no deja otra viabilidad por forjar que la democrático-nacional y socialista. Este problema de la no viabilidad de los países del Sur es relevado por la socialdemocracia para difuminar las contradicciones sociales y proponer pactos de sobrevivencia en cada país. La descomposición de países y la deserción de muchas clases dominantes, por el contrario, afirma la actualidad de las revoluciones sureñas, si bien ya no en sociedades estructuradas sino en formaciones desarticuladas, lo que obliga a los socialistas a liderar claramente los intereses nacionales. La primera revolución sureña de los próximos años abrirá las compuertas de una nueva oleada de asaltos al cielo. Porque razones no faltan para ello.

5. La desconfianza generada en los pueblos por el socialismo burocrático nos exige asimilar autocriticamente los errores en nuestra propuesta programática y estratégica. Paradójicamente hoy existen en el mundo contemporáneo mayores abismos y desigualdades -los horrores de la "modernidad"-, pero la integración crea sin embargo la necesidad de cierta legitimidad también internacional para los proyectos revolucionarios.

No cabe más, por tanto, el enarbolamiento de proyectos pasadistas. La estrategia mariateguista no es,

no debe ser, por eso, la vía a una sociedad sin progreso económico, de propiedad estatal absoluta, monopartidista, semi-autárquica, como los modelos burocráticos. Es más bien la vía de los mariateguistas para hacer del Perú una nación moderna, democrática, próspera, de bienestar, soberana. Nuestra estrategia es la vía mariateguista y popular de reconstrucción nacional. Por un lugar para el Perú en el concierto mundial. Lo que supone, entre otras cosas, una superación del pragmatismo de buena parte de la izquierda latinoamericana, que la llevó buen tiempo a un reduccionismo estratégico y aprogramático.

6. El Perú es un país-problema para el imperialismo norteamericano en América Latina. No sólo por la cuestión de las drogas y el narcotráfico, sino por la confrontación estratégica abierta y la inestabilidad de la dominación semicolonial.

Junto a los países centroamericanos, el Perú viene mereciendo especial atención como zona de conflicto. Estados Unidos busca cooptar a México, Chile y en parte Brasil, neutralizar conflictos en Venezuela y Argentina, resolver anudamientos como el de Colombia. Es evidente ahora que hay un plan yanqui para el Perú, tendiente a abortar la posibilidad de su conversión en un "eslabón débil" de la cadena imperialista en América Latina, lo que supone resoluciones principalmente de fuerza y no de consenso.

Este panorama relleva, pese a las dificultades, la importancia continental de la revolución peruana, y la necesidad de considerar prioritaria la retaguardia latinoamericana para ella. La revolución peruana integra una dimensión geopolítica también.

CAPITULO II:

BASES HISTORICAS Y NACIONALES DE LA REVOLUCION PERUANA.

1. En realidad la crisis actual es la crisis del orden post-oligárquico en el Perú, la crisis temprana de la incipiente modernidad capitalista de los años 1963-75 en nuestro país. El régimen oligárquico tardó casi cien años para entrar en su crisis final; el ordenamiento capitalista, apenas convertido en predominante hace 3 ó 4 décadas ya se ha entrampado como alternativa para organizar la sociedad y el estado.

El carácter prolongado de la crisis 1975-1991 mostró ya que no se trata de una crisis propia del ciclo económico sino del agotamiento del modelo de reproducción capitalista implementado desde el primer gobierno belaudista y el velasquismo, del fracaso de la industrialización por sustitución de importaciones como salida post-oligárquica para el país.

El tipo de predominancia capitalista sin revolución burguesa, procesada por los grupos dominantes en las décadas de 1950 y 1960, estructuró en el país una formación económico-social que, como decía Marx, añadía a los males del pre-capitalismo los males propios del desarrollo capitalista. Desde ahí hasta la década de 1980 todos los gobiernos se abocaron a superar los nuevos problemas estructurales de este tipo de régimen capitalista semicolonial, sin lograrlo. El neoliberalismo es así el intento más reciente por rezojar la dominación semicolonial imperialista-granburguesa en el Perú.

2. La crisis contemporánea hace parte de una continuidad histórica en el Perú: la larga serie de intentos frustrados por darle fisonomía nacional, prosperidad y bienestar al país. Nuestra historia -se ha dicho- está llena de oportunidades históricas desperdiciadas. Desde el incanato no hemos vuelto a ser un país paradigmático en el mundo.

Es verdad que la colonización española trajo los avances materiales y técnicos que eran propios del desarrollo europeo de entonces. Pero la economía que aquí organizó no partió de un criterio avanzado. España misma no tardó en rezagarse en Europa. La Colonia asfixió los elementos de desarrollo propio que en su interior se podían incubar, como cuando aplastó las rebeliones de los encomenderos españoles. Cuando España decayó en el siglo XVIII no habían, por eso, fuerzas burguesas de reemplazo.

El feudalismo colonial consistió en una trama de origen arbitrario, cuyo fin era apropiarse del excedente laboral indígena y vehiculizarlo a la metrópoli. El mundo español usufructuaba su victoria militar sobre el mundo indígena. El servicio de la mita en las minas, haciendas y obrajes; el pago del tributo; la usurpación de tierras indígenas; la residencia obligada en reducciones; la compra forzosa de mercancías a través de los repartimientos; eran expresiones de un régimen expoliador, desinteresado en el país. El español no vino a vivir de su trabajo, como el inmigrante inglés a norteamérica, sino a vivir de su condición de conquistador. Surgió entonces la ética del menor esfuerzo, el facilismo, que es hoy uno de los problemas centrales en la construcción nacional.

3. Pero la república criolla no significó en esto ninguna superación cualitativa del espíritu colonial. En la

Independencia no convergieron las masas indígenas y los círculos criollos, lo que acaso hubiera producido una liberación a la vez nacional y social. Vencido Túpac Amaru, que enarboió un proyecto de liberación basado en todas las sangres, el movimiento emancipador devino en elitista y perdió su sentido social. El nuevo estado republicano prosiguió la escisión nacional heredada de la colonia y su régimen feudal. El nacimiento de la república no correspondió a la constitución de la nación.

Desde entonces estamos ante el problema de un país y un estado sin nación. De ahí la búsqueda periódica en el siglo XIX de la Constitución ideal, cuando al Perú más que un marco jurídico o político le faltaba contenido. La república oligárquica fué un islote criollo en un mar indígena, encima excluido.

El guano abrió la transición semifeudal en nuestro país, pero no varió la escisión original y el espíritu de la conquista. La modalidad oligárquica de nuestra semifeudalidad se basaba en la convivencia estructural entre exportadores y terratenientes. La bonanza de esa época, fundada en el hecho fortuito de un recurso natural explotable, no supo ser asegurada sobre bases económicas más firmes, más industriales. Una vez más apareció la lógica facilista del parasitismo rentista y el afán usurero en el uso de nuestras riquezas naturales. La plutocracia guanera no era propiamente una fracción burguesa: el circuito exportador nació como bisagra entre un recurso del país y el mercado mundial. No se trataba de una industria de transformación, que modificase la dinámica general del país. De esta manera los contrastes entre la parálisis medieval del país y la opulencia y snobismo de las capas aristocráticas limeñas y norteñas podían seguir. No teníamos una burguesía nacional y las relaciones entre la feudalidad aún poderosa y la burguesía comercial y exportadora que crecía en su perímetro estaban envueltas naturalmente en la transacción. Esta republiqueta logicamente se desmoronó fácilmente ante la expansionista burguesía chilena en la Guerra del Pacífico.

4. La República Aristocrática, posterior a la guerra del 79, fué la máxima expresión de conducción del país de la oligarquía civilista. Si hay algo que agradecerle no es la resolución de las contradicciones heredadas de atrás, sino más bien la creación del primer movimiento popular moderno, aquél que hasta 1930 fué en ascenso y terminó democratizando el régimen aristocrático.

Con la República Aristocrática el patrón semifeudal-semicolonial iniciado en la fase guanera-salitrera pasó a un estadio más avanzado, en particular por la inversión imperalista en el sector exportador y la aparición larvaria de la industria. Pero la inmigración del capital yanqui truncó la evolución de la oligarquía nativa hacia una industria manufacturera embrionaria ligada

a la demanda del sector exportador, como venía pasando, a inicios de siglo. La convivencia entre exportadores y terratenientes siguió como pivote de la economía y su política liberal ortodoxa era anti-industrial. En esas décadas la feudalidad era reconocidamente dominante en la formación peruana. El agro daba ocupación a las 4/5 partes de la población económica, aportaba un producto mayor que el de las demás ramas productivas y en él imperaba el latifundismo basado en relaciones serviles. El desarrollo industrial debía basarse en resquicios involuntarios en dicho régimen económico. La importación de manufacturas se encargaba de copar el mercado interno, cuando no las mismas haciendas e industria doméstico-rural. Es este patrón el que se mostró agotado y en crisis desde la década de 1940 en el Perú.

La misma república aristocrática creó sin embargo, a su pesar, los dos movimientos que han construido el siglo XX peruano: el movimiento popular y el movimiento industrial-reformista de las capas burguesas regionalistas y capas medias. El itinerario de este siglo revela un proceso histórico de democratización de la sociedad y el estado fruto de la presión popular, y la pugna entremezclada de dos vías para la cancelación del antiguo régimen en el Perú a lo largo de varias décadas: la vía plebeya-popular y la vía de la transacción reformista-burguesa.

No es que el pueblo y la izquierda hayan sido el ala radical del populismo burgués, como se ha dicho. Este último, más bien, ha sido la carta preventiva al creciente peso de la sociedad, esto es, del pueblo, en la vida peruana. El gran protagonista del siglo XX es el pueblo peruano, y su tragedia, su falta de vanguardia. Dió así grandes batallas que otros terminaron desvirtuando. Ninguno de los grandes ascensos populares de este siglo ha tenido su remate lógico en un nuevo poder. La contradicción anti-feudal, o mejor, anti-oligárquica, no tuvo resolución revolucionaria, y la posterior contradicción anti-granburguesa de los 70 tampoco.

5. El Perú es así, en el caso de los grupos dominantes, el país de las oportunidades desperdiciadas, y en el caso de las masas populares, el de las jornadas inconclusas. Hoy toca darle continuidad y precisamente culminación a todos los proyectos peruanistas de los líderes indígenas de los siglos XVI al XVIII, a las utopías liberales de los criollos que alumbraron la república, a los proyectos de país del siglo XIX, a los movimientos indígenas de refundación de la patria y a los movimientos sociales modernos del siglo XX. Ya debemos dejar de poner primeras piedras sin edificios, vieja costumbre en el país como decía Scorza. Hemos tenido las jornadas de lucha populares más altruistas. Nos toca actuar en correspondencia.

Hoy estamos entrando al cuarto ciclo de lucha popular en el siglo XX. Entre el siglo XIX y el XX se formó recién

el primer movimiento popular moderno en el Perú. El primer frente popular, que agrupaba a las capas plebeyas de las urbes bajo el claro liderazgo de la incipiente clase obrera. Se inició así el primer ciclo popular contemporáneo, que abarcó entre 1900 y 1930 y fue fruto de la transformación del movimiento amorfo y levantisco del siglo XIX en el primer movimiento popular organizado del XX, cuya movilización conquistó niveles importantes de democratización del régimen oligárquico.

Entre 1930 y 1960 el movimiento popular se desarrolló en un segundo ciclo, de carácter defensivo y desde las catacumbas antidictatoriales de la época, ciclo que fue hegemonizado por el Apra auroral. Del 60 al 80 fue el tercer ciclo, el de los movimientos más orgánicos y de clase del presente siglo y en el cual el movimiento logró su independencia política con la izquierda. Todos estos ciclos forjaron una nueva correlación entre la sociedad y el estado, que hoy intenta ser revirada.

6. Hay que recordar que prácticamente hasta la década de 1910-20 no existió en el Perú siquiera el derecho laboral. En el régimen oligárquico lo social no tenía espacio legal, imponiendo su existencia de hecho. Las concepciones semif feudales de lo social eran absolutistas aunque formalmente republicanas. De ahí que no se permitiera ninguna lucha social. Lo social era directamente un asunto de orden interno. Las huelgas de entonces fueron por eso jornadas pioneras hechas en el umbral de la ilegalidad. Y tuvieron un alto costo social y material: baste recordar que Leguía envió a Trujillo 300 soldados e incluso artillería a "debelar" la primera huelga general de los cañeros de Casa Grande en 1912. (Basadre: 3771)

En el Perú semifeudal del siglo XIX, por tanto, antes que el movimiento popular conquistase su derecho a organizarse y luchar, la respuesta de la plebe urbana y del campesinado indígena "tomaba formas que no pueden satisfacer la definición de un movimiento social". (Scott 1987). En el Perú criollo-mestizo de entonces, que abarcaba a la costa y algunas ciudades de la sierra, la protesta social asumió muchas veces la forma de "delito social". Las formas de organización y de lucha pre-capitalistas de la plebe urbana mezclaban así las asonadas espontáneas con el bandolerismo, el escapismo a palenques o al "monte", y la criminalidad común. (Aguirre/Walker, 1990) La lucha social era la marginalidad como opción. En el Perú andino de entonces, la población indígena se movía entre la servidumbre y los litigios judiciales, cuando no los levantamientos masivos. La dominación oligárquica no incluía la negociación social; de ahí que la mínima acción reivindicativa implicaba ruptura del orden. Demostración, además, de que la respuesta social - como ahora - no tiene por qué desenvolverse en la forma clásica de movimiento gremial que movilizado pasa a movimiento político de masas.

7. A lo largo del siglo el movimiento popular ha transitado de los movimientos fluidos e indiferenciados a la acumulación de experiencias colectivas y a la partidización de intereses. En el caso del movimiento campesino, las insurrecciones de inicios de siglo, entre ellas la de Rumi Maqui, fueron las últimas de corte anticriollo-mestizo. De ahí en adelante - y ello se aprecia mejor en las décadas de 1940 y 50 - afirmó su identidad indígena asimilando las formas de lucha sociales del movimiento popular. De otro lado en este siglo el movimiento urbano pasó de su fisonomía aldeana y los estallidos abruptos al despertar persistente y su canalización política a través de diversas corrientes.

Estamos así, ante un pueblo en constante búsqueda de identidad y expresión política. Si bien en términos generales las generaciones de luchadores sociales mayores de 50 años son apristas y las generaciones izquierdistas no vivieron la gesta anti-oligárquica, el proyecto mariateguista se ubica históricamente como continuación de las experiencias populares de la revolución de 1930-32, del ascenso de 1945-48, de las gestas insurreccionales de 1950 y 1955, del auge campesino entre 1958 y 1963, así como el ascenso revolucionario entre 1976 y 1979.

Es más, el proyecto mariateguista recoge todos los sueños auténticamente peruanistas de nuestra historia. Todos los proyectos de una patria próspera y soberana y una vida digna para los peruanos. Hacemos nuestros los ideales liberadores de Tito Cusi Yupanqui, Túpac Amaru, Uchu Pedro y Rumi Maqui; el espíritu humanitario del Padre de las Casas, la visión peruanista de Unanue, el ideal romántico de Mariano Melgar, el patriotismo latinoamericanista de Bolívar, los proyectos republicanos de Sánchez Carrión, la valoración de nuestra geografía por Antonio Raymondí, la epopeya anti-colonial de José Galvez el 2 de mayo, el patriotismo a carta cabal de Grau y Bolognesi, la entereza crítica de Gonzales Prada, el feminismo precursor de Flora Tristán, la pionera legislación laboral de José Matías Manzanilla, la globalización fundacional de José Carlos Mariátegui, los poemas humanos de Vallejo, el conflicto nacional de Arguedas, el pan-peruanismo de Basadre, la actitud comprometida de Sebastián y Alfonso Salazar Bóndy, la palabra de guerrillero de Heraud, la entrega de De la Fuente y Lobatón.

Si la contradicción pueblo/oligarquía no se resolvió favorablemente entre 1932 y 1956 fué por la derechización de la dirigencia aprista. Por eso el ciclo de acumulación de fuerzas abierto con la aparición de la Nueva Izquierda en la década de 1960 retomó el camino abandonado del aprismo auroral dentro del proyecto socialista. Y rectificó -desde fuera- el seguidismo dogmático y sectarismo del comunismo peruano, bases

de su marginalidad permanente. Esta reconstrucción general de fuerzas y partidos tuvo su prueba de fuego en la gran gesta antidictatorial de la década de 1970, de la cual surgió el tercio demo-popular y socialista del país y el consiguiente cambio en la correlación estratégica de fuerzas en el país.

8. El Perú tiene viejas brechas sociales y nacionales que resolver con la revolución. El paso al estado neoliberal constituye sin embargo una regresión histórica que reabre y ahonda fisuras nacionales y sociales internas.

El neoliberalismo es marginalizante en lo económico, elitista-tecnocrático en lo político y extranjerizante en lo cultural. Si la crítica al populismo reformista burgués fué por su demagógico nacionalismo, en el caso del neoliberalismo retornamos a la mentalidad colonialista.

La granburguesía neoliberal y con toda claridad su intelectualidad orgánica (Boloña-Rodríguez Pastor, Hernando de Soto, Meridiano, FOZ, Expreso) no tienen, no pueden tener, un proyecto nacional. Su proyecto es transnacional. Por eso, si siempre hubo en el Perú un estado sin nación y contrapuesto a su sociedad, y luego, en el siglo XX, un estado populista que pretendió dar mayor forma a su sociedad, ahora el neoliberalismo abandona abiertamente la idea nacional y con ello ahonda la gravísima crisis nacional actual.

Lo oprobioso del caso es que un pequeño círculo de adoradores de lo occidental no sólo ha diseñado el armazón ideológico justificatorio de la actual barbarie neoliberal, sino que, encima, ha reabierto -con su extranjerismo - la herida histórica heredada de la Conquista. Hay que acordarse de que en el Perú el estado colonial y republicano han estado siempre en contradicción con la vertiente nacional indígena, el sustrato más antiguo de la nación en formación. Durante el proceso reformista burgués y de industrialización de los años 1963-75 había venido apareciendo el Perú mayoritariamente cholo-mestizo actual, mezcla de todas las sangres. La forja del mercado interno, el desdibujamiento de las originales vertientes criolla e indígena, el mestizaje masivo, las comunicaciones internas, en fin, la nacionalización de la vida social y por ende la ocupación de la política por la población, en síntesis la aparición de un colectivo nacional, son, todos, elementos que no tienen más de tres décadas en el Perú.

El neoliberalismo pretende retornarnos en esto al occidentalismo y la discriminación interna. Somos ya, empero, un Perú multicolor, de todas las sangres, con bases para fundar una nacionalidad integral, unitaria dentro de su heterogeneidad. La revolución popular que

propugnamos expresa este entendimiento democrático de pueblos y nacionalidades diversos, entendimiento inalcanzable para las clases dominantes por su naturaleza explotadora, segregacionista, centralista y antidemocrática. La alianza obrero-campesina es en nuestro país una alianza multinacional anti-granburguesa, es la convergencia histórica entre el movimiento obrero-popular, de procedencia chola y mestiza, y el movimiento campesino, de procedencia indígena. He aquí la trascendencia histórica de la revolución mariateguista en el país: resolver la divergencia nacional interna que no pudieron la colonia feudal, la república oligárquica ni la república granburguesa.

CAPITULO III:

LA CRISIS DEL PERU CONTEMPORANEO Y LA ESTRATEGIA MARIATEGUISTA.

Predominancia capitalista, origen de la informalidad.

1. El Perú ya no es "un país predominantemente capitalista con amplios rezagos semif feudales", como caracterizó al Perú la Nueva Izquierda en los años 70, sino un país predominantemente capitalista, que articula amplios sectores mercantil simples y algunos rezagos semif feudales.

Fracasó el reformismo burgués, la evolución capitalista granburguesa de los años 60 y 70. El país no ha vivido por eso una homogenización capitalista en las últimas décadas. Más bien el sector económico moderno, constituido alrededor del eje monopólico, ha recreado y articulado a su alrededor a una extensa y variada gama de pequeños productores y comerciantes, un cordón de subempleados y desempleados, que han constituido una economía de sobrevivencia, subordinada a la lógica del gran capital pero que tiñe peculiarmente la naturaleza del Perú actual.

Por su condición dependiente y deformado nuestro capitalismo, en lugar de modernizar el país ha propiciado múltiples formas intermedias entre el pre-capitalismo y el capitalismo y relaciones de trabajo no asalariadas. El predominio monopólico ha escindido la economía y sociedad entre el sector moderno y el sector de informal.

Por eso en nuestra PEA hay un sobredimensionamiento de los trabajadores independientes así como un amplio sector desempleado y subempleado - 9.2% y 83.4% en 1990 -. La población peruana está constituida centralmente de trabajadores, productores y comerciantes. La industrialización sustitutiva propició la constitución de la fuerza laboral campesina en fuerza de trabajo libre, esto es, afectó el régimen agrario semifeudal, pero luego no le dió luego ocupación a la población campesina migrante, no la proletarizó. De ahí las estrategias de auto-empleo popular y el re-tejido de otra economía junto a la moderna, una economía popular, de baja tecnología y productividad, casi artesanal, en mucho basada en relaciones familiares y de solidaridad.

Al replegarse el sector moderno a determinada franja del país, la población debió re-generar una nueva economía, que algunos llaman economía de sobrevivencia o marginal-informal, que incluye pero rebasa las denominadas estrategias de sobrevivencia. En la formación capitalista clásica estudiada por Marx el área de producción brindaba los salarios a cambio de la fuerza de trabajo, siendo los salarios el sustento del consumo en el área de reproducción social y por tanto del bienestar poblacional. En el Perú el enorme desempleo y subempleo hace que el consumo no dependa sino en parte de los salarios. El tremendo excedente laboral - que ya no corresponde a la noción de ejército industrial de reserva propio del capitalismo central - es consustancial al tipo de industrialización monopólica, de tecnología importada y escaso eslabonamiento interno. En consecuencia los salarios no son el sustento de la reproducción social.

La primera etapa de la crisis produjo, por eso, el ingreso masivo del pueblo al auto-empleo en comercio y servicios, y de la mujer popular a las tareas de sobrevivencia. La familia en el Perú dejó de ser unidad de consumo y se dejó atrás el modelo conservador, pero no de motu propio sino por la crisis. En una segunda instancia el mundo informal entró a un tipo de producción para ese mercado empobrecido, con micro-empresas y talleres que por lo general se han ido basando también en la cooperación y en la familia. Cambiaron con esto las fuerzas motrices de la revolución y los ejes de su programa.

La nueva economía popular es todo un circuito económico que incluye entonces la nueva colectivización de las tareas de reproducción y este re-tejido de producción y comercialización mercantil simple. La frontera con la ilegalidad y la degradación social aquí es sin embargo borrosa. No se trata por tanto de una nueva economía popular floreciente, como han idealizado la informalidad algunos. Las estadísticas demuestran que 7 u 8 de cada 10 informales están en situación de pobreza. Ha habido pues un encadenamiento hacia abajo de la red

económica, con una hiper-terciarización de la economía, pauperización del mercado, regresión en ciertos sectores a la producción artesanal y lumpenización de franjas de la actividad económica y vida social. Junto al obrero, al campesino y la pequeña burguesía asalariada han aparecido el tallerista, el ambulante, el comerciante, el ama de casa, el estudiante de academias e institutos, entre otros sectores del nuevo campo popular de los 90.

Hay así un doble aspecto en la descomposición social e informalización del Perú contemporáneo. De un lado, la tenacidad formidable del pueblo peruano ante la crisis. El pueblo peruano no se ha rendido ante la crisis, sí la granburguesía, que pasó a invertir fuera y se transnacionalizó en los últimos años. De otro lado, sin embargo, hay degradación de lo social y rasgos de lumpenización. Esto ha generado dos evaluaciones contrapuestas de la informalidad, la esperanzadora - las tesis de la modernidad popular, del desborde popular y de los conquistadores de un nuevo mundo-, en que estaríamos ante nuevos pioneros andinos, y la más pesimista sobre las perspectivas de la misma, que sólo ve aspectos degenerativos en el mundo informal.

2. El tipo de capitalismo predominante en el Perú se basa en la sobre-explotación de su fuerza de trabajo y la absorción de sobre-ganancias del conjunto de la economía, lo que conlleva la pauperización de los salarios, el debilitamiento y escisión del mercado interno y, al final, el funcionamiento bimodal del capitalismo. De alguna manera tenemos dos circuitos económicos diferenciados y conectados.

No estamos por tanto ante un capitalismo de libre competencia surgido del desarrollo natural de la división social del trabajo y por tanto como contrapartida de la descomposición feudal. Este proceso de generación del capitalismo en términos clásicos funciona cotidianamente en nuestro país, pero para producir capas burguesas menores. Nuestro tipo de capitalismo semicolonial es estructuralmente el denominado "capitalismo salvaje", sobre-expoliador: de ahí que los salarios reales no correspondan al valor de la fuerza laboral peruana, deficit que conlleva el maltrato de la reproducción de la fuerza de trabajo y su deterioro prematuro. Los indicadores demográficos y de salud lo demuestran.

Esta sobre-explotación significa apropiación granburguesa de salario de los trabajadores peruanos en forma directa, a lo que se añade su absorción de sobreganancias a partir de políticas crediticias y de precios que drena de todos los sectores económicos. Consecuencia de ello se ha limitado la ampliación del mercado. Aquí el capitalismo no crea mercado necesariamente, mas bien en la pugna redistributiva de la inflación, lo ha minimizado. Pero, sobretodo, lo

viene escindiendo o segmentando en un mercado pauperizado e informal, y otro de consumo suntuario, para capas medias y la propia burguesía. El capitalismo monopolico y deformado peruano no sólo no ha terminado con la dualidad de los 60, sino que viene creando otra sociedad dual. Esta es la propuesta de sociedad futura del neoliberalismo: un sector moderno integrado a la dinámica del Primer Mundo, y otro sector de subconsumo crónico e informalidad, abandonado a su suerte. En palabras de Norbert Lechner, "la integración transnacional es a la vez la desintegración nacional".

La formación económico-social propia de la descomposición: la fragmentación.

3. Quince años de crisis han desarticulado la formación económico-social de los 70. Definitivamente estamos ante un nuevo Perú. Este Perú contemporáneo es un Perú marginal-informal. Por eso hay quienes hablan de una "arcaización" del país, si bien más que una regresión, hay una fragmentación de la formación.

El Perú fragmentado no tiene la lógica de las formaciones articuladas. Ya no se expresan ordenadamente las leyes de relación de las sociedades estables: entre niveles, espacios, jerarquías, mediaciones, actores, estructuras, todas hoy mezcladas. Hay así heterogeneidad de escenarios: a pesar de la vigencia de un escenario político oficial y de una opinión pública nacional, tienden a entrecruzarse espacios territoriales regionales-locales heterogéneo, cada uno con sus peculiares dinámicas políticas y militares, y grupos sociales, culturales y generacionales desencontrados y enfrentados.

La guerra aumenta más la incoherencia generada por la crisis prolongada. Si el Perú siempre fué heterogéneo, desigual y poco articulado, ahora, con la crisis, la formación ha devenido más "abigarrada" aún, mostrándose como una suma de regímenes políticos, correlaciones de fuerzas, circuitos económicos y perfiles sociales, todos distintos, contiguos y hasta contrapuestos. Hay lo que se ha dado en llamar por algunos como "dinámica del desorden". La fragmentación no divide la formación, la caotiza. Este fraccionamiento genera las visiones unilaterales del país, según desde donde se lo aprecie.

Tenemos por tanto varias formaciones menores en el país, fruto de la diversa mezcla de pisos económicos, estratificaciones sociales, correlaciones político-militares: espacios aún clasistas como Cusco, regiones marginales-campesinas como Ayacucho-Huancavelica-Apurímac, espacios de selva baja, espacios de ceja de selva de pioneros colonos y burguesía

comercial, espacios costeros libres como Piura-Arequipa, regiones barrializadas y expuestas como Lima. La fragmentación no desaparece el tiempo político nacional, pero basa su vivencia en experiencias totalmente disímiles.

4. Este proceso de fragmentación que vivimos es propio de todos los países en descomposición. Genera anomia cultural, resquebraja las hegemonías políticas, produce una sicología social defensiva, expresa vacíos de poder. Por eso, no sólo es fruto de una crisis estructural clásica, y la consiguiente destrucción del anterior tejido social, y los efectos de la guerra, sino también una política conciente de sectores de las clases dominantes. La fragmentación en el mundo viene siendo parte de las estrategias contrainsurgentes. Es parte de la guerra psicológica. Se busca destruir los movimientos sociales para hacer del individualismo la base social atomizada de las democracias formales contra-subversivas. (Lucas Barbin, 1991) Esta estrategia contra-utópica favorece los intereses grupales y la incomunicación transversal. Busca que se pierdan los vínculos generales.

Se aprovecha para ello la nueva multiplicidad de situaciones sociales. Las contradicciones secundarias se impulsan así para sobreponerlas a las principales. Se incentiva la marginalidad como opción en ciertos sectores. El movimiento popular se descompone en sus elementos. Desaparece el discurso general y las bases para una hegemonía política. Hay desorientación para percibir lo común y lo futuro. Es más, la contrainsurgencia contrapone masa contra masa. Y se satura a la población con la prédica del fin de las ideologías y el nihilismo disolvente. En otras palabras, el desorden se consolida como parte de la fragmentación. A diferencia de lo que se pensaba antes, estas situaciones de anomia no necesariamente favorecen las luchas de los pueblos.

Violencia y guerra interna: tendencia creciente a la libanización.

6. La situación de descomposición, la acción de los grupos alzados en armas, la informalización del Perú actual, la crisis del régimen y del estado, han generado la nueva privatización de la esfera de la violencia, en contraste con el proceso de modernización capitalista 1960-75, en que la violencia se desprivatizó y se concentró mayormente en el estado, que la resumió y usó, limitando la esfera de poder del gamonal.

La generalización de las rondas y de la autodefensa expresa esta privatización del orden. El estado aparece claramente como incapaz de garantizar el orden interno y

seguridad ciudadana, que pasan a depositarse en manos de la población misma.

La coexistencia de poderes político-militares confrontados conlleva una situación creciente de "libanización" del país. Hay así una paradójica situación en que el movimiento popular organizado -que es ya sólo una parte del campo popular- está a la defensiva pero hay a la vez una disputa por el poder. Una y otra cosa coexisten en confirmación de que el comportamiento estratégico del país no es el de los países centralizados, de corte insurreccional y con etapas sucesivas de lucha: lucha económica, lucha política y lucha militar.

La "libanización" -que ha sido comenzada a llamar en el mundo como "peruanización" - impone el uso de las armas como condición para hacer política. Y por tanto exige partidos integrales.

7. La tendencia es a la generalización de la guerra. Este cálculo o proyección es central para el diseño estratégico del Partido. Lo demuestran la modificación y elevación de las modalidades de enfrentamiento militar, su extensión al escenario urbano y el crecimiento de las fuerzas combatientes y el decrecimiento de las fuerzas no beligerantes.

La guerra se está trasladando desde hace un tiempo, de los escenarios marginales del país, que no tienen masas organizadas, a los espacios con presencia del movimiento popular organizado. Sendero Luminoso ha entrado a la disputa de sectores de masas, mientras la Fuerzas Armadas, a su vez, viene buscando darle base social a la contrainsurgencia, lo que embrionariamente vislumbra el enfrentamiento de masas contra masas. La lucha social de las masas está ya atravesada por el hecho de la guerra.

De otro lado, hay un escalamiento de la presencia directa del imperialismo norteamericano y un reajuste de la contrainsurgencia, que ha profundizado su trabajo de inteligencia, ampliado la guerra psicológica, intentado una nueva imagen para las fuerzas represivas y lanzado iniciativas pseudo-pacificadoras a la búsqueda de cooptar a los partidos y ampliar sus relaciones con los gobiernos regionales.

Los nuevos movimientos sociales y los no movimientos sociales simplemente: más allá de la polémica sobre el obrerismo.

8. Es evidente que los actores sociales y los movimientos sociales han variado en los 80, en correspondencia al tránsito de un país semi-industrial del Tercer Mundo a un país desestructurado del

Cuarto Mundo. Ha cambiado el sujeto social de la revolución: sus fuerzas motrices, su campo de alianzas.

Como todo lo que pasa en el Perú, ninguna mutación es completa, por lo que la nueva estructura social entremezcla perfiles sociales sucesivos. Cuando desde mediados de los 80 se comenzó a hablar de la presencia de nuevos movimientos sociales en el país, se estaba aludiendo a esta transición de la estructura social de clases básicas de los años 70 a una de movimientos sociales, en particular de sobrevivencia. La concepción previa era unilateral pues sólo concebía la clase social como agrupamiento social.

La descomposición del Perú ha ido sin embargo más lejos aún que los denominados nuevos movimientos sociales (mujeres, juventud, cultura, sobrevivencia, derechos humanos, etc). Somos un ejemplo típico de la denominada "africanización" de América Latina-- en que hay tres franjas económico-sociales: la moderna, la mercantil-simple y la de pobreza crítica o indigencia.

No sólo hay, entonces, movimientos clasistas y "nuevos" movimientos sociales, sino también formas de acción social peculiares a la franja indigente. Encima la fragmentación desestructura aún más los comportamientos sociales propiciando grupos y minorías sociales.

En situaciones como la nuestra los actores sociales no "respetan" los clásicos tres estadios de lo social en sociedades estables: masa indiferenciada de clase, movimiento gremial, movimiento político-social. Los países calcutizados tienen el típico comportamiento estratégico de los países asiáticos, que entremezclan las tres etapas sin arribar a la densidad e institucionalización de los movimientos sociales de los países organizados y varían la clásica caracterización de ofensiva/defensiva por movimientos irruptivos, desinstitucionalizados y de ilegalidad espontánea. Para decirlo con ejemplos: coexisten el pliego de reclamos, la lucha callejera, la acción parlamentaria, la asociación de sobrevivencia y el delito social, lo contestatario, la ilegalidad natural. Las sociedades de excluidos funcionan conforme a la sicología de las multitudes de Le Bon, aptas para lo fugaz, lo voluble, para la sugestión y los liderazgos carismáticos.

Las iniciativas estratégicas de la contrainsurgencia y el senderismo y la defensiva y desarticulación del movimiento de masas.

9. Está en desarrollo una ofensiva neoliberal-contrainsurgente integral en el país: es una

reestructuración de la economía, sociedad y estado. El modelo que el imperialismo norteamericano propugna en el Perú combina la integración parcial de espacios y sectores del Perú, la inclusión subordinada de nuestro país al nuevo panamericanismo de la Iniciativa Busch y la configuración de una sociedad dualizada.

Lo cierto es que la ofensiva reestructuradora no encuentra aún una oposición real, ni en el terreno de los partidos ni en el de masas. La ofensiva general corresponde hoy al neoliberalismo pero su reacción alimenta al senderismo. Resultan así movimientos simétricos: Lenin hablaba de la ley de la física de la acción y reacción en política. La ofensiva neoliberal aparece prominente, sobretodo vista desde el Perú formal, pero genera una reacción sorda del mundo de los excluidos, inmensa mayoría en el Perú contemporáneo. Iniciativa reaccionaria, vacío de oposición, defensiva de masas, expansión de la autodefensa y enrolamiento senderista de sectores marginales, se dan, todos juntos. Y es unilateral apreciar sólo uno de estos movimientos como la totalidad.

Se viene alimentando, así, una tendencia a la bipolarización. En demostración de ello, se viene produciendo un desplazamiento hacia la derecha contrainsurgente de sectores del centro y de la izquierda. Con el gobierno de Fujimori la contrainsurgencia ha pasado a tener iniciativa estratégica, luego de años de semi-defensiva ante la sistemática iniciativa estratégica de Sendero Luminoso. En las últimas encuestas SL tenía la simpatía del 16% de la juventud y el 39% evaluaba que no le parecía imposible que ganase la guerra. He ahí lo paradójico del vacío de alternativa al neoliberalismo. Crece el repudio a la barbarie y la guerra sucia y una parte de la sociedad se enrola en la autodefensa urbana y rural - la principal forma de organización de masas a promover estratégicamente- mientras, a la vez, otro sector, marginal y desesperado, se acoge a los comités populares y/o ejército senderista.

10. Esto en el contexto de una situación defensiva del movimiento social organizado. La última gran ofensiva del movimiento social organizado fué la de 1977-79: en ese entonces los Paros Nacionales no eran sólo de protesta, pues imponían parte del curso nacional. En la década del 80 el sindicalismo se hizo ineficiente en el propio y limitado terreno reivindicativo. Encima ha sido erosionado gravemente, ya no políticamente, sino estructuralmente, con los cambios en la estructura ocupacional del campo popular. El reducido movimiento laboral actual ha desarrollado por eso sólo ofensivas parciales, la última de las cuales ha sido la del SUTEP y trabajadores de salud. Hoy sin embargo no es posible deducir la situación del "movimiento de masas" real por la curva de huelgas, trabajadores afectados y horas-hombre perdidas, como antes. Hay nuevas expresiones sociales del nuevo campo popular que nos toca conocer, dominar y

articular, para dar forma a los "movimientos populares" del futuro.

La nueva correlación política de la década de los 90.

11. Ha aparecido una nueva correlación política en el país, una nueva correlación de mediano plazo. Es la cuarta en lo que va del siglo. Hasta 1960 la contradicción Apra/oligarquía dominó la política peruana. Luego se estructuró la correlación de tres espacios de la que habló Francisco Chirinos Soto: el ala conservadora, el sector aprista y el sector independiente u opositor. Hacia 1978 apareció claramente un reacondo estratégico expresado en la política, con la desaparición de la oligarquía (odriismo, MDP), la estructuración de una nueva derecha (AP-PPC), la mantención del Apra y la aparición por primera vez de la izquierda con un 36%.

Hoy hay un 4to. espacio en el espectro nacional. Algo de mediano plazo se ha movido por tanto: hay un nuevo espectro nacional, una nueva correlación estratégica de fuerzas, diferente, una correlación en que los espacios de derecha-centro-izquierda ya no significan necesariamente Fredemo-Apra-IU.

El nuevo espectro político de los 90 tiene más espacios políticos: por lo pronto pasó de tres espacios a cuatro. Viene emergiendo un nuevo espacio a la izquierda, sin expresión electoral. Pero otra característica del nuevo espectro es que tiene mucho de flotante. La descomposición de la sociedad de clases se expresa en humores fragmentarios, yuxtapuestos y volubles. Se vienen empequeñeciendo los espacios de los partidos tradicionales. El criterio independiente prima.

Esta nueva correlación no es por cierto inmutable. La velocidad del tiempo político hoy es mayor y ello produce nuevos alineamientos, y por tantos desplazamientos nacionales de clases y sectores. De alguna manera se puede decir que la base de la izquierda en disputa, que el Apra se ha consolidado en su asentamiento y la derecha tiene dos versiones, la tradicional (AP-PPC) y la nueva, que desde su núcleo tecnocrático e intelectual (Debate-FOZ, Meridiano, Univ. Pacifico) construye y refuerza la hegemonía del discurso neoliberal en las capas populares. El espacio marginal es lo nuevo en el espectro no oficial y no tiene expresión tradicional.

La crisis de la izquierda y su desplazamiento del movimiento popular: una responsabilidad central en el desarme.

12. Parte de la crisis del campo popular tiene que ver con la crisis de su vanguardia organizada en la izquierda. En realidad hoy está en riesgo la acumulación estratégica de por lo menos tres décadas: las actuales generaciones de izquierda sacaron al comunismo peruano de su periodo marginal 1930-1960. Pero hoy ronda el peligro de la dispersión de lo acumulado. La desarticulación de Izquierda Unida expresa la disgregación del bloque social y político que se forjó en el combate antidictatorial.

Esa reserva estratégica todavía se mantiene, sobretudo en las zonas del país en que sí es posible hablar de un triángulo de confrontación estratégica, esto es, una disputa contrainsurgencia/poder popular/Sendero. La inserción orgánica de ciertos partidos de izquierda en regiones del país produjo, es cierto, franjas socialistas de masas, "pueblo mariateguista" y "pueblo unirista". Pero esto está hoy en cuestión.

Lamentablemente la actual estrategia de reconstrucción mayoritaria en las fuerzas de IU es electoral: la burocracia izquierdista especializada en la representación pública, no recuerda ya sus orígenes sociales. Sólo tiene fuerzas para una nueva aventura electoral. Su desplazamiento acelerado del lado de la contrainsurgencia dice a las claras de su transformación en una fuerza neo-acuerdista. La disputa estratégica hace sin embargo no sólo efímero sino mediocre este final de las direcciones políticas otrora antidictatoriales.

13. De alguna manera la crisis de la izquierda es la crisis del facilismo como deformación del proyecto socialista. La crisis de la construcción superficial de hegemonía, del copamiento por arriba de los gremios. De los liderazgos caudillescos, grandes y pequeños. Del enmascaramiento de los pequeños apetitos en causas ideológicas. De la negociación y los cupos. Del acomodo criollo para ventajas temporales. Todo iba bien porque no había puntos de ruptura reales en la vida nacional. La apariencia era un continuo de acumulación. Hasta que, abierta la disputa estratégica, el "poder popular" se reveló en lo feble que era. Seguimos como en los 80: ganar gremios, ganar elecciones, y ya no es posible acumular así. Hoy o se disputa poder en las bases y se construye real poder popular, o se cae políticamente.

En el fondo ha habido un traslado de los lastres nacionales oligárquicos y granburgueses a la esfera de la vida gremial y política. Y se ha abierto la crisis del corporativismo clasista, demasiado débil de proyecto nacional y socialista como para haber resistido el ingreso del patrimonialismo y el prebendalismo - tradiciones políticas dominantes en nuestro país - en la izquierda.

CAPITULO IV:

LA VIA MARIATEGUISTA DE RECONSTRUCCION NACIONAL

La situación revolucionaria ha tomado un curso prolongado

14. El carácter prolongado de la crisis peruana ha producido modificaciones en la periodización política del país. En sentido estricto la noción marxista de crisis alude a un episodio de la lucha de contrarios, al momento de mayor antagonismo en que culmina un proceso y se inaugura otro. Es propio de las crisis de los países capitalistas o más centralizados que asuman entonces la forma de situaciones revolucionarias clásicas, como procesos de corta duración en que prima la polarización, la resolución rápida y el establecimiento de una nueva situación.

En situaciones de crisis prolongada, en que la contradicción no se resuelve, cambian los términos de la contradicción y su forma de desarrollo y resolución. Es el caso del Perú. Por eso el Partido habla de crisis y descomposición: la crisis continúa sobre otro marco. En 1975 entró en crisis el Perú organizado alrededor del proyecto de industrialización sustitutiva, y su curso tuvo luego mayores similitudes con la situación revolucionaria o pre-revolucionaria clásica de fines de los 70; en 1991 la crisis continúa sobre un país ya en descomposición y su resolución revolucionaria asume las características más complejas de la guerra de todo el pueblo.

No ha habido, por eso, un punto decisivo de culminación de la crisis -como en las situaciones revolucionarias clásicas- sino abierto un periodo prolongado de resolución del poder, de desorganización general, de confrontación multipolar y poder compartido. Este tipo de situaciones revolucionarias ha solido denominarse en otros países como periodos revolucionarios.

El Partido advirtió este carácter prolongado de la disputa por el poder que se abrió en el Perú cuando se acogió al concepto original de "situación revolucionaria peculiar". La noción peculiar diferenciaba el curso clásico -las 3 condiciones- respecto a la situación revolucionaria peruana. Esta es una de las conclusiones justamente de la I Escuela de Cuadros del PUM de marzo de 1989, que rectificó la previsión de una confrontación

global y de corto plazo hecha con anterioridad. La confrontación estratégica viene desarrollándose por partes y todo indica que continuará así, conforme a la visión mariateguista de guerra de todo el pueblo.

Entre 1989 y hoy se han producido cambios sustantivos, es verdad, particularmente en lo relativo a la situación del movimiento de masas, la de la vanguardia y la del enemigo. En el caso de este último, tras estar a la defensiva en los años 89-90 ha retomado iniciativa con el proyecto neoliberal del 90 en adelante. Sin embargo, tal como definió la I Conferencia Nacional, estos cambios no han configurado ni la reversión del incremento de los elementos de vacío de poder ni el cierre de la disputa integral por llenarlos. En ese sentido el carácter de la situación como revolucionaria continúa.

El gobierno de Fujimori y el plan neoliberal-contrainsurgente: doblegamiento popular, base de la reestructuración.

15. En ese marco, el gobierno de Fujimori señala un nuevo momento caracterizado por el paso de la iniciativa a la reacción, que lanza una ofensiva en todos los terrenos; el veloz crecimiento de los factores de guerra interna; y las dificultades del movimiento de masas para una respuesta potente y centralizada. Así como por la articulación de un gobierno más directamente sustentado en el imperialismo yanqui, en los mandos reaccionarios de las Fuerzas Armadas y en sectores de la granburguesía, especialmente los financieros. El nuevo gobierno viene implementando una ofensiva integral neoliberal contrainsurgente, en forma autoritaria y buscando derrotar estratégicamente al movimiento popular, a las fuerzas políticas de izquierda revolucionaria y a las fuerzas alzadas en armas.

Como pocas veces antes hoy tenemos una ingerencia imperialista en la conducción del gobierno y del estado; una profundización de la militarización con una clara priorización del gobierno en el frente contrainsurgente y la tendencia a una dictadura cívico-militar; una prolongación de la crisis económica y una concentración mayor de la riqueza; un cambio acelerado del mapa laboral y perfil social del país; una presencia relevante de la producción de coca y el narcotráfico; y una mayor violencia social y crisis moral, así como extensión de la guerra sucia.

El plan Fujimori busca pacificar primero, para hipotéticamente desarrollar después al país. La fase de reactivación, crecimiento y desarrollo se mueve en el mediano plazo. En el corto plazo se trata de crear condiciones para la inversión, en un plan de restablecimiento del "orden" en sí mismo. La ofensiva contrainsurgente escinde por completo la

pacificación de lo social y económico. Estamos ante un intento de resolución militarista de la guerra interna, como en Argentina hace unos años.

Los proyectos en juego y sus estrategias: el proyecto popular de reconstrucción nacional.

16. En el Perú actual la gran interrogante nacional es cómo terminar con la crisis, la descomposición, la violencia, la anomia. Está planteada a la orden del día la reconstrucción nacional. Los países desintegrados o se estancan crónicamente en dicha condición o retornan a la condición de países estructurados, se reconstruyen nacionalmente. La legitimidad nacional de las fuerzas políticas se decide en esas circunstancias en su programa de reconstrucción nacional y en la viabilidad de su proyecto.

Lo peculiar aquí es que nadie tiene viabilidad por sí mismo: por tanto hay que construirle viabilidad a la propia propuesta programática. El nuevo Programa Popular de Reconstrucción Nacional es imprescindible para romper la incomunicación con el pueblo y la nación. Pero sólo el programa no ganará legitimidad para el proyecto nacional mariateguista. La viabilidad requiere fuerza como alternativa real. En la situación del país se necesita democracia, pero también autoridad, y gana autoridad el que convence y, además, tiene fuerza. La única forma de devenir en proyecto en ascenso es, por tanto, la de saber articular un "programa amplio" con una "estrategia de fuerza y consenso".

En el Perú los tres proyectos más fuertes de reconstrucción en curso fundan su avance en este diseño político: el neoliberal, el populista aprista y el senderista. Los demás proyectos - el del "poder popular" mariateguista, el del "acuerdo nacional"- son menores, precisamente por incomprensión programática y estratégica del país. Las dificultades del MRTA también tiene a la base la carencia aún de una formulación programática clara y su estrategia centralmente aparatista.

Este planteamiento de una convocatoria popular-nacional amplia con base social político-militar es difícil de comprender desde ciertas ópticas pacifistas o dogmáticas, pero corresponde al Perú actual. Los pacifistas no aceptan una estrategia simultánea: la tesis en la base del neo-acuerdismo y del reformismo es que la democracia -entendida como formal- es no sólo el régimen a forjar sino la vía de reconstrucción de la sociedad. Grados Bertorini le llama "la opción constitucional"; Sinesio López "la sociedad civil como respuesta a la crisis y a la guerra"; Rolando Ames, un acuerdo mínimo de pacificación para resolver el "problema de la gobernabilidad". Hay por detrás un cálculo estratégico: la posibilidad de resolver sólo

políticamente o militarmente la estabilidad del régimen, y en algunos casos la evaluación de la posibilidad del neoliberalismo de rearticular el país. En el caso del dogmatismo no ve el problema política y programáticamente. Subestima las alianzas, soslaya la amplitud de la crisis y el malestar por el caos, y reduce la solución a la violencia.

En circunstancias de fragmentación como la nuestra, la estrategia de reconstrucción popular del país supone, en consecuencia, dotar de un nuevo sentido a la vida nacional. Un futuro a apostar. De ahí que la primera tarea es reconstruir a los reconstructores: "el caos se combate tomando decisiones, formando organizaciones e instituciones. Combatir la anomia es crear un nuevo orden..." (Weffort, Francisco; 1990) Los mitos se levantan sobre propuestas, por generales que sean. El programa preside el proyecto mariateguista.

17. Se necesita, por tanto, un planteo nacional y una nueva voz de orden nacional. Construir una hegemonía y una correlación de fuerzas desde la cual "cuadrar" al país, derrotar a los neoliberales-contrainsurgentes y senderistas. Hablar al país desde una posición legítima de fuerza. Eso sólo lo podrá hacer una columna disciplinada de masas, político-militar. La salida mariateguista para el país no sólo proclama un futuro ideal, nuestra salida se construye haciendo realidad la propuesta.

El costo social que las clases dominantes han hecho ya pagar al pueblo peruano es demasiado alto como para asumir tres tesis en circulación en los medios del CDN-IU: que no hay condiciones para una tercera vía, que el precio de la revolución es demasiado alto y que el neoliberalismo tiene aliento para rearticular el país y sofocar definitivamente toda respuesta popular. El Partido ratifica hoy lo que dijo en el V Ampliado de IU: aspiramos a que el proceso de transformación social y revolución popular se realice con los medios menos dolorosos y se reduzcan los costos personales o colectivos. Pero ateniéndonos a la experiencia histórica comprendemos incluso la obligatoriedad de estar capacitado para asumir nuestras responsabilidades en todos los terrenos, prepararnos para toda eventualidad, convencidos de que las clases reaccionarias en el poder impondrán al pueblo la necesidad de resistir, de alzarse a la lucha, de oponer a la violencia reaccionaria, la violencia legítima y de autodefensa del pueblo.

La urgencia de un poder de masas político-militar que tercié en la disputa estratégica.

18. El objetivo general del PUM en el actual periodo debe ser el de construir una correlación de fuerzas que

constituya una alternativa de poder popular para frenar y derrotar al gobierno neoliberal y autoritario de Fujimori, frustrando los esfuerzos de la contrainsurgencia y Sendero Luminoso por dotarse de base social organizada y su pretensión de polarizar al país en torno a sus proyectos, forjando un frente amplio de carácter democrático, nacional y popular, que tenga una alternativa programática revolucionaria de ruptura con el estado burgues y capacidad de lucha en todos los terrenos. La solidez y perspectiva del frente deberá sustentarse en la forja y extensión de los embriones de poder popular y Bases Revolucionarias de Masas.

19. Este objetivo supone luchar por forjar la opción popular frente a la tendencia a la bipolarización, terciando en la disputa estratégica. Esto supone pasar a una fase de readecuación popular en medio de la lucha, pues es necesario reordenar filas y rediseñar las formas de lucha y organización. No es posible imaginarse un despliegue general inmediato, pero si ofensivas parciales, en medio de las cuales proceder a reajustar al movimiento popular organizado (proletariado, campesinado, movimiento barrial, trabajadores estatales, etc.).

La clave está también, sin embargo, en que junto a esta readecuación de lo ya existente volvamos a re-tejer organizamente el nuevo campo popular, que incluye formas asociativas de lo más diversas: organizaciones de sobrevivencia (comedores, vaso de leche, mujeres), micro-empresarios (Apemipe, Asociación Nacional de PI), redes de talleres (por giro y/o distrito), asociaciones de ambulantes (por campos feriales y sitios de venta), asociaciones de provincianos, clubes culturales y deportivos (bibliotecas populares, ligas deportivas), movimientos juveniles (musicales, centros zonales) movimientos de la tercera edad (pensionistas, voluntarios municipales), agrupamientos intelectuales (revistas, fundaciones), asociaciones estudiantiles de academias e institutos, gremios de pequeños comerciantes, asociaciones de urbanizaciones y sectores urbanos, por nombrar algunos. Ningún espacio debe ser subestimado.

El nuevo trabajo de masas deberá concientemente diferenciarse del copamiento fácil y burocrático, para forjar poder popular real. La disputa estratégica lo exige. La confrontación por el poder hoy no es aún nacional sino en la base: en buena medida esta lucha por dar nueva vida al movimiento popular del Perú dual y preservar y desarrollar la reserva estratégica actual tiene que ver con quién tiene el poder abajo, ya no necesariamente en las capitales más importantes sino en los caseríos, distritos, comunidades, barrios populares. Un poder popular real supone una inserción profunda en las masas y un despliegue diferente.

20. Forjar esta nueva columna de masas en estas circunstancias exige revalorar seriamente el trabajo de autodefensa campesina y popular, tomando en consideración que esta problemática se ha convertido en el punto de deslinde estratégico con Sendero y las Fuerzas Armadas.

Hay una tendencia objetiva a la generalización de la autodefensa y una disputa de la contrainsurgencia por subordinarla. Las tradicionales rondas organizadas desde mucho atrás contra el abigeato (Cajamarca-Piura y otros lugares) han ido transformándose para afrontar la guerra sucia en el campo, además de las rondas autónomas surgidas aceleradamente con el propósito expreso de autodefensa, las rondas impulsadas por las Fuerzas Armadas, y las rondas urbanas. El PUM deberá proyectarse como una fuerza nacional que se hace cargo de la autodefensa de masas en el país y que actúa en la lucha política nacional, desde esa ubicación. Nos toca extender, politizar y armamentizar la autodefensa de masas, vinculándola a la forja de BPRM y la construcción de fuerzas nuevas.

En el terreno partidario este trabajo de autodefensa conlleva necesariamente la construcción de categorías de fuerza superiores para mantener su vigencia y estar en condiciones de disputar con las fuerzas agresoras. Es al calor de la lucha de masas que deberemos desarrollar una fuerza combativa de vanguardia y seleccionar combatientes que hayan destacado en la acción, para su organización especializada. La articulación de la autodefensa armada de masas con la forja de milicias clandestinas y, a un nivel superior, UOL, permitirá avanzar en un tejido organizativo nuevo, capaz de labores de acoso y cerco que golpeen sistemáticamente expresiones locales del poder semicolonial.

Rearmar el frente popular: los retos de organizar el nuevo campo popular y evitar un nuevo desvirtuamiento del movimiento.

21. Los problemas actuales del movimiento popular se podrían resumir en dos retos: el primero, como organizar social y políticamente lo estructuralmente desorganizado; el segundo, como evitar un nuevo desvirtuamiento de las aspiraciones de cambio en el país, esta vez ya no por el Apra, como entre 1932 y 1956, sino por el senderismo polpotiano.

Hace unos años el PUM caracterizó la línea de Sendero Luminoso como una estrategia de derrota del movimiento popular. Los años lo confirman. Su accionar terrorista ha dado base a la contrainsurgencia, ha desestructurado más el movimiento popular y acrecentado la imagen de que toda violencia es dañina, incluso la legítima. La defensiva del movimiento tiene también que ver con la

actuación nefasta de SL. Y sólo un despliegue integral podrá combatirlo, desenmascararlo y derrotarlo.

Uno de los problemas más complejos para el fortalecimiento del movimiento popular es el de la articulación de un vasto campo popular que ya no es mayoritariamente de trabajadores asalariados. La convergencia de lo sindical con formas de organización y de acción social muy diversas: he ahí el reto de lo 90 para las dirigencias populares y de izquierda.

La diversidad de situaciones sociales afecta la unidad del sujeto social de la revolución, el pueblo. La granburguesía ha buscado diferenciar el movimiento popular en movimientos populares distintos y a veces contrapuestos, siendo posible y necesaria sin embargo la confluencia popular en el Frente Popular, eje del Frente Amplio Nacional-Democrático-Popular y de la propuesta mariateguista de Reconstrucción Nacional-Popular del país.

El programa mariateguista deberá articular las reivindicaciones históricas de los trabajadores, las aspiraciones de la franja mercantil-simple y las demandas urgentes del sector de pobreza crítica o indigente. La renovación programática, el arte para soldar estas alianzas, consistirá en saber integrar estos tres grandes franjas populares. Juntar a los asalariados, cuenta-propistas e indigentes. La fuerza del programa no está sólo en ampliar los intereses a defender, del clasismo al sector mercantil-simple, sino también al mundo de la miseria, los comuneros sin tierra, los marginales urbanos sin el mínimo capital para ingresar incluso a la informalidad.

Este Frente Popular de tres franjas sociales deberá proponer al país su Programa de Reconstrucción Nacional, de un nuevo poder democrático-nacional amplio, que tiene como campo enemigo al imperialismo norteamericano, la granburguesía industrial-financiera y los resabios gamonales, pero cuya estructuración propone una alianza amplia del resto del país, buscando ganar al pueblo oprimido y explotado y las capas intermedias.

Este Programa propone dar vida a una Nueva República, que resuelva en un solo proceso revolucionario constitutivo los tres problemas de la Integración Nacional Democrática, el establecimiento de una Economía Popular Mixta como régimen económico central y un Estado Nacional Unitario y Descentralizado. Esta Nueva República supone un Nuevo Patrón de Relación Soberana con el Mundo y un Régimen de Democracia Integral, que resuelva la escisión de lo político y lo social en un régimen que articule democracia directa y democracia representativa, se base en el pueblo organizado y en formas de representación revocables y fiscalizadas en todas sus instancias.

Las condiciones para rearmar el Frente Popular son, sin embargo, desventajosas. El campo popular se ha visto afectado en su organicidad en los años 80: no sólo incluye nuevos sectores y grupos sociales, sino que sus niveles de asociación son menores y la apreciación de sus puntos de coincidencia es más opaca. Está de nuevo por rehacerse la unidad del sujeto social de la revolución.

Hay un agotamiento de los niveles tradicionales de centralización y pérdida de capacidad de convocatoria de las cúpulas nacionales. La ANP ha dejado realmente de existir, los frentes de defensa en su mayoría se han desactivado - salvo San Martín y otros- y la CGTP ha llegado a un alto grado de burocratización y distanciamiento frente a las bases. Nuestra política de masas deberá ser audaz para no encuadrarse en los límites de los viejos aparatos, por lo que deberá procurar combinar una línea de renovación democrática desde dentro de las organizaciones existentes, con el impulso de nuevos niveles de acción centralizada de masas.

a) La clase obrera.- Aparece como el sector más afectado por la crisis y la política neoliberal, que pone en cuestión el aparato industrial del país. Ya ramas enteras de él, como la metal- mecánica o calzado y vidrios, habían sido afectadas durante los gobiernos de Belaunde y García. Lo que se desarrolló de la industria textil fue lo relacionado a la exportación y ahora sólo aparecen promisorias ciertas ramas de exportación y algunas agroindustriales. Pero el proletariado se ha reducido - del 29% de la PEA en 1961 al 15% en 1988 - y sus gremios han perdido vitalidad, acaso por la falta de eficacia reivindicativa. Mientras tanto sigue a la defensiva, dando combates anti- patronales parciales pero no generales. El proletariado es importante, entre otras cosas, además de sus tradiciones dirigentes, por su peso en el PBI: produce el 54% del mismo. Aquí es importante el asentamiento en el proletariado minero, en ramas de servicios y algunas ramas industriales. Ante la dispersión del clasismo, es importante su recentralización con planes de lucha y un instrumento central: las escuelas políticas. Es clave, por cierto, que el Partido maneje una propuesta de reestructuración del aparato productivo.

b) El campesinado.- Es el sector popular menos afectado relativamente por la crisis. Ha disminuido numéricamente - del 32% de la PEA en 1961 al 22% en 1988 - pero tiene más fuerzas conservadas y otorga un mejor punto de partida para la forja de BPRM. Tan es así que incluso hay inmigración al campo, siendo la violencia la fuerza más claramente desestructuradora del campo. En el campesinado los parceleros son inmensa mayoría, si bien su producción agrícola no es relevante, a diferencia de la pequeña y mediana burguesía agraria que prácticamente aprovisiona -en un 65%- a las ciudades. En problema agrario se centra alrededor de los precios y la ausencia

de crédito; la falta de agua; el retorno de los gamonales propiciada por el DL 653; y en algunas zonas las crisis de la producción agropecuaria ligada a ramas industriales en recesión. De otro lado en los últimos años se vienen expandiendo las rondas campesinas en el campo. Para el Partido el agro es la base de la reconstrucción nacional, centro del nuevo programa, asiento del poder popular y de una fuerza motriz central en la revolución peruana, el campesinado. El despliegue de la estrategia mariateguista tiene en el campo y el campesinado escenario y actores centrales.

c) El semi-proletariado: los informales.- Es hoy el contingente principal de la PEA y tiene tendencia a crecer. La frontera sur es hoy por hoy la puerta principal de ingreso a este mundo informal, al punto que la creación de la Zotac ha generado un dinamismo comercial en el sur y pasado a ser considerada por la izquierda como fuente de financiamiento del desarrollo regional. A este comercio semi-legal se añade, también, el tallerismo en los barrios. Los expulsados de las fábricas aprovechan sus destrezas para crear industrias artesanales y/o micro-empresariales. Si bien prima la disgregación en este sector, el sector informal tiene formas de asociación que son variadas y es una necesaria una decisión estratégica del Partido de enraizarse en él.

d) La pequeña-burguesía asalariada.- Las capas medias han crecido enormemente pero se han pauperizado. Los empleados públicos eran el 4% de la PEA en 1961 y llegaron al 15% de ella en 1988. Su agudo empobrecimiento tiene que ver con la crisis del estado y la tendencia a la privatización de los servicios. Es importante aquí fortalecer sus gremios y luchas y desarrollar una propuesta alternativa a la privatización, pues la derrota tiene base ideológica. Es necesario comenzar a quebrar la contradicción usuario/servicio público, que aísla la lucha de los estatales, con una nueva moral de servicio. De otro lado, entre la intelectualidad es necesario propiciar la investigación programática, deshechar la promoción asistencialista, centralizarlos en sus cauces naturales (revistas, talleres, fundaciones) y vincularlos a las Escuelas Populares.

e) Mujer y juventud.- El movimiento de mujeres ha devenido importantísimo, habiendo sido muy descuidado por el Partido. Las organizaciones de sobrevivencia se han expandido y consolidado. Toca aquí reivindicar a la mujer popular, apoyando y reorientando el tradicional trabajo de sobrevivencia. En relación al estudiantado y la juventud, dejó de ser la universidad el centro, trasladándose a los institutos intermedios y las juventudes barriales y populares en general. Corresponde en consonancia una reorientación autocrítica: retomar nacionalmente el trabajo juvenil mariateguista.

f) **Movimiento regional.**- La mayoría de frentes de defensa se ha ido replegando, a la vez que se burocratizaban los gobiernos regionales. Al final, en lugar de convertirse en instrumentos de lucha anticentralista han devenido en su mayoría en parachoques del centralismo, centros de corruptelas y clientelaje, y ahora aliados de la contrainsurgencia. Definitivamente hay que pasar a otra etapa de la lucha descentralista-regionalista, forjando otro tipo de movimientos independientes, luchando por gobiernos regionales reorientados, con rentas y autonomía, y por la delegación de funciones al pueblo y ampliación de la participación popular.

g) **Movimiento barrial.**- La lucha por la vivienda sigue siendo fuente de movilizaciones importantes. Sobretudo por la habilitación de terrenos, pues las demandas de infraestructura se han visto bloqueadas por la crisis fiscal en los 80. Hay, empero, una crisis gravísima de los servicios urbanos en las ciudades y una crisis también de la barriada como forma de urbanización. La escasez de terrenos, la aparición de barriadas de relleno por excedentes de otras, el hacinamiento, hacen mucho más conflictiva la lucha por un techo incluso al interior del pueblo. De otro lado los municipios y las organizaciones especializadas han restado peso a la organización vecinal, que no supo entender a tiempo los problemas de la vida cotidiana y de sobrevivencia, que han copado la atención de los pobladores ultimamente.

Por una nueva ética de lo colectivo

La descomposición nacional que vive el Perú como fruto de quince años de crisis ha modificado profundamente las culturas y valores nacionales. La columna laboral clasista portaba la posibilidad de una nueva ética peruana, distante de la ética criollo-oligárquica o de la ética burguesa, que tanto daño han hecho al país. Actualizaba el ama sua, ama kella y ama llulla andinos, fundamento de una ética nacional superior. Era la ética clasista del respeto a los acuerdos y compromisos, de la solidaridad, de la consecuencia, de la incorruptibilidad, contra la ética oportunista, individualista y doble faz criollo-burguesa. Era además, una ética del trabajo, a diferencia de la ética rentista o especulativa de terratenientes y exportadores o de la ética "mercantilista" de los industriales. No hay que idealizar tampoco al trabajador cholo-mestizo de los años 60 y 70, pero es verdad que el Perú pudo entonces arribar a su propia "ética protestante" desde el Perú laboral.

El Perú en los últimos quince años de crisis, sin embargo, se ha

convertido en un país pequeño-burgués y desocupado. La informalización de nuestra sociedad la ha acriollado culturalmente, en el sentido negativo de la palabra. La economía especulativa - chica o grande - rinde así culto a la cunidera como virtud nacional. La crisis y descomposición nacional han convertido a la viveza criolla en un valor. En realidad este retroceso en la configuración de una idiosincracia nacional potente ha vuelto a darle fuerza a elementos negativos de la cultura criolla que debieron ser superados por la propia lógica capitalista.

La ética criolla es incompatible con el desarrollo y los valores socialistas. El criollismo prolonga la lógica del conquistador, del aventurero, del depredador. Socialismo y criollismo son definitivamente, opuestos. El criollismo no es sólo inferior a la ética socialista sino incluso a la ética sajona capitalista. Es un lastre pre-capitalista que atenta sobre el profesionalismo de nuestras sociedades latinas con sus valoraciones sobre el trabajo, la eficiencia, la puntualidad y el sentido de responsabilidad. Esta ética relativista y del menor esfuerzo es el facilismo, pariente cercano del noliberalismo.

Este proceso de criollización lamentablemente ha alcanzado a la izquierda y sus partidos. La doble moral ha escindido lo cotidiano y lo político, el discurso y la práctica, las promesas y los hechos, los fines y los medios. Por eso, su credibilidad no se recuperará sólo ni centralmente en el terreno intelectual sino en el moral. El desfase programático de la izquierda obliga a buscar nuevas ideas pero para volver a fundar una gran pasión. La moral hace invencibles los programas. La izquierda deberá portar nuevamente las bases ético-valorativas de un desarrollo para el Perú, como cuando portó, con todos sus límites, la ética clasista de los 70. Sólo con una concepción de "la política como ética de lo colectivo" (Gramsci) la izquierda volverá a representar una esperanza para la nación.

Vigencia de la línea estratégica de guerra de todo el pueblo.

La I Conferencia constató el hecho objetivo de la "no existencia en el II Congreso ni hoy en el Partido de homogeneidad en relación a la matriz estratégica". Ciertamente la descentralización ideológica existente en el Partido ha facilitado la comprensión del carácter integral de nuestra estrategia y de la línea de guerra de todo el pueblo. Tal como señaló la misma Conferencia, ha habido problemas relativos a la inconsecuencia con el giro planteado, otros relacionados a problemas en la articulación de diversas categorías de fuerzas, y unos terceros que tienen que ver

con los errores del plan del II Congreso, proyectado hacia una contraofensiva general y confrontación general como pasos previos a la guerra.

Es tan justa la línea militar de guerra de todo el pueblo que las dos organizaciones alzadas en armas han debido corregir -así sea parcialmente- sus originales propuestas estratégicas. Hay que acordarse de que el debate en la década del 70 dividía los campos entre los que asumían como correcta la guerra popular del campo a la ciudad, en concordancia con el supuesto carácter semifeudal de la sociedad peruana, y quienes postulaban la insurrección general, a partir de la caracterización de la sociedad como predominantemente capitalista. La experiencia misma ha enseñado lo falso de la disyuntiva planteada a comienzos de la década del 70: el país podía ser predominantemente capitalista y sin embargo, por su heterogeneidad y múltiples escenarios, adoptar una resolución estratégica de mediano plazo e integral como la de la guerra de todo el pueblo.

En nuestra estrategia militar, entonces, se combinan y utilizan todas las formas de lucha: la doctrina de la GTP no amarra al movimiento a una sola forma de lucha. Lenin hablaba de la correspondencia de las formas de lucha al momento: no hay formas de lucha buenas y malas en sí mismas. La GTP combina, por eso, la movilización, la huelga, la toma de locales, la toma de ciudades, la guerrilla, la insurrección, la lucha electoral, la lucha diplomática, la lucha ideológica. La concepción de poder es aquí integral, pues abarca todas las facetas de la vida social.

La estrategia insurreccional supone culminar la lucha política antes del ataque al estado y requiere por tanto mayores fuerzas políticas para su desenlace que la GTP. Es por eso una estrategia de ataque tardío al estado: la sociedad civil debe ser primero conquistada. La estrategia de guerra del campo a la ciudad, en el otro extremo, implica la ruptura desde el inicio; la GTP es de ataque temprano al estado. En la estrategia insurreccional la insurrección culmina la labor política, en la guerra no, la política y la guerra prosiguen alimentándose mutuamente.

La estrategia insurreccional supone un país más homogéneamente capitalista, con un curso político más centralizado, como en el Perú urbano-costeño de los años 1931-32 (en el Perú urbano-costeño) y en 1977-79. La situación revolucionaria de 1931-32 tuvo desenlace insurreccional porque había un encapsulamiento de la economía de mercado respecto a su periferia feudal, intocada por la crisis. Pese a la existencia de mayor atraso que el actual, la forma de lucha fue sin embargo más urbana; con menos capitalismo el desenlace fué más insurreccional. En los países centrales u homogéneos la estrategia insurreccional corresponde efectivamente a la

punta más alta del movimiento de los trabajadores, es prolongación natural del movimiento huelguístico, su forma de lucha estratégica específica.

De otro lado el tipo de desenlace insurreccional es corto. Va más al todo o nada: una insurrección supone control territorial. La estrategia insurreccional entra de frente a la etapa de guerra de posiciones, a la defensa y definición del control territorial, a diferencia de la GTP, que requiere hegemonía roja y asiento territorial pero para una guerra de movimientos. De allí que la estrategia insurreccional suponga una acumulación militar-técnica muy superior para el desenlace, con volumen de fuego, experiencia de combate y planificación más detallada, que no son condición sine qua non en la estrategia de GTP.

Todos a las masas y en las bases: asiento y control territorial para forjar dualidades de poderes abajo.

Entrar de lleno a la recomposición del movimiento popular supone modificar la relación partido-masas actual y producir una descentralización inmediata del Partido, con el fin de poner todas las fuerzas en la tarea de regenerar bases de poder en las masas y abajo. Ello implica, salvo las labores de campañas políticas nacionales, redistribuir la dirección en bases.

El fundamento de este viraje del Partido está en la revaloración del concepto de poder popular y la recusación de la visión unilateral que lo reducía al control de un aparato partidario o estatal. Se trata de generar un contra-poder o poder social real.

La recomposición popular que buscamos se dirige conscientemente a restablecer la unidad de los tres sectores hoy distanciados: las dirigencias políticas, las dirigencias populares y la intelectualidad socialista y progresista. Anudar estos tres sectores en un núcleo activo político-popular-intelectual, en cada zona, provincia, departamento y región, núcleo que devenga en fermento del clasismo y socialismo futuros, es clave. El Partido para ello priorizará una relación abierta y de cara a las masas como factor central de acumulación estratégica en el futuro, diferenciando este nivel de trabajo de la construcción del Frente Amplio Democrático-Nacional-Popular, con espacios diversos sociales y políticos del país; en donde el eje popular juega su hegemonía política nacional. Esta priorización supone retomar un perfil nacional de fuerza de combate.

La recomposición popular deberá concretarse en el asiento y control territorial del Partido, expresiones concretas del poder de masas y por tanto bases de poder popular o EPRM. El control territorial es parte del ejercicio del poder popular. Y más que un punto de partida

es un punto de llegada, que requiere la forja del asiento territorial, esto es, las "bases rojas" o "hegemonía roja". El control territorial no es igual a zona liberada ni corresponde a una fase muy avanzada de fuerza militar y de guerra de posiciones, por lo que su defensa territorial es secundaria en las actuales circunstancias a la capacidad de resistencia ideológica y política de la población.

En las circunstancias actuales el ejercicio de poder de las masas deberá expresarse como ejercicio de autoridad y justicia, en experiencias de solución autogestionaria y combativa de necesidades básicas e inmediatas de la población, en formas de control territorial y de autodefensa y en afirmación de una conciencia solidaria entre la población y con las luchas populares. Nuestro trabajo se dirige por tanto en el presente período a forjar dualidad de poderes abajo, cuya forma de expresión, de acuerdo a las condiciones concretas, podrían ser poderes de doble cara, construyendo correlaciones zonales y regionales de poder capaces de constituirse en equilibrios inestables con el enemigo, que estemos en capacidad de resolver a nuestro favor, desplegando simultáneamente fuerzas y preservándolas y desarrollándolas hasta un momento de ofensiva de carácter general del Partido y el movimiento de poder construido.

Dadas las condiciones del Perú es indudable que esta estrategia de construcción tendrá que hacerse confrontando con los otros proyectos con los que se disputa el poder, la contrainsurgencia u Sendero, por lo que tendrá que incorporarse la necesidad de la acumulación, integral de fuerzas y la construcción de estructuras militares propias y de masas.

Las formas de lucha que corresponden a esta etapa no son en lo inmediato nacionales, por lo menos en el caso de la posibilidad de Paros Nacionales de la CGTP. Sí formas de lucha regionales, provinciales, zonales, o sectoriales, que no por menos extendidas deben perder en radicalidad, pues el movimiento de masas mismo ha venido combinando las huelgas, la lucha callejera, los bloqueos de carreteras y tomas de ciudades, además de las formas cívicas tradicionales. En la situación actual de disgregación relativa del movimiento el criterio para la elección de las formas de lucha debe tomar en cuenta su capacidad persuasiva, esto es su posibilidad de convocatoria; su función educativa, esto es, su capacidad para llevar a las masas a mayor confianza en su fuerza y en la justeza de su lucha; su capacidad para conquistar triunfos para las masas y evitar, por tanto, derrotas.

En el desarrollo de la lucha política de masas en las Zonas Estratégicas el Partido irá construyendo sus estructuras, cuadros y mandos con formación e instrucción integrales, así como sus recursos e

infraestructura necesarios. La estrategia simultanea del Partido supone la construcción a la vez de diversas categorías de fuerzas - células clandestinas, unidades de autodefensa, escuadras milicianas, uoles -, superando la relación entre lo político y lo especializado, entre el trabajo de masas y la forja de estructuras, entre la labor clandestina y conspirativa y la proyección pública. La simultaneidad nada tiene que ver con dispersión, como se la ha practicado estos años. No se trata de hacer todo a la vez, dejando que cada quien determine a su real entender el orden de las prioridades. La línea estratégica mariateguista exige una re-centralización del Partido en las zonas estratégicas y una clara priorización de sus tareas.

Este diseño estratégico no supone el abandono de la lucha política nacional ni el soslayamiento de las alianzas de clases y más amplias del Partido. Por el contrario, nos obliga a una división del trabajo en que, a la vez que se prioriza la forja de poder abajo, se despliegan las campañas políticas nacionales del Partido, con vistas a generar una corriente política que abra cauce a una nueva correlación para el proyecto del poder popular. El viraje del Partido debe ser ahora hacia abajo y hacia arriba, siendo el objetivo en este último campo, generar las condiciones para la convocatoria de un Frente Amplio Democrático-Nacional-Popular en un plazo mayor en que converjan la base social reconstruida y las alianzas políticas generadas. Esto conlleva la no priorización del Partido en la campaña electoral municipal de 1992, para generar una propuesta de masas de más largo aliento para el país.

Para el desarrollo del trabajo de masas y la forja de la columna popular, el Partido deberá renovar completamente su forma artesanal de hacer política y dotarse de instrumentos adecuados. El Partido necesita una revolución científico-tecnológica también, ya no sólo en cuanto a hacerse de medios de lucha política propios de la contienda moderna, sino también en cuanto a hacer más eficientes sus sistemas de decisión, operatividad, supervisión e información. Debe superarse el artesanado definitivamente. En cuanto a nuevos instrumentos, es necesario revalorar la lucha en los medios de comunicación, crear Escuelas o Universidades Populares en cada departamento o región, profesionalizar masivamente cuadros en todo el país y calificarlos teórica y prácticamente, cambiar de raíz la raquítica base económica del Partido, ampliar la presencia política nacional del Partido en forma sistemática, entre otras cosas. En cuanto a los sistemas de trabajo internos del Partido, es necesaria una revolución institucional, un cambio general de sus sistemas de gestión, tendiente a maximizar la eficacia y la eficiencia de sus estructuras.